83
2EJ

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Ciencias de la Comunicación

José Vasconcelos:

UN CONTROVERTIDO DE LA HISTORIA

(Ensayo sobre su participación en la Revolución Mexicana)

T E S I S

Que para obtener el título de:

LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION

P r e s e n t a :

GUILLERMO MENDOZA ESCOBAR

Directora:

Maestra MERCEDES DURAND FLORES

México D F. 1995

FALLA DE ORIGEN

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

La vida, en su compleja esfera, enseña que el único grado seguro que poseemos es la muerte. Durante la realización de este trabajo se ausentaron a otros parajes personas estrechamente ligadas a mi existir y a la creación de esta tesis,

CON TODO MI CARIÑO, RESPETO Y PROFUNDO SENTIMIENTO

A LA MEMORIA DE:

JULIA GARCIA CECUA

(Abuelita paterna)

17 DE JUNIO DE 1921 - 10 DE AGOSTO DE 1994

FEDRO GUILLEN CASTAÑON

(primer asesor de tesis)

16 DE MAYO DE 1921 - 29 DE MAYO DE 1994

RICARDO ESCOBAR LUNA

(Abuelito materno)

1 DE ABRIL DE 1908 - 5 DE SEPTIEMBRE DE 1994

Al descender el ataúd a la bóveda mortuoria y ver la tierra caer sobre la tumba, surgen una serie de recuerdos, ideas y reflexiones que hacen meditar, en medio del dolor, cuan largo, corto, significante o insignificante es el camino por estas lindes. Producen estas mismas instancias una llamarada a la esencia humana. La muerte, si es que vive en nosotros, parece consolarnos. La vida, si es que estamos vivos, oscila como un péndulo por terrenos indescifrables. Nuestras lágrimas no alcanzan a limpiar el espejo de los pensamientos. Si vida y muerte permanecen juntas, entonces no hay nada que olvidar.

A mi familia con especial amor y agradecimiento por compartir toda clase de emociones, comprenderme,tolerarme y apoyarme: a mi Mamá Esther, a mi Papá Guillermo y a mis hermanos Mary, Lety y Jorge.

A mis primos que son grandes amigos: Esperanza y Roque

Por el gran juego de la libertad, amor, comprensión y amistad que me une a mis amigos: Maricarmen Alcántara, Samuel Ayala, Griselda Sánchez, Daniel González, Alejandra Munguía, Marco Antonio Sierra, Esther Aguila, Jorge Vanegas, Patricia Pacheco, Jaime Ramírez, Gabriela Sánchez, Adolfo Olguín, Elvia Rosales, Roberto Martínez, Guadalupe Olguín, Raúl Miranda, Efigenia Zúñiga, Pedro Agustín, Rebeca Ramos, Marco Miguel, Araceli Ayala, Víctor Hugo López, Guadalupe Reyes, Angel, Danny e Hilda Miranda.

A mis maestros, guiadores de mi formación universitaria, mi eterno cariño, admiración y agradecimiento: a María Luisa Castro, Salvador Mendiola, Margarita Yépez y Domitila García Pacheco.

Muy especialmente a Sergio Colmenero por su gran espíritu universitario, consejos, sugerencias e invaluable ayuda.

Asimismo, doy las gracias por sus ideas, comentarios, simpatía y sobre todo por la disposición de su tiempo al Rector de la UNAM Dr. José Sarukhán Kermez, Carmen Vasconcelos, Ing. José Ignacio Vasconcelos, Maestra en literatura Elena Madero, historiadora Gloria Sánchez Azcona, Dra. Alicia Reyes, Lic. Guillermo Cortés Garnica y Sacerdote Manuel Rodríguez.

Con gran cariño y respeto a la

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO,

fortalecedora de mis conocimientos y Espíritu.

A mi asesora de tesis, licenciada Mercedes Durand Flores por su dedicación, apoyo, aportación de conocimientos, sugerencias, disciplina, correcciones y, sobre todo, por su sincera amistad. Con todo respeto Muchas Gracias.

INDICE

Introducción 1

Capítulo I. Del sueño al asesinato: el maderismo

I. Inventario de Historias 12
II. De carne, sangre y hueso 18
III. El Partido Antirreeleccionista 26
IV . Construcción de Pensamientos 39
V. Pegaso en Nueva York 48
VI. Mambrú se fue a la Guerra 61
VII. El Partido Constitucional Progresista 70
VIII. Los Nuevos Presidentes 83
IX . Madero Asesinado 89

Capítulo II. La Convención de Aguascalientes y su Gobierno

I. Una entrevista imaginaria a
José Vasconcelos en 1914 92
II. Las MII Revoluciones 103
III. Bajo la Tormenta 109
IV. El Ministerio de Instrucción Pública 117

Capítulo III. El Rector y el Fuego Encendido

I. De la Universidad a la Revolución y de la Revolución a la Universidad 121

II. La Universidad como Pensamiento y Acción 129

III. Renacimiento de una Nación 137

IV. Por Mi Raza Hablará el Espíritu 146

Conclusiones 154

Apéndice 160

Bibliografía 179

"Toda la historia de la
vida de un hombre está
en su actitud."

Julio Torri

"Lo conseguido y lo que falta por conseguir.
Las recordaciones históricas sirven sólo cuando
estimulan el presente y el futuro; de otra suerte,
son ociosa ocupación."

Anónimo

"Sin presumir de hacerla de jueces, que no lo somos ni de nuestra generación ni de las anteriores, hace falta, sin embargo, adistrar nuestro ánimo en el ejercicio más alto, que es el de la verdad y justicia, frente a la iniquidad y la mentira. Y si todo esfuerzo resultase a la postre infecundo, todavía así, es mejor esforzarse que desistir y plegarse."

José Vasconcelos

Este magnífico escudo que aparece en incontables papeles de la Universidad Nacional, y que generalmente pasa ante nuestros ojos como un logotipo más, fue creación de José Vasconcelos en su anhelo de recobrar el Espíritu.

El actual escudo de la UNAM se publicó por vez primera el 5 de julio de 1921 en el Boletín de la Universidad Nacional.

INTRODUCCION

Entre la realidad y el sueño, la vida se bifurca a parajes imaginarios e insospechables que estallan en el ensueño del pensamiento. Y es ahí donde la madre naturaleza brota y engendra nuestras ideas. La idea adquiere tonos distintos en cada mente humana y, las visiones de una misma idea llegan, en ocasiones, a ser totalmente adversas.

Frente al escudo y leyenda de la Universidad Nacional Autónoma de México, con mirada contemplativa, surge la idea para realizar este ensayo que tiene como propósito fundamental redescubrir al autor: José Vasconcelos. Una personalidad vital e importante de nuestra historia. Hombre profundo y multifacético, de incansable espíritu constructor y libertario.

Defender es muy diferente a descubrir, porque lo primero implica parcialidad, sofismas y engaños, mientras que en la historia y periodismo descubrir significa desentrañar un algo de la soledad del olvido o del desconocimiento.

En él se encuentran aciertos irrefutables y errores inconcebibles que, al unirse, para goce propio, brindan una travesía intelectual, una aventura histórico-teórica alrededor de un hombre y su acción.

Vasconcelos llama la atención por su fuerza espiritual, manifestada en su vida y obra, la magnitud de las cuales, condujo a centrar la diligencia en un momento, que resulta, explosivo y determinante en la persona de José Vasconcelos: La Revolución Mexicana.

Con este hecho histórico, el lector se acercará a un controvertido de la historia, que se considera no sólo importante y crucial su participación en la historia, sino porque resulta vigente su aportación a las ideas educativas, políticas, intelectuales y filosóficas de nuestro país. Esta vigencia apunta sobre todo para encontrar soluciones a problemas que nos aquejan actualmente. De esta forma resulta un hecho actual y vivo.

Por ello, el presente trabajo pretende demostrar que la participación de José Vasconcelos en la Revolución Mexicana es valiosa y significativa en el plano político, cultural e intelectual de México, sin omitir rasgos personales. Asimismo enfatizar que es uno de los precursores de nuestra actual identidad nacional planteada en su labor como Rector de la Universidad Nacional y en el impulso que dio a la cultura mexicana. Por otro lado, también se expone lo substancial que es conocer la idea de espíritu planteada por Vasconcelos.

En esta tesis confluyen varias preocupaciones en todos los órdenes y no exclusivamente las académicas. Por ello, para el desempeño de este trabajo se utilizó el género de opinión: el ensayo, como forma para efectuar una reflexión, y claro está, se hace uso de otros géneros como la entrevista, la crónica (con su carácter híbrido), y de otras herramientas que el mundo de la comunicación nos brinda.

Resulta difícil de precisar el origen del ensayo, algunos lo atribuyen a Plutarco y otros a Montaigne. Sea cual fuere, ambos, con sus escritos ofrecen en forma germinal lo que en nuestros días se contempla como un ensayo. Pero lo que requiere de un gran esfuerzo es desentrañar entre los variados y distantes puntos de vista sobre lo que es o debe ser un ensayo.

Se obtiene algún entendimiento inicial con observar la raíz etimológica de la

palabra: el general de esfuerzo o tanteo y el circunscrito de ponderar o pesar. Juan Corominas en el Diccionario Crítico-Etimológico lo define: "Ensayo, del latín tardío EXAGIUM 'acto de pesar (algo)', del mismo origen que los clásicos EXIGERE 'pesar' y EXAMEN 'acción de pesar, examen."[1] De esta forma, -escribe Daniel Cosío Villegas- el ensayo, sería un esfuerzo para reflexionar sobre un tema, o explorar su tratamiento. Pero la traducción, literal, conduce a exacto. Se trata de una forma denotativa de medición relativa a peso exacto. Y la significación podría interpretarse como balanza exacta. El Diccionario de Autoridades lo especifica como "inspección, reconocimiento y examen del estado de cosas". Una definición más se localiza en el diccionario Webster: "Composición literaria breve que trata de un solo tema, por lo común desde un punto de vista personal y sin intentar ser más completa".

Arturo Souto en su estudio sobre El Ensayo apunta: "Lo que deslinda el ensayo de otros géneros literarios no es tanto su brevedad o falta de aparto erudito, cuanto un rasgo propio que consiste precisamente en lo que sugiere la palabra misma: ensayar. Esto es, pesar, probar, reconocer, examinar...No lo define el objeto sobre el cual se escribe sino la *actitud* del escritor ante el mismo. Actitud de prueba, de examen, a veces de tentativa o de sondeo...El ensayo abre una ventana, lo remueve, lo perturba todo. En otras palabras: *ensaya* lo establecido, lo pesa, lo templa, lo pone a prueba."[2] Es de igual forma, un puente con un cimiento y una raíz espiritual: la duda.

Según el análisis de Souto las características son: variedad, libertad temática, prueba o experiencia, hipótesis, originalidad, estilo, carácter híbrido entre la ciencia y literatura, madurez, tono polémico y ser subjetivo.[3]

---

[1] Juan Corominas, Diccionario crítico-etimológico, vol. 2 (CH-K), p.299

[2] Arturo Souto, El Ensayo, p. 8.

[3] Ibíd. p.11-14.

La palabra ensayo tomó el carácter de género literario cuando el francés Miguel Montaigne, en el siglo XVI, publicó su obra titulada con este nombre. El escritor Juan José Arreola, en el prólogo al libro de Miguel Montaigne Ensayos escogidos, refiere que "Justo Lipsio, amigo y corresponsal del escritor Montaigne, considera que la palabra, sin embargo, corresponde con fidelidad al vocablo latinos gustus", entendiendo éste como prueba visible."[4] Pero gustus posee atribuciones estéticas y filosóficas. Y es en este siglo cuando el ensayo empieza a tener una forma independiente y autónoma como género literario.

Souto explica que gracias a la difusión de la prensa periódica y el creciente predominio del pensamiento y política liberal en el siglo XVIII, el ensayo adquiere su fisonomía moderna, al mismo tiempo que encuentra amplias expectativas en el periodismo. El liberalismo fomenta la libertad de expresión y la crítica.

Fray Benito Jerónico Feijoo con el *Teatro crítico universal (1727)* en España, es considerado por Juan Marichal como el primer ensayista hispánico contemporáneo.

En México, se puede afirmar que el ensayo se origina desde la Colonia. Las teorías que expone Fray Bartolomé de las Casas, sobre la encomienda, contiene matices de este género. *La Carta a Sor Filotea* de Sor Juana Inés de la Cruz y la *Libra astronómica* de Carlos de Sigüenza y Góngora son prácticamente los primeros exponentes del ensayo moderno en nuestro país. De forma paulatina y creciente, los hacedores de las letras, artes y ciencias, se fueron inmiscuyendo en el quehacer de la comunicación.

---

[4] Juan José Arreola, "Prólogo a *Ensayos escogidos*, de Miguel Montaigne.

Durante el siglo XIX, la mayoría de los grandes rotativos centraban su atención en los géneros de opinión, dominando el artículo político. Pero "la revolución industrial en Inglaterra, el idealismo filosófico alemán, y las guerras contra Bonaparte, fueron los factores determinantes en la eclosión romántica que habría de poner fin al absolutismo clasista. Y es precisamente entonces cuando el ensayo adquiere los rasgos esenciales que tiene en la actualidad."[5] Por ello, en nuestros días el periodismo ha logrado nuevas formas de expresión sin dejar de ser periodísticas, pero ha disminuido y en ocasiones desaparecido las abismales fronteras del pasado que tenía con los géneros literarios. De ahí que el ensayo adquiera muchas veces un carácter periodístico-literario. Es así como en nuestro siglo el ensayo es el lugar preferente para efectuar crítica, examen de conciencia sobre la realidad, análisis intelectual, exponer ideas, peligros de la humanidad. Al mismo tiempo constituye una ventana a la imaginación y a la literatura.

La praxis del ensayo, especial forma de comunicación, halló espacio dentro de los géneros periodísticos, adquiriendo sus propias características: la maestra Mercedes Durand define al ensayo periodístico como "la apreciación personal del mundo y de la vida. Es resultado de una meditación profunda y una larga reflexión",[6] permitiendo que se puedan entrelazar los conocimientos humanísticos y disciplinarios con las urgencias vastas del periodismo y obtener gran aceptación, alcance y difusión. De ahí, que la hibridez haya obtenido en el ensayo sus propias cualidades y sus mismísimas virtudes.

A la hibridez aludía Alfonso Reyes cuando ubicaba al ensayo como una especie de "centauro" de los géneros. John Skirius escribió que es un "extraño puente entre el mundo de las imágenes y el de los conceptos". Así, el ensayo ha sido mediador entre el discurso artístico de la literatura y el discurso pragmático del periodismo escrito.

---

[5] Arturo Souto, op. cit., p. 31.

[6] Mercedes Durand, *Cuadernos de Trabajo de Géneros periodísticos de Opinión*, p. 149.

Toda vida provoca transformación, y la del periodismo no ha estado exenta. Por ello, surge la necesidad de promover nuevos modelos y nuevas formas de ver los hechos.

De esta forma, el ensayo asume una tarea de equilibrio entre las modalidades del lenguaje académico y formal y las normas de las tradiciones y costumbres del lenguaje popular. El intercambio o la retroalimentación entre estos giros expresivos es vital en el contexto social y de cultura de masas. Ello porque los medios de comunicación se han encargado intensamente de trasladar las regiones antes secretísimas del conocimiento científico hacia un mundo de deslumbrados receptores. Actualmente no es extraño encontrar información filosófica, médica, social, económica, histórica, gastronómica, deportiva, política, de hechos ultrairreales y financiera en un mismo diario.

La maestra Durand Flores, expresa de igual forma que "el ensayo es totalmente subjetivo. El ensayista expone ideas, pensamientos y emociones y al escribir pretende crear en el público lector una reacción emotiva. El ensayo es el más profundo de los géneros de opinión ya que hurga en el sentimiento del lector y genera una dimensión de profundidad en la comunicación del mensaje. Establece una relación total entre el autor y el lector."[7]

Bajo el anterior breviario e historia del ensayo, este trabajo se sustenta en la definición de la Maestra Durand, sin desligarse de sus definiciones originales, al contrario, se pretende aglutinar los rasgos esenciales pero al mismo tiempo intentando nuevas formas de comunicación. Por ello, este ensayo se sitúa como un acto de comunicación, de crítica y de libertad.

Es pertinente detenernos en la definición de Michael L. Johnson respecto al nuevo

[7] Ibíd.

periodismo: "Creo que el sello distintivo principal del estilo del nuevo periodismo es la intención con los sucesos sobre los cuales informa y comenta. Su periodismo, en general, no pretende ser "objetivo" y lleve en sí el claro sello de su compromiso y su personalidad... su relato estaría regido por el modo en que se entrelazan los sucesos que halló, por cómo afectaron sus propios sentimientos y sus pensamientos y por cómo constituyen una experiencia humana concreta para él y para otras personas involucradas en ellos; entonces él haría un diario del suceso, una reconstrucción novelística o impresionista o un documento amplio y completo."[8]

Es así, como desde la subjetividad se emprende el camino hacia un ser extraordinario, polémico, apasionado, que evoca nuevas reflexiones, no sólo en torno a Vasconcelos, sino a las consecuencias que permean nuestro presente.

La ruptura que sufre la historia de México al iniciar prácticamente este siglo XX, como revelación de nuestro ser y que determina la vida del México moderno es la Revolución Mexicana.

Vasconcelos no está fuera del contexto, al contrario es un hombre que vive comprometido con su tiempo e idea. Por ello, se destaca la importancia que tuvo en la gesta revolucionaria como miembro activo en el Partido Antirreeleccionista y su desempeño como periodista creativo, honesto, combativo y valiente denunciando las injusticias, intolerancia, corrupción y mentiras del porfirismo. Acciones que demuestran sus ideas de libertad, democracia y justicia. Diseñador de uno de los lemas determinantes en el curso de la historia de México: "Sufragio Efectivo, No Reelección". Sus vacilaciones e impulsos lo llevaron al abandono parcial de las actividades políticas.

---

[8] M. L. Johnson, *El Nuevo Periodismo, págs.* 78-79.

En esta ausencia, retornó a sus reuniones filosóficas-literarias, que mantenía desde 1906 con sus amigos Alfonso Reyes, Antonio Caso y Pedro Henríquez Ureña. Gracias a la influencia de lecturas clásicas del pensamiento -sobre todo los griegos- y, a las ideas que dejaba entrever Justo Sierra, Vasconcelos y sus amigos dieron un fuerte golpe al positivismo, cimentando la característica principal de esta generación intelectual: su humanismo y preocupación espiritual.

Asimismo, la actividad intelectual de Vasconcelos dentro del Ateneo de la Juventud, fundado en 1909, lo ponen como uno de sus más fuertes pilares y espíritus de mayor originalidad.

Al estallar el movimiento armado en 1910, se pone de manifiesto su inquietud y resolución para integrarse en las primeras actividades revolucionarias resaltando su traslado a San Antonio, Texas para colaborar en las tareas políticas. Más tarde, nombrado por Francisco I. Madero agente confidencial del gobierno provisional ante los Estados Unidos, se destaca su labor fugaz pero significativa que permitió finalizara la primera etapa revolucionaria.

Su fidelidad a la persona de Francisco I. Madero en la creación de un nuevo partido político (Partido Constitucional Progresista), mismo que los llevara a ganar las elecciones federales de 1911, manifiesta su compromiso con la democracia y el pueblo de México. No ocupó ningún puesto gubernamental en la administración maderista, pero siempre estuvo presente y en ocasiones tomó la tarea de ser consejero de Madero. El asesinato de Francisco I. Madero y José María Pino Suárez causó un endurecimiento en sus opiniones políticas y provocó tomara mayor fuerza su antiyanquismo.

Al introducirnos en el segundo capítulo, se indica como fue su posición frente al nuevo punto neurálgico de la revolución: la lucha entre las facciones revolucionarias. En este momento la Revolución Mexicana entró a su fase más lastimera y cruel.

Durante la Convención de Aguascalientes en 1914, sobresalen sus ataques al carrancismo y su nombramiento como Ministro de Instrucción Pública dentro del gobierno emanado de la Convención, teniendo como Presidente al general Eulalio Gutiérrez.

Su labor como rector de la Universidad Nacional es la culminación de esta tesis, destacando lo trascendental de su plan educativo, campaña de alfabetización, impulso artístico y cultural permitiendo ser el forjador de la identidad nacional que llega hasta nuestros días.

De aquí nace una de las más grandes preocupaciones y el por qué de este trabajo: el olvido o desconocimiento del legado base de la Universidad contemporánea y la síntesis de su tesis para reencontrar a los pueblos latinoamericanos como una sola patria: POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU.

Con este amplio paisaje se desprende el objetivo primordial de esta tesis que es observar como la historia oficial de México, debido al manejo de la información fundado en ciertos intereses personales, políticos, económicos o de otra índole, ha originado el desconocimiento total o parcial de la controvertida participación revolucionaria de José Vasconcelos.

Así, se levanta en México la historia oficial que gracias a intereses o conveniencias, glorifica y construye monumentos para el héroe sin mancha y deja el odio perpetuo para el villano. Elude o pasa por alto la existencia de hombres que fueron también

actores o protagonistas, o bien fueron piezas importantes que participaron detrás de esos héroes o villanos. No todo hace el héroe, no todo destruye el villano.

Negar, enterrar o hacer a un lado la existencia de esos hombres origina no sólo tener una idea incompleta o confusa de la historia, sino una traición a la verdad. Por ello, urge poner atención a nuestra historia, no para reducir el conocimiento a una versión nacionalista, sino con apego a los acontecimientos y sobre todo en nombre de la verdad que tanta falta hace en estos tiempos.

El hombre libre no debe someterse al engaño, la mentira, la falsedad o la alteración de la verdad. Tampoco esperar a que pasen 75 años para desentrañar casos de crimen y bajeza humana.

Es aquí donde el papel del periodista retoma importancia y se convierte en un guardián de la verdad y honestidad. Basta con hacer un somero estudio sobre el contenido de los medios de comunicación para darse cuenta de la tierra que pisamos ¿Qué dicen, hay credibilidad, están sometidos o vendidos? Internarse en estas cuestiones es desentrañar nuestra vida misma, la realidad a la que a veces intentamos o creemos escapar. Pero al huir y desentenderse de los sucesos que nos afectan se quiera o no, es propiciar un mundo de falsedad. La reflexión es una puerta abierta, peligrosa al mismo tiempo, pero que exige correr el riesgo, antes que conformarse y vivir bajo la mentira, ignorancia y mediocridad.

Dice Octavio Paz, que un hecho histórico tiene varias visiones y puntos por donde estudiarse. Este trabajo da una visión más en torno a la figura vasconceliana, fincado primordialmente en el rescate de este ser.

Lo importante es reconocer que la comunicación es historia, pues en ella se

transmiten y plasman las ideas, los sucesos, los hechos del acontecer diario. ¿Acaso lo que escuchemos esta noche en el noticiario, o lo que se lea mañana en la prensa escrita, o lo que escuchemos en la radio, no se convertirá o es historia?, o mejor dicho, es un hecho tal cual cargado en sí mismo de historicidad.

De ahí, que este ensayo recurra a la historia y se alimente de ella. De igual forma, se nutre de la investigación bibliográfica, hemerográfica, testimonios, documental, anécdotas y todo aquello que permita ofrecer un panorama amplio, que en su conjunto de la pauta para el análisis y la reflexión.

Con este vasto abanico se propone volver los ojos y recuperar de Vasconcelos sus enseñanzas, la gran obra educativa y cultural que promovió desde la Universidad Nacional y el gran legado que ampara a esta noble institución "Por Mi (Nuestra) Raza Hablará el Espíritu". Vaya pues este trabajo como una comunión con ese espíritu constructivo.

CAPITULO I

DEL SUEÑO AL ASESINATO: EL MADERISMO

I. INVENTARIO DE HISTORIAS

Una característica del hombre es su historicidad. Se advierte que las historias son y se presentan simples y complejas, vagas y completas, claras y confusas, ricas y pobres. Recurren a ellas el tiempo y el hecho. Se convierte pues en una fiesta sin fin. Las hay que se esfuman en el tiempo o que permanecen en la memoria de unos cuantos. Existen las malditas y las que se maldicen. Las benditas, las profanas, las santas, las bellas, las aleccionadoras, las perturbables y las ejemplares. También se habla de las reales y las inventadas. Las que el tiempo borra o pone a la luz, las que son encubiertas por interés o conveniencia. Las desapercibidas o las imborrables. Las que envuelven a muchos o a todos. Las locales y las mundiales. Las que son preferibles olvidar y las que siempre hay que recordar. Las indeseables y las que dejan una profunda huella. De igual forma, las historias mueven y conmueven. Alertan, envician, corrompen, blasfeman y dan la razón. Pero el ser no se conforma con eso, siempre busca y descubre, detecta y expone. Continuamente se pregunta ¿Para qué sirve la historia?. Nunca encuentra respuestas y siempre las proporciona. Se sale con la suya. Cuenta lo que cree que fueron esas historias, lo que intentó o finalmente lo que inventó. Mejor dicho lo que creó. Porque mucho se le deja a la imaginación y ésta vuela muchas veces más rápido que los mismos hechos.

El tiempo nos devuelve esos hechos. Siempre el hombre tropieza una y mil veces

Nadie entiende, o no entendemos. La historia participa, somos de ella. La verdad y la razón hacen ver al pasado. En ese envolver y dejarse cobijar, se detectan hombres cruciales, hombres que con su vida enseñan, convencen y se hacen presentes. Individuos que al pasar por este mundo dejan huella. Uno de ellos, que por las condiciones de su tiempo, nadó contra corriente, construyó y destruyó, injurió y fue injuriado, incitó y se lavó las manos, cayó, nunca desfalleció. Un hombre que hay que traer a cuento es: José Vasconcelos.

Pensar en su historia no sólo remite al político, intelectual, educador, filósofo o escritor que fue, sino al espíritu, al fuego, la pasión y acidez que provocaba y sigue provocando. Todo esto lo encontramos en una de las etapas más controvertidas de su vida: La Revolución Mexicana.

Recuento de un nuevo siglo

La Revolución de 1910 significó para México renacer en sus propias entrañas. Surgió como el fuego nuevo en la ceremonia mexica. Fue el parteaguas, la ruptura, el inicio propiamente de este siglo XX. La explosión rebelde despertó al pueblo, lo arrojó al vacío para que regresara con cuerpo y alma. Le dio una nueva identidad nacional, le proporcionó luces y esperanzas, le abrió los medios para gritar y ser escuchado.

A la gesta revolucionaria confluyeron todos los males: la permanencia de Porfirio Díaz en el poder, una dictadura de treinta años que había hecho olvidar -a los porfiristas- el principio con el que se levantaron en armas: la No reelección. La intolerancia frente a las injusticias sociales, donde la única ley existente era la ley Porfirio Díaz. Entre tanto, la Constitución de 1857 estaba muy bien guardada en su vitrina. Una prensa sujeta a los condiciones del régimen: la mentira y la adulación. Los

esfuerzos de diarios libres e independientes eran austeros y difíciles. La esclavitud de peones, en haciendas como la de Valle Nacional, Oaxaca, era lacerante. La carencia de tierras para campesinos que sujetos a la tienda de raya, les ofrecía la deuda de por vida. Las condiciones intolerables de trabajo para los obreros, con jornadas de más de quince horas diarias y salarios irrisorios. La inexistencia de partidos políticos de oposición, pues los grupos políticos existentes eran reprimidos o desintegrados: Una realidad convertida -en pocas palabras- en una sed de libertad.

La rebelión permitió la búsqueda del mexicano en sí mismo, en sus manos y tierra, en sus ideas y deseos, en sus mentiras y verdades, en sus palabras y acciones. Lo revolcó por el llano y el valle, así lo reconoció; lo azotó por la montaña y la costa, así la contempló. Comprendió que había vaqueros en el norte y peones en el sur, que tenía indios yaquis, huicholes, mayas, nahuas, coras. Todo lo que nuestro país poseía salió a flote, con todo lo que logró y padeció se dio luz a sí mismo. En ese nacimiento hubo parteras y parteros comprometidos con su tiempo e historia. Vasconcelos fue uno de ellos. Y sin lugar a duda, él continúa siendo uno de los pilares del gran cuerpo de México, de la identidad nacional. Negarlo o desconocerlo es querer arrancar una parte del mismo pueblo. Su labor educativa, la campaña en grande que realizó en la primera mitad de los veinte no se ha hecho en ningún otro país de América, ni ha sido superado por ninguno de los gobiernos posteriores al de Obregón.

La sociedad porfiriana

En 1910 México cumplía sus primeros cien años de vida independiente. La nación andaba por los 15 millones de habitantes, según el censo de 1910. Población dispar que veía con incertidumbre su futuro. ¡Y quién no lo vislumbraba ante la represión, injusticia y marcadas tendencias fuera de la ley!

El gobierno de Porfirio Díaz tuvo la idea de crear un país moderno con bases económicas sólidas. Pudo realizarlo sólo que, por una parte, destruyó la democracia y, por otra, empeoró la desigualdad de clases sociales. Se convirtió, desde sus primeros años, en un gobierno que gobernó y legisló únicamente para los ricos.

Al país, gracias a la apertura de inversión extranjera permitida por el general Díaz y al hábil manejo de las finanzas del Ministro de Hacienda, José Ives Limantour, -entre otras circunstancias favorables al grupo en el poder-, se le veía desde el exterior como una nación de prometedor desarrollo. Al interior, la realidad era otra: mientras unas cuantas familias afrancesadas, entre ellas el grupo de "los científicos", llevaban las riendas del poder, las tierras y por consiguiente el dinero, el resto de la población -en su mayoría peones y campesinos-, estaba sujeta a la voluntad de los hacendados y latifundistas, que nunca miraban más allá de sus intereses. No importaba que el extraordinario desarrollo industrial fuera a costa de la vil explotación de obreros y que los extranjeros recuperaran mayores capitales en relación a los que habían invertido. Tampoco importaban jornadas de sol a sol en fábricas y campos, si las ganancias paraban en manos de los monopolios que en su mayoría eran norteamericanos. El gran desequilibrio económico mexicano planteaba la situación.

Existía también una clase media, muy pequeña, pero que actuó decididamente ante la represiva realidad. En 1906, los licenciados Ricardo y Jesús Flores Magón, Antonio Díaz Soto y Gama y Antonio Horcasitas desde el periódico Regeneración y posteriormente en el Partido Liberal Mexicano, agitaban las conciencias del pueblo, surgiendo en forma seria, el primer movimiento en contra de la dictadura porfirista. El gobierno trataba de reprimirlos, les cerraba imprentas, quemaba sus periódicos; pero los liberales con su gran entusiasmo lograron encender la llama revolucionaria. No fue menos importante la tarea de la prensa que iba abriendo brecha a ideas democráticas

como México Nuevo bajo la dirección de Juan Sánchez Azcona, Diario del Hogar de Filomeno Mata, La Voz de Juárez a cargo de Paulino Martínez, El Hijo del Ahuizote, El Monitor Republicano, El Chinaco y El Demócrata. Fundado este último por Francisco I. Madero, como órgano del club político Benito Juárez, con el firme propósito de recobrar el espíritu cívico del pueblo.

Era evidente que el gobierno no era ciego ni sordo, y hacía cuanto podía por callar esas voces y cegar esas miradas. No pudo lograrlo. Fue el mismo Díaz quien propició que la cuerda se reventara. En 1908 el Presidente Díaz en la entrevista que concedió al periodista norteamericano James Creelman, tal vez para congraciarse en el extranjero, afirmó que México estaba listo para la democracia y que podían elegir a sus gobernantes por medio del voto popular. Este desacierto político removió las conciencias y permitió la entrada total a la acción política de la oposición. La pólvora estaba regada, sólo hacía falta encender la mecha.

La burocracia porfirista pensaba: "los mexicanos son incapaces de gobernarse a sí mismos democráticamente; necesitan un padre benévolo que los guíe y aplique flexiblemente el sentido general de la ley". (citado por Carlos Fuentes en Tiempo Mexicano pág. 130) Y siempre lo han pensado los gobiernos que buscan perpetuarse en el poder. ¿Acaso la situación actual a ochenta años de distancia ha cambiado?. Los porfiristas modernos, los del Partido Revolucionario Institucional que llevan 65 años en el poder se declaran un organismo demócrata que sostiene los ideales de la Revolución. Ver para creer. Mientras justicia social se traduce en inseguridad pública, demagogia en hechos reales, corrupción en buenas obras, libertad en represión y reducidos espacios de expresión. Paz es mandar asesinar y lavarse las manos con promesas de: No descansaremos hasta encontrar a los culpables. Porque hay que saber que también en la paz todo se vale, no sólo en la guerra y el amor.

También en la paz todo se vale

La paz porfiriana, como acertadamente la califica Fernando Benítez "una paz más parecida a la de los sepulcros", era el logro del que Díaz más se ufanaba, después del tormentoso siglo XIX que vive la nación mexicana. Es como el que quiere gritar y tiene una mordaza, su verdugo dice: no quiere hablar. En 1906, las huelgas textiles en Puebla y Tlaxcala van en aumento. Los obreros salen de las fábricas a protestar. Demandan mejores salarios y condiciones favorables en el trabajo.

El gobierno porfirista reaccionó e intervino el propio presidente. Los dueños, los patrones dijeron que no era para tanto, que ellos mismos podían resolver los problemas con sus empleados. El gobierno se lavó las manos. Semanas después, las fábricas cerraron las puertas y más de 30,000 obreros quedaron sin trabajo. Las adhesiones solidarias de obreros no se hicieron esperar. La policía sintió el llamado a la acción para mantener la preciada paz. La represión en las industrias de Cananea y Río Blanco fue sólo una muestra de lo que se podía hacer en tiempos de paz.

Francisco I. Madero, con su libro la Sucesión Presidencial, permitió desempolvar la realidad y mostrarla tal cual, que los ojos vieran y actuaran. Denunció y expuso los peligros a que avanzaba la nación si el Presidente Díaz continuaba ajeno a los problemas y con tácticas represivas para aparentar que en México no pasaba nada. Las palabras de Madero no hicieron efecto en el dictador, pero sí en los liberales y demócratas, que pronto fundaron los clubes antirreeleccionistas a lo largo del país. Había ya grupos políticos como El Partido Nacional Democrático o el Partido Liberal Mexicano que coincidieron en algunos puntos con la visión de Madero. Pero es cierto también que, el punto de vista de Madero era en primera instancia político: La vicepresidencia. Con ello se apresuró a formar el Partido Antirreeleccionista.

"Aquí en silencio, a solas, llorando de ternura
a ti, mi madre, mi hija, mi fe, mi ilusión pura,
mi sed inextinguible de juvenil pasión,
aquí, ante Dios que me oye, por mi alma redimida,
alma del alma mía, mi santa prometida,
por mi existencia eterna te doy el corazón."

Justo Sierra

II. VASCONCELOS DE CARNE, SANGRE Y HUESO

José Albino Vasconcelos, nombre que sólo apareció en su acta de nacimiento, -en realidad siempre se le llamó José-, vio la luz por primera vez el 27 de febrero de 1882, bajo el signo de Piscis, allá en donde es famoso el chocolate y el barro negro, en la región que el filósofo alemán, Nietzsche llamaría como ideal para vivir, en la tierra de mil hombres, de mil leyendas, en la bautizada por los españoles como La Antequera y en la renombrada por los mestizos como Oaxaca.

Debido al oficio de su padre, agente aduanal, pasó su infancia y adolescencia en varios sitios del país. Posiblemente desde esos años nació su gusto incansable por viajar. Al filo del nuevo siglo llegó a la capital e ingresó a la Escuela Nacional Preparatoria en el Colegio de San Ildefonso. Cuando comenzó su carrera profesional, sólo se trasladó al edificio posterior que albergaba la Escuela de Jurisprudencia. Concluyendo sus estudios laboró como abogado y traductor, más tarde se incorporó a la compañía norteamericana de abogados Warner, Johnson y Galston obteniendo

ingresos magníficos.

Al cumplir la nación mexicana el inicio de sus primeros cien años de vida independiente, 1910, Vasconcelos se encontraba casado con Serafina Miranda y con un vástago que mantener, José Ignacio. Un año más tarde, la familia creció con el nacimiento de Carmen, únicos dos hijos de este matrimonio.

Vasconcelos a sus 28 años, era un hombre de mediana estatura, complexión regular. De tez blanca, frente amplia y peinado hacia atrás, ojos poco expresivos, boca grande y labios delgados, pómulos algo pronunciados. Vestía en forma sencilla pero correcta.

En su decorosa casa de Tacubaya, de una sola planta, con su pequeño patio al entrar, seguido del jardín parecía que la tranquilidad de este sitio contrastaba con la agitación de uno de los personajes más controvertidos de su tiempo. La familia de José (padre, hermanos y abuela), después de andar dispersos, se unieron en la misma morada. Sin la presencia ya de la madre, quien falleció en Piedras Negras, Coahuila, cuando él se encontraba realizando sus estudios preparatorianos en la ciudad de México.

De esta pérdida escribió en sus memorias las páginas más conmovedoras y reflexivas en torno a la muerte, según algunos críticos literarios. Desde ese momento, la ausencia de su madre fue imborrable; tal vez su hija sería el único ser que alimentó ese amor y cariño que el destino le arrebató.

Su hija Carmen recuerda: "Era un inclinado hacia mi, dándome amor, admirándome porque me quería mucho, era un padre extraordinario. El respeto fue la enseñanza más grande de mi padre. Por las noches, en su pequeña biblioteca, sentado en la mesa

lleno de libros, al centro de la habitación, escribía, pensaba, pero apenas nos veía, nos llamaba y siendo muy niños nos hacía leer en voz alta, leíamos de historia, de arte, de muchas cosas. Siempre nos enseñó una vida sencilla, pero con gran conocimiento y placer."[9]

Por estos años, sus ideas religiosas parecían tambalearse, reprobaba que sus hermanas ingresaran al convento, y aunque tuvo que aceptarlo, por un tiempo se consolaba lanzando ataques a los curas y a la Iglesia. Años más tarde su actitud cambiaría.

Su hijo José Ignacio, hombre amable, atento e ilustrado, ingeniero de profesión, a sus 85 años evoca que los ejemplos más grandes que le dio su padre fueron:

"-El hispanismo, catolicismo y occidentalismo, que lo enseñó entre otras cosas con el ejemplo, él fue católico practicante, cuando ya no tenía quehaceres políticos. Por otro lado, con opiniones no intencionadas para sus hijos, Vasconcelos nos enseñó como padre mucho más cuando hablaba con otros, que cuando se dirigía a nosotros, por una sencilla razón: el ámbito de la familia y la casa de Vasconcelos respiraba esas esencias que acabo de decir, pero se aclaraba desde el punto de vista ideológico, y sugeridos por los incidentes del momento, su convicción tan fuerte sobre sus temas.

"-Cuando tuvo sus vaivenes en cuestiones de religiosidad católica, nosotros estábamos muy chicos, sin embargo, ninguno de nosotros si examina su vida, ha dejado de tener momentos de apartamiento de Cristo y la Iglesia. Muchas veces influido por personajes como Tolstoi, que tanto significó. Pese a todo esto, él siempre fue un hombre lleno de preocupaciones políticas, filosóficas, entre muchos otros ámbitos.

---

[9] Conversación personal con Carmen Vasconcelos, 9 de mayo de 1994 (G.M.E.).

Al hablar de las memorias de José Vasconcelos vertidas en cuatro tomos (Ulises Criollo, La Tormenta, El Desastre y El Proconsulado), y abordar la certeza que le dio Vasconcelos a los hechos respecto a su familia, el ingeniero José Ignacio respondió:

"-Cuando uno sigue la vida de una persona en forma personal, íntima, está en cierto modo sujeta a las mismas presiones morales, materiales y económicas, entonces nunca pensé (en un tono más alto), que Vasconcelos ni ocultaba ni se alejaba de lo que él creía que era la verdad. Que fue cruel, sí, que a veces acusaba con demasiada prontitud y fue injusto, sí, no era perfecto. Pero en general, tengo la convicción de que lo que él dijo, es lo que quería decir y era su convicción, buena o mala.

Esa imagen tan fuerte, polémica, ¿le afectó de algún modo?

"-Tengo por mi Padre, un amor sin límites, aún sus errores son lecciones para mi. En ningún momento me atropelló más de lo que yo merecía por las torpezas de joven. Siempre me fue sumamente útil su forma dura de juzgar mis actos y a veces, por no decir siempre, cariñosas en el fondo; pero hablar de la verdad, él no tenía por qué ocultar nada, por una sencilla razón, en términos generales, hay dos cosas que se imponen cuando un intelectual se confronta ya sea con periodistas, el público con el cual habla o con lo que escribe, estas dos cosas son un futuro que está protegiendo en lo político y que no quiere echar a perder y que lo obliga a tomar un curso mediocre y simulado. A Vasconcelos nunca le ocurrió, porque no es político, es un hombre con la espada desenvainada siempre que era necesario y le importaba un comino liquidar su carrera política. Otra causa, cuando un hombre comete crímenes que no se pueden explicar en una sobremesa, los oculta. Nada de eso le tocó a Vasconcelos, entonces era "bronco", bendito sea Dios, porque vivió en una época que hacía falta ser bronco, y

ese fue el mejor ejemplo para el país, no sólo para su familia".[10]

Frente a la esposa

Cuando Vasconcelos recibió la noticia de la muerte de su madre, se fue a caminar por las calles. Para desahogarse se paró frente a los fríos barrotes de Catedral, lloró y se transformó en su interior ante el recuerdo de la madre. A su regreso a la pensión la única persona que lo esperó para consolarlo fue Serafina Miranda, quien años después fue su esposa y le juró en esos momentos "amarla por toda la eternidad". Esta fue una de sus grandes fallas, reconoce su hija quien sostiene que su padre fue muy injusto con su madre. La comunicación entre ellos llegó a ser nula.

Al llegar a casa y pasearse por el corredor, contemplaba la dicha y al mismo tiempo la angustia del futuro que podía depararles a sus pequeños hijos. Su esposa Serafina, originaria de Tlaxiaco, Oaxaca, con su particular generosidad y sumamente ordenada, le repetía ¿Qué sacas con eso de la política?, él sin más callaba, pero por dentro se destrozaba nadando contra la corriente de ese inexplicable deseo para hacer las cosas, por qué estás en la política?[11]

A los ojos de todo el mundo se paseaba con otras damas en medio de una sociedad en que sus mujeres usaban las enaguas al tobillo y el único oficio "decente" era el ser ama de casa. Cuando caminaba con ellas por la vía pública se olvidaba de la gente, "del que dirán".

Las pasiones a flote

---

[10] Entrevista con el ingeniero José Ignacio Vasconcelos en noviembre de 1993. (G.M.E.).

[11] José Vasconcelos, Ulises Criollo, p. 331

Por las noches, Serafina, sentada al piano, esperaba inútilmente al amado esposo. Siempre llorando, tocaba una canción de la época, y cantaba así. "Es bella la mañana sonriendo, es bello el cielo azul. Pero esta belleza no la siento, porque me faltas tú, porque me faltas tú".[12]

Vasconcelos, entre tertulias, el despacho y actividades políticas, caminaba por la ciudad al lado de su amante, Elena Arizmendi Mejía; la Adriana de sus memorias. Elena Adriana, mujer muy bella que había estado casada con el señor Carreto*, éste fue diputado por el estado de Guerrero en el grupo que jefaturaba Gonzalo N. Santos en la Cámara de Diputados. Ella fue presidenta de la Cruz Blanca durante la revolución maderista y atendía a los heridos sin mirar a que bando pertenecían. Esta actitud le provocó severos problemas con los porfiristas que trabajaban en el gobierno de Madero. Así que apareció en el despacho de José con tarjeta del propio presidente Madero, para que la asesorara en estos asuntos legales.

El escribió: "Por primera vez hallaba una que creía en mí y en mi destino. El corazón me lo había cerrado a la confidencia aquel desconfiado, casi agresivo...Después me pagaría lo que se gastara; pero yo era un egoísta, nada más me ocupaba de mi y olvidaba la familia..."[13]

Sus amigos solían decirle en son de burla: -"qué bárbaro, una estancia de dos meses en Washington, lejos del peligro, y obtuviste un excelente botín de guerra: la mujer más hermosa de México."(Vito Alessio, *Mis andanzas con...*, pág. 29)

* En la fuente no aparece el nombre completo del señor Carreto

---

[12] Conversación personal con Carmen Vasconcelos, febrero de 1994, (G.M.E.).

[13] José Vasconcelos, op. cit., p. 415

Con la frecuencia que se tiene que ver al abogado, se veían los dos enamorados. Cuando esto creció se veían en cualquier oportunidad. Al principio ocultos de una sociedad que aún no legalizaba el divorcio. Mujeres que tras el rebozo, chal o velo se espantaban de ver a los amantes. Después, cuando era obvio, asistían a lugares públicos con la tranquilidad que se pasea con la esposa o a la hija.

Años con esta mujer le provocarían las ardientes pasiones y los más terribles sufrimientos del corazón, arrebatados ambos. Adriana se convirtió en una sombra, en una pesadilla. Fue la negación y la afirmación. El amor es complejo y absurdo; es como el poder, llega a corromper y obliga a la mentira. Continuamente se le preguntaba ¿y su esposa, por qué no viene con ella?. Daba explicaciones moderadas, irónicas o burlonas dependiendo del interrogante. En 1916 escribió desde Perú a su amigo Alfonso Reyes y le dijo: "Con la amante reñí y se largó, ni yo entiendo si se fue o si la eché pero debe haberse ido premeditadamente porque estos demonios no hacen nada sin perfidia y resulto al lado de ella cándido".[14]

Vendrían nuevas mujeres. Por los años veintes conoció a su Valeria. La escritora Antonieta Rivas Mercado. Apunto las palabras de Vasconcelos para describirla: mujer "de ojos grandes, comprensivos, conversación atrayente, seducía, no obstante, cierta ironía escéptica, agravada con el punto de frivolidad que enfermó a su generación turbia de la post-guerra...Y según le precisó cierta ocasión, a unos murmuradores: "Si yo quisiera divertirme, no andaría con intelectuales que son tan feos, sino con pelotaris?"[15]

---

[14] Carta de Vasconcelos-Reyes, 16 de noviembre de 1916.

[15] José Vasconcelos, El Proconsulado, p. 718.

La Revolución Mexicana y la Primera Guerra Mundial habían logrado que la mujer dejara ver sus pantorrillas. Antes impensable, una de la calle, "una cuatro letras", como diría Guadalupe Loaeza. Sólo en París el can-can permitía ver eso y más, por no hablar de los antros que contaba México en tiempos revolucionarios. Con todo ello, Antonieta era más atrevida, decidida, fuera de su época. Antonieta cierra el ojo, coquetea, susurra al oído. Altera el tiempo y la disciplina, pero nunca lo pone en duda. Es una mujer con todas sus letras. El trágico suicidio a principios de los treinta en la Catedral de Nôtre Dame, en París, Francia, clavó en Vasconcelos una espina que nunca pudo extraer.

En los años tormentosos de Vasconcelos otras mujeres caminaron de su brazo, muchas de ellas se acercaron a él, él a otras tantas, como la salvadoreña Consuelo Suncín...(Charito). Y algunas más no lo hicieron por temor de caer en sus redes. Don Juan nunca ocultó sus amoríos, sus pasiones, sus aventuras. Fue con todo y su lujuria un hombre sorprendente, magistral. En fin, Felipe García Bereza, escribió: Vasconcelos fue un hombre que vivió apasionadamente, siempre en llamas."[16]

---

[16]Excélsior, Diorama de la Cultura, 14 de febrero de 1982, p.5.

"El bien más codiciado de todos los pueblos
es el de la Libertad".

Francisco I. Madero

III. EL PARTIDO ANTIRREELECCIONISTA

Las elecciones de 1910 estaban ya cerca, el ambiente político que vivía México a mediados de 1909 era de gran efervescencia. El general Porfirio Díaz, presidente de la República, organizó su séptima reelección junto con el candidato oficial a la vicepresidencia, Ramón Corral. Gustoso el general Díaz, se consideraba el único apto para continuar en la silla presidencial.

Asimismo, otras agrupaciones políticas como El Partido Nacional Democrático, El Reyista, entre otros, iniciaron sus actividades respecto a demandas, proyectos y por supuesto en el nombramiento de sus candidatos. Pero quien despertó verdadera preocupación en el gobierno, fue el Centro Antirreelecionista de México, que más tarde se convirtió en el Partido Antirreeleccionista.

A partir de una ardua correspondencia sostenida entre Francisco I. Madero, el Lic. Emilio Vázquez Gómez, Fernando Iglesias Calderón, Lic. Toribio Esquivel Obregón, periodistas como Filomeno Mata, Paulino Martínez entre otros, empezaron a fraguar reuniones con miras a la formación de un grupo político.

A fines de abril de ese año, Madero realizó un viaje a la capital del país para preparar las primeras reuniones y tener algo concreto. De esas pláticas se convino invitar a conocidos y demás personas interesadas en esos actos. Enviando cartas o en

forma personal se fue transmitiendo la invitación para integrarse a las próximas sesiones.

Madero entablaba amistad con el ingeniero Manuel Urquidi, éste a su vez conocía a José Vasconcelos, ya que Urquidi asistía frecuentemente al despacho donde laboraba Vasconcelos como abogado auxiliar.

Cierta tarde del mes de abril, (Madero y Urquidi) se dirigieron a las nuevas oficinas de la firma Warner para la cual trabajaba Vasconcelos, ubicada en la calle de Isabel La Católica. Sin mayor preámbulo, le manifestaron la existencia de las reuniones y lo invitaron a participar en la próxima junta a efectuarse en la propiedad del ingeniero Alfredo Robles Domínguez.

Razón de hacer

La aspiración al cambio despertó, en los albores de la Revolución, a muchos hombres -en su mayoría de clase media- a la acción. Y el grupo que abrió sus puertas fue el partido Antirreeleccionista. El partido significó la credibilidad, el guía del pueblo. Vasconcelos ingresó al grupo desde sus inicios pese a que en sus memorias señala: "yo no tenía motivo propio de queja contra el régimen... Pero ¿qué sabe nadie de los motivos profundos que van determinando el destino? La convicción de que el porfirismo era una cosa podrida y abominable había arraigado en mi sensibilidad"[17], y tras su reflexión, instinto o voluntad se integró inmediatamente a las asambleas. Desde ese momento, Vasconcelos se convirtió en el más fiel maderista. Al desaparecer Madero no ingresó a otra facción revolucionaria, se mantuvo entre la calumnia y la intriga de la guerra como el individuo más independiente. Cooperó con Carranza y no fue carrancista, Anduvo con Villa y no fue villista, participó en el gobierno con Obregón y no fue obregonista. Defendió su infinita individualidad.

---

[17] José Vasconcelos, op. cit., p. 310.

Los antirreeleccionistas con su biblia en mano (La Sucesión Presidencial) integraron a gente nueva y joven. En el seno del club desfilaron hombres que tenían lazos con el Porfirismo pero sabían que un cambio democrático era urgente, como el antiguo reyista que fue proclamando como candidato a la vicepresidencia de la república: el doctor Francisco Vázquez Gómez. El Maderismo aspiró a la organización nacional y de inmediato brotaron, como hongos en la humedad, grupos afines al antirreeleccionismo. El gobierno movilizó sus recursos para detener la ola, reprimió grupos y creó fuerzas de choque para espantar a la población. El pueblo después de treinta años, estaba curado de espanto. Vasconcelos, encargado de estudiar las bases democráticas de otros partidos políticos, redactó, según su autobiografía, el lema "Sufragio efectivo y No Reelección" en oposición al antiguo Sufragio Libre, para indicar que debía consumarse la función ciudadana del voto.

Días después, el 22 de mayo de 1909, en la casa del ingeniero Alfredo Robles Domínguez, ubicada en la calle de Tacuba número 76, se instaló el Centro Antirreelecionista de México. A la entrada de inmueble (actualmente alberga las oficinas del Departamento del Distrito Federal referidas a la Coordinación General de Transportes), se inscribió en una placa negra el testimonio: "En este edificio se fundaron los grupos de orientación revolucionaria, precursor del movimiento de 1910: Centro Antirreeleccionista de México y Partido Nacionalista Democrático." En Asamblea General, quedó formalmente constituida la junta directiva de la siguiente manera:

Presidente: Emilio Vázquez Gómez.

Vicepresidentes: Francisco I. Madero y Toribio Esquivel Obregón.

Secretarios: Filomeno Mata, Paulino Martínez, Félix F. Palavicini y José Vasconcelos.

Vocales: Luis Cabrera, Octavio Bertrand, Bonifacio J. Guillén, Felipe Xochihua.

Tesorero: Manuel Urquidi.

Socios: J. Huelgas y Campos, Luis Rojas I., J.M. Goribar y Arizpe, J. Morfin Delorme,

Juan T. Reynoso, Joaquín Sandoval Vargas, R. Avila jr., Luis T. Navarro, C. Rodríguez Tejeda, Alfredo Ortega, Ramón T. Pena, Víctor N. Becerril, J. D. Ramírez Garrido, E. Cabrera, Arturo Chávez Trujillo, T. Morales, Alfonso García, Daniel V. Islas, J. Urquidi, Eugenio Villa, Pedro del Rey, Mauricio Téllez A.,... y otros más levantando el acta de instalación."[18]

Todos de pie, aplaudieron cuando Emilio Vázquez tomó la palabra -una vez que los concurrentes regresaron a sus asientos- el orador, con voz serena, dio lectura al siguiente documento:

"Los que suscribimos, declaramos haber constituido una agrupación política que denominamos "Centro Anti-reeleccionista de México."-Los motivos que nos han llevado á formarlo, son los siguientes: La consolidación de la Nacionalidad Mexicana sólo podrá conseguirse por medio de la participación del pueblo en el Gobierno. Esta participación del pueblo no ha logrado obtenerse desde hace mucho tiempo, debido á la presión oficial y á la apatía de los ciudadanos, lo cual ha permitido que los funcionarios públicos permanezcan indefinidamente en el poder. La reelección indefinida de los gobernantes, dá por resultado concentrar en sus manos tal suma de poder, oue constituye una amenaza para las libertades del pueblo.-El medio más eficaz de evitar la pérdida de los derechos políticos, es ejercitarlos.-Debido á las profundas raíces que el sistema absolutista del gobierno del General Díaz ha echado en nuestro País, la dictadura amenaza prolongarse con su sucesor.-Ante peligro tan inminente y como único medio de conjurarlo, hemos creído de nuestro deber, unirnos para luchar por el triunfo de principios democráticos de la "Efectividad del Sufragio" y "No Reelección."-Para conseguir la gradual realización de estos propósitos, hemos aceptado el siguiente:-PROGRAMA.-1_-Hacer una amplia propaganda con el fin de

---

[18] Agustín Casasola, Historia Gráfica de la Revolución Mexicana, p. 111-112.

procurar que el Pueblo ejercite sus derechos y cumpla con sus deberes de ciudadanía.-2_-Promover convenciones políticas para la designación de candidatos y discusión de los principios generales de Gobierno, á que éstos deban sujetarse.-3_-Organizar en toda la República el Partido Anti-reeleccionista, fundando centros locales que secunde nuestras miras.-4_-Excitar á los ciudadanos á tomar parte en las campañas electorales y especialmente en las próximas elecciones de Presidente y Vice-presidente de la República, Diputados y autoridades municipales, procurando la mayor alternabilidad de los funcionarios.-5_-En la ejecución de su programa este Partido no tiene más miras que servir á los grandes intereses de la Patria y para lograrlo, procurará aprovecharse el contingente de todos los buenos mexicanos y no vacilará en entrar en arreglos ó celebrar alianzas con los demás partidos políticos nacionales.-Tenemos la convicción de que, aun en el caso de no obtener resultados inmediatos y palpables por medio de nuestros esfuerzos, con el sólo hecho de habernos organizado y provocado una lucha democrática, habremos ayudado á salvar á la Patria del peligro con que la amenaza la prolongación de la Dictadura.-México, D.F., á 22 de Mayo de 1909."[19]

Nace el periódico Anti-Reeleccionista

Mientras Madero iniciaba la campaña proselitista, el Centro Antireeleccionista se encargó de estudiar y buscar hombres que pudieran ser postulados para la presidencia y vicepresidencia del país. De igual forma, la noche del 31 de mayo, en la calle del Eliseo, la junta directiva convino fundar un periódico que funja como órgano oficial del naciente grupo político, el cual será de publicación semanaria con nombre "El ANTI-REELECCIONISTA". Vasconcelos recibió la dirección del rotativo y se convirtió en el

---

[19] Roque Estrada, La Revolución y Francisco I. Madero, p. 78-79.

periodista crítico y demandante. El tiempo lo haría uno de los más ácidos, directos y lastimosos. Afecto a la verdad se creó amigos y enemigos. La verdad no peca pero incomoda. Roque Estrada escribió: "A un señor Lic. Vasconcelos le escuché, por su moderación, su prudencia y su cordura manifestadas entonces; cualidades que hiciéronme formar de él un concepto de hombre estudioso y sereno".[20]

Años más tarde, la pluma de Vasconcelos lo transformaría en radical, intransigente, irónico y demás adjetivos que se han vertido en torno a él. Por ejemplo, la ideología de Vasconcelos para finales de los treinta es riesgosa de definir: atacó fieramente al marxismo pero era más revolucionario que muchos de ellos, apoyó a Franco y a Mussolini pero al mismo tiempo atacó al imperialismo estadounidense; aplaudió el anticomunismo y el antirepublicanismo de Unamuno, Ortega y Gasset y Pío Baroja, pero también admiró a trotsky, apoyó el autoritarismo ilustrado pero se emocionaba profundamente cuando algún país celebraba elecciones libres.

Parentesis negro

Es pertinente recordar que mientras en 1909 dirigió un periódico demócrata en 1940 cayó en el error inconcebible de aceptar la dirección de la revista Timón, la cual estaba ligada a manifestaciones políticas pronazistas en México. Este suplemento, junto con La Reacción (1938-1942), fueron los semanarios del país que más se cargaron a la extrema derecha. El estadounidense Bar-Lewaw en su estudio sobre Vasconcelos apuntó que entre la embajada alemana y Vasconcelos hubo un "matrimonio" o trato para el desenvolvimieto del rotativo: mientras el nazismo se adjudicaba a un hombre culto y destacado poder y, sobre todo, esperanza de realizar sus ambiciones políticas en forma indirecta y a mediano plazo. Bar-Lewaw comentó: "No tenemos pruebas de que José Vasconcelos fuera agente pagado por los nazis. Sin embargo, no queda

[20] Ibíd. p. 83

duda ninguna de que nuestro Don José era un instrumento -pagado o no- de propaganda muy tenebrosa y siniestra de la "Graulpropagande" de Goebbels y sus secuaces..."[21]

Revistas como Reacción, Omega y Hombre Libre, que eran plataforma de la opinión de la derecha en México, simpatizantes de Hitler, Mussolini, antisemitas y críticos de anglosajonismo, quedaron atrás en las comparaciones: Timón era el descaro total. La revista fue clausurada en junio de 1940. De esta forma, la controvertida figura de Vasconcelos, que en un momento fue acérrimo demócrata, cayó -alejado a sus ideales democráticos- en la maraña del fascismo. Pero volvamos nuestros ojos a 1909.

Crece el antirreeleccionismo

Para el 15 de junio, se lanzó un manifiesto a la nación (ver apéndice, pag. 160), que en síntesis era el resumen de La Sucesión Presidencial, y buscaba recalcar la importancia de sus dos preceptos: Sufragio Efectivo y No Reelección. Algunos diarios simpatizantes de la época escribieron:

"Anhelamos SUFRAGIO EFECTIVO para que la soberanía resida en el pueblo y México sea positivamente una República.- Proclamamos NO REELECCION como una necesidad para el país y como un medio para el aprovechamiento de jóvenes energías"[22]

"México será positivamente grande, positivamente independiente, cuando tenga como guía en sus labores cívicas, el sufragio Efectivo y la No-reelección de donde salió la

---

[21] I. Bar-Lewaw Mulstock, La Revista Timón y José Vasconcelos, p. 12

[22] El Demócrata, septiembre 4 de 1910, p. 1.

Paz, el orden...".[23]

Mes y medio después, con la creciente demanda del periódico en toda la República a base de suscripciones, se proyectó y resolvió transformar el Semanario en Diario, colocando sus oficinas en la calle de Nuevo México número 48. Tomando Vasconcelos en está ocasión la jefatura de redacción y quedando como director el ingeniero Félix F. Palavicini. Entre los redactores quedaron: Francisco I. Madero, Lic. Toribio Esquivel Obregón, Lic. Luis Cabrera, Lic. Federico González Garza, Lic. Roque Estrada, Nicolás Meléndez, Ing. Serrando A. Alzati. Lic. Justo Cárdenas y Agustín Escudero. El periódico dinamitó las bases pofiristas, pero tuvo que recurrir al movimiento armado porque fue la única salida que les dejo Díaz. Madero no era revolucionario, Vázquez Gómez no estuvo de acuerdo en ir a la guerra civil, pero se tenían que quitar las cadenas de la tirantez y el despotismo. La Revolución logró eliminar esos males, pero acarreó otros tantos: el caudillismo, el oportunismo, la muerte y el hambre.

El lobo ataca

A pesar de la represión porfirista a los diarios independientes, el antirreeleccionista luchaba sin cesar. Cuando un periódico en donde no existe la libertad de prensa pone a la luz los atropellos e injusticias del gobierno, está expuesto a que lo repriman. El anti-reeleccionista no estuvo ausente de esa medida; fue clausurado y algunos de sus redactores encarcelados. Fue obvio que donde no hay libertad no cabe la crítica. Porfirio Díaz no aceptó más crítica que la adulación. Y las estrategias del gobierno se hicieron patentes en los obstáculos puestos a las organizaciones política de oposición y en la facilidad para disolver, cerrar o destruir cualquier hecho que se opusiera a sus intereses.

---

[23] El Constitucionalista, 2 de enero de 1910, p. 15.

La prensa revolucionaria cayó y se volvió a levantar cuando pudo. Una prensa fundada básicamente en artículos políticos, arrojaba preguntas y el gobierno daba respuestas: represión. La prensa que sobrevivía era la del elogio y la mentira. Para escapar de la garra represora, Vasconcelos se refugió, junto con Federico González Garza, en la hacienda El Limón en la Huasteca potosina. Jesús Flores Magón, abogado y hermano del periodista Ricardo (quien por entonces mantenía una campaña violenta contra la dictadura del general Díaz al frente del Partido Liberal Mexicano), se encargó de gestionar las averiguaciones de la orden y pronto deshizo el rumor cuando verificó que no existía tal documento en contra de Vasconcelos y González Garza. Una vez resuelta la situación, ambos regresaron a la capital a finales de octubre de 1909. Pero el ánimo de Vasconcelos empezó a tambalearse y escribió a Madero. El buscaba la acción inmediata: La Revolución.

Vasconcelos renuncia al partido

Ante el acoso gangsteril del régimen, surgió un momento de intranquilidad y decaimiento del espíritu político. En carta de Octubre 7, respecto a la idea que sugería Vasconcelos, Madero le contestó que no era conveniente celebrar la Convención Nacional el 30 de ese mes y menos en territorio extranjero, ya que la creía muy precipitada y riesgosa".

En correspondencia posterior, ya en la ciudad de México, Vasconcelos respondió que de no prepararse una rebelión inmediatamente, renunciaría del partido, "porque no toleraría ser víctima de un movimiento democrático dirigido contra rufianes que sólo a la coacción y al castigo se rinden". Madero lo instó a que recapacitara y que no se haría pública aún su renuncia, antes de enviarle una última correspondencia y le escribió una carta brillante y conmovedora el 13 de noviembre de la siguiente manera:

"Sr. Lic. José Vasconcelos.-Calle del Espíritu Santo 2. México, D.F..- Muy estimado amigo:

"Ayer recibí su grata 11 del actual, cuya lectura no me causó sorpresa, pues desde la primera carta que recibí de usted después de que salió de esa capital para esconderse, noté que estaba usted muy desmoralizado. Por ese motivo quise hablar con usted en México, lo fui a buscar a su despacho y no lo encontré, le supliqué que pasara a mi casa y tampoco tuve el gusto de verlo por allá. Quería hablar con usted para reanimarlo.

"Hace ud. mal en creer que nuestros sacrificios no han sido compensados. Tal creencia demuestra que ud. tenía un optimismo exagerado y se imaginaba que antes de las elecciones generales íbamos a obtener el triunfo; o bien que ello es un pretexto para ocultar la verdadera razón que lo impulsara a retirarse de nuestro partido.

"Yo creo sinceramente que debemos estar satisfechos del resultado que hemos obtenido hasta ahora, pues hemos logrado en poco tiempo que nuestro Partido sea el más respetable de los Partidos de oposición, y después de las giras que pienso emprender por la costa y el interior, le aseguro que su fuerza será verdaderamente importante.

"Por último, cuando realicemos nuestra Convención y lancemos los candidatos del partido, el prestigio de nuestro Partido subirá de un modo incalculable, pues estos acontecimientos causarán un entusiasmo no comparable con el que causó la candidatura de Reyes, en su mayor apogeo. Esto lo hará comprender a ud. que sí tenemos grandes probabilidades de éxito, pues si con la agitación reyista, que apenas se hallaba circunscrita a la capital de la República y Jalisco, el gobierno llegó a tener tal zozobra y en la conciencia de todos estaba que si Reyes hubiera aceptado su

candidatura hubiese triunfado, ¿Cuál será el resultado que obtengamos cuando nuestros candidatos acepten sus candidaturas, publiquen su programa de gobierno y se dirijan a la Nación en un manifiesto lleno de virilidad y honradez? ¿Se hizo ud. estas reflexiones para creer que nuestros esfuerzos no serán fructuosos? Si ud. que es lo que yo creo, sucumbe al desaliento, o cedió a las amenazas que le hizo su jefe de desocuparlo, entonces obró con poco tacto, pues debe comprender que son pocas las oportunidades que se le presentan a un hombre, de demostrar su valor, su entereza y su constancia al servicio de una causa noble.

"Si ud. se separa de nuestro partido, va a perder, quizá, la mejor oportunidad que se le presente en su vida de ocupar un puesto distinguido entre sus conciudadanos. No le hablo de esto para halagar su vanidad, porque sé que no la tiene, sino para halagar su patriotismo, porque es natural que un hombre que ocupa un alto puesto en la administración pueda hacer mucho por la Patria, y es indudable que si nuestro Partido llega a triunfar, como hay muchas probabilidades de ello, ud., por su talento, su prudencia, y las cualidades que lo hacen ser tan simpático para todos nosotros, le harían indudablemente ocupar un puesto bastante importante.

"En cambio, retirándose de nuestro Partido, se conquistará ud., cuando mucho, que lo traten con lástima, si no es que con desprecio, pues ven que a pesar de haber principiado la campaña con tanto vigor, se desmoralizó con el menor obstáculo con que tropezamos.

"Por todas estas razones me permito instarle a que retire su renuncia.

"Tan pronto como recibí su carta telegrafié al Lic. Emilio Vázquez que no diese curso a su renuncia hasta que no recibiera ud. carta mía. Comprendo que la Patria necesita sus servicios, que está ud. en condiciones de seguir colaborando para el triunfo de una causa noble, y que en el caso de ser derrotado, se conquistará ud. un nombre prestigiado en la República, si sigue a nuestro lado; mientras que si deserta, cualquiera

de los Partidos que triunfen lo verá a ud. con desdeñosa influencia o con lástima nada codiciable para un hombre de honor como ud.

"Sin embargo, si ud. se resuelve a seguir a nuestro lado, piénselo bien; los obstáculos que hemos vencido hasta ahora no son comparables con los que tenemos que vencer. Los peligros que hemos corrido no son nada comparables con los que nos esperan, y si hasta ahora hemos presenciado algunas represalias, no tendrán comparación con las persecuciones que vendrán cuando se acerquen las elecciones, cuando las pasiones exalten los ánimos de ambos Partidos.

"Ninguna conquista ha hecho la humanidad sin que le cueste grandes trabajos. El bien más codiciado de todos los pueblos es el de la libertad, nunca se ha conseguido sin que sucumban muchos en la contienda.

"Aunque nuestra lucha es democrática esencialmente, a pesar de ello habrá víctimas, pues el gobierno no ha de retroceder ante ningún medio para poner su voluntad.

"La carta de ud. la hubiese contestado en los términos tan lacónicos como en los que estaba concebida, a no ser por las simpatías que siento por ud. Indudablemente en elemento intelectual como ud. no dejaría de causar cierto hueco en nuestras filas, pero ese hueco sería llenado inmediatamente por alguna otra persona, que aunque no tuviese tan buena pluma como la suya, tendría en cambio, mayor firmeza, virtud, indispensable en las contiendas políticas. En resumen, el Partido Antirreeleccionista lamentará de todos la separación de un miembro tan apreciable como ud. pero será quien pierda más; y si me dirijo a ud. por la presente, lo hago más por la amistad que le tengo, que por el deseo de no perder elementos de importancia para nuestra causa.

"En espera de su contestación que consideraré como definitiva, quedo como siempre su amigo que mucho lo aprecia y su atto. s. s."[24]

Francisco I. Madero

---

[24] Carta Madero-Vasconcelos, 13 de noviembre de 1909, Epistolario de Francisco I. Madero.

La ruptura de José Vasconcelos se verificó a finales de 1909. Pero antes comentó a algunos de sus amigos -denme un poco de receso-; pero cuenten conmigo para la rebelión.[25] El antirreeleccionismo con un reducido grupo, continuó la incansable tarea. Vasconcelos no había desertado sólo divagó en la duda.

---

[25] José Vasconcelos, Ulises Criollo, p. 331.

IV. CONSTRUCCION DE PENSAMIENTOS

El Ateneo nació el 28 de octubre de 1909, justo en el invierno del porfirismo. Cuando la Revolución estaba en la incubadora, el movimiento intelectual más profundo y trascendental que ha tenido México se daba a luz. Insuperable hasta ahora no sólo como centro de discusión intelectual, sino también por la vitalidad de sus integrantes en forma individual. Fue una generación de grandes. Sus fundadores: Jesús T. Acevedo, Roberto Argüelles Bringas, Ignacio Bravo Betancourt, Antonio Caso, Luis Castillo Ledón, Eduardo Colín, Alfonso Cravioto, Isidro Fabela, Carlos González Peña, Pedro Henríquez Ureña, Rafael López, José María Lozano, Guillermo Novoa, Juan Palacios, Eduardo Pallares, Manuel de la Parra, Alfonso Reyes y José Vasconcelos, convocaron a las ideas, filosofaron y construyeron fundamentos de una visión de ver al mundo. Guiados por Justo Sierra, destruyeron el positivismo, pues éste en manos de los porfiristas eliminó la posibilidad humanista. Permitiéndo de esta forma, el crecimiento de los espíritus más vitales de la intelectualidad mexicana.

Antonio Caso escribió: "México necesita poseer tres virtudes cardinales para llegar a ser un pueblo fuerte: riqueza, justicia e ilustración... Volved los ojos al suelo de México, a nuestras costumbres y nuestras tradiciones, a nuestras esperanzas y nuestros anhelos, a lo que somos en verdad."[26] De inmediato, los ateneístas voltearon sus colchones en busca de México. La Revolución Mexicana y el Ateneo de la Juventud representan esa búsqueda de identidad, de la esencia mexicana.

---

[26] Antonio Caso, Historia General de México, p. 1391.

José Vasconcelos percibió la fuerza del espíritu para crear, reflexionar y pensar. Pensador original y auténtico que diseñó su propia filosofía. Tenía una especie de utopía que anunciaba: la cultura salvará a los pueblos. Siempre se esforzó por hacerla realidad y la hizo fecundar cuando ocupó la rectoría de la Universidad Nacional de México. El lema "Por mi Raza Hablará el Espíritu" no fue producto de una noche de desvelo. De ahí, su noble esfuerzo para la construcción de la identidad nacional. Creó escuelas, bibliotecas y toda una cruzada no sólo para educar, sino para buscar las raíces de México. Cedió los muros porque comprendió que los grandes muralistas trataban de buscar la historia del país. Cada uno a su manera. Diego Rivera encontró su máxima expresión en los murales, pintó al indio, mulato, criollo y mestizo, al maíz, a los dioses aztecas y sus ciudades, a la risa y a la muerte. La recreación de la Secretaría de Educación reunió a lo mejor de México y el mundo: Gabriela Mistral, Carlos Pellicer, Jaime Torres Bodet, Samuel Ramos, Daniel Cosío Villegas, Roberto Montenegro convirtiéndose en la sangre del Vasconcelismo. Desde que abrió las puertas de la Escuela Nacional Preparatoria Gabino Barreda en tiempos de Benito Juárez, por 1867, se inundaron las aulas de ideas positivistas originarias del francés Augusto Comte. Los estudiantes de fin de siglo y principios del XX se formaron bajo el velo positivista. La tarea de mentes inquietas y lúcidas como la de Justo Sierra, empezó a influir en sus alumnos y a luchar contra esas ideas. Ya en este siglo, Antonio Caso, un año menor que Vasconcelos, tomó la bandera antipositivista y lanzó brillantemente sus ataques. Con esa realidad, las ideas de Vasconcelos -apenas madurando-, anhelaron una experiencia capaz de justificar la validez espiritual dentro del campo mismo de lo empírico. De ahí que encontró una doble dirección en el Ateneo y escribió: "Racionalista, idealista con Caso, antiintelectualista, voluntarista y espiritualizante en mi ánimo."[27]

---

[27] José Vasconcelos, Ulises Criollo, p. 233.

Los precursores

El Ateneo de la Juventud, tuvo sus orígenes prácticamente en 1906 con la creación de la Revista "Savia Moderna", fundada ésta por Alfonso Cravioto y Luis Castillo Ledón, congregando a un grupo de escritores, poetas y pintores que, preocupados por la cultura reinante, emprendieron ataques mordaces contra la dictadura de Díaz, provocando temporalmente la prisión de sus fundadores. Un año más tarde, la "Revista Azul", surgió nuevamente, y organizó tertulias con afanes culturales.

Al mismo tiempo, en el taller del arquitecto Jesús Acevedo -hombre de gran cultura y distinguido crítico de arte-, los entrañables amigos Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Martín Luis Guzmán y otros intelectuales se reunieron con el objeto de leer a los clásicos. Charlaban e intercambiaban libros e ideas. Se comentaba la literatura griega, Dante, Shakespeare y atacaban las ideas de Comte, Spencer y Mill. En el seno del taller se creó la Sociedad de Conferencias y el Casino de Santa María albergó estas veladas literarias donde se dio lectura al Banquete de Platón, a Goethe, Nietzsche, Tolstoi. Posteriormente, en el segundo ciclo de la Sociedad de Conferencias, se trasladaron al Conservatorio Nacional. A partir de estos momentos, el grupo tomó una actitud más seria y audaz, lanzando ataques contra el Positivismo y el régimen dictatorial.

Más tarde, en casa de Alfonso Reyes o en la Biblioteca de Antonio Caso, envueltos en las lecturas e ideas de Kant, Shopenhauer, Bergson, Oscar Wilde, Boutroux, Poincaré, Schiller, Hegel, William James, Lessing, Winckelmann, Taine, Ruskin, Croce, les produjo una verdadera liberación espiritual permeando posteriormente en el alma del Ateneo.

Vasconcelos, ataviado con traje de la época y sombrero, deambuló también en el

estudio de filosofías orientales, buscando -de acuerdo a sus propias palabras- la "gloria y lo absoluto". Leyó a Plotino que es -según asevera su hijo- el esqueleto de su conocimiento filosófico. Julio Torri escribió: "Una noche se hablaba de si el Universo tiene centro; Vasconcelos opinó que sí, pero he olvidado sus razones."[28] De igual forma, escribe Reyes: "¡Adiós a las noches dedicadas al genio, por las calles de quietud admirable, o en la biblioteca de Antonio Caso, que era el propio templo de las musas! Preside las conversaciones un busto de Goethe, del que solíamos colgar sombrero y gabán, convirtiéndose en un convidado grotesco. Y un reloj, en el fondo, va dando las horas que quiere; y cuando importuna demasiado, se le hace callar: que es la casa de los filósofos, como la del *Pato salvaje*, no corre el tiempo. Caso lo oye y lo comenta todo con intenso fervor; y cuando a las tres de la madrugada, Vasconcelos acaba de leernos las meditaciones del Buda, Pedro Henríquez Ureña se opone a que la tertulia se disuelva, porque -alega- la conversación apenas comienza a ponerse interesante."[29]

A principios de febrero de 1908 se organizó un homenaje en honor a la memoria de Gabino Barreda. De este acto brotó la expresión de un nuevo sentimiento político y según Alfonso Reyes, fue la primera señal patente de una conciencia pública.

Para 1909, Antonio Caso organizó una serie de conferencias sobre la filosofía Positiva en el Salón del "Generalito" de la Preparatoria en el Colegio de San Ildefonso, dando batalla y derrota al Positivismo en México. Lo que llamó la atención de los círculos intelectuales y culturales del momento. Con estos antecedentes, gran parte de los participantes en los anteriores actos se integraron y crearon el Ateneo de la Juventud que Reyes prefiere llamarlo "La generación del Centenario", en alusión a las fiestas conmemorativas de los primeros cien años de vida independiente de México en

---

[28] Julio Torri, Tres Libros, p. 172.
[29] Alfonso Reyes, El Suicida, p. 302.

1910.

Al tomar vida el Ateneo por los pasillos del Antiguo Colegio de Jurisprudencia circularon viejos y jóvenes, hombres maduros como Justo Sierra, Luis G. Urbina, Enrique González Martínez, Pablo Macedo y muchachos que aún eran estudiantes pero dejaron huella en la cultura nacional como Julio Torri, poeta y ensayista, con breve pero importante obra; Diego Rivera, pintor y muralista de obra mundialmente reconocida; Carlos González Peña, novelista y crítico literario; Roberto Montenegro, pintor y escritor, fundador del Museo de Arte Popular; Manuel M. Ponce, autor de numerosas partituras de inmensa popularidad como: Chapultepec, Balada Mexicana, Poema Elgiaca, Estrellita; Julián Carrillo, compositor e innovador de la técnica musical. Y detrás de todo esto la sombra de la guerra.

Se organiza el Ateneo

Durante los casi cuatro años de vida del Ateneo tuvo cerca de 100 miembros: 32 poetas, 16 pintores, 5 arquitectos y musicólogos, contaba con tres ensayistas, dos filósofos, y apenas un especialista en cuestiones agrarias."[30] Todos ellos integrados en cinco clases de componentes: socios fundadores, activos, concurrentes, correspondientes y honorarios.

La entidad estableció los siguientes estatutos:

"Capítulo I De la asociación y sus fines.

"1. La asociación fundada el 28 de octubre de 1909, bajo el nombre de Ateneo de la

---

[30] Enrique Krauze, Caudillos Culturales..., p. 56.

Juventud, se reorganiza el 25 de septiembre de 1912 bajo la denominación de Ateneo de México.

"2. La asociación durará por tiempo indefinido, no pudiendo disolverse sino por acuerdo de la mayoría de los miembros; y radicará en la ciudad de México, pudiendo extender su acción dentro y fuera de la República Mexicana por conducto de asociaciones e individuos correspondientes.

"3. El objeto de la asociación es trabajar en pro de la cultura intelectual y artística.

"Capítulo II. De los socios

"8. Los socios fundadores tendrán los mismos derechos y obligaciones de los socios activos.

"9. Para ser socio activo será necesario que el solicitante envíe a la secretaria de la asociación un trabajo que se someterá a juicio de la Comisión Revisora. Si el trabajo fuere aprobado, la aceptación del solicitante se hará por mayoría de votos de los socios activos. Por excepción, se podrá ser socio activo mediante la propuesta de uno que ya lo sea y la aprobación por mayoría de votos, siempre que, en opinión de la misma mayoría, los méritos del candidato justifiquen que se le exceptúe de presentar trabajos ante la comisión Revisora.

"10. Los socios activos tienen moción y voto en todos los asuntos de la asociación, y pueden formar parte en todas las reuniones y discusiones.

"11. Los socios activos pagarán una cuota mensual de $ 2,00.

"13. El número de socios concurrentes será indefinido. Para serlo, bastará con solicitarlo y ser aceptado por mayoría de votos de los socios activos y de los socios concurrentes ya aceptados.

"16. los socios concurrentes pagarán una cuota mensual de $ 1,00.

"17. Los socios correspondientes serán los que residan fuera de la ciudad de México, electos, previa solicitud suya o propuesta de un socio activo, por mayoría de votos de

éstos.

"18. Los socios honorarios serán nombrados a proposición de cualquiera de los socios activos, por voto de la mayoría de éstos..."[31]

Conferencias del Centenario

Para 1910, la generación del Centenario o generación del Ateneo, organizó una serie de conferencias dentro del marco de las festividades patrias.

Las conferencias iniciaron el 8 de agosto, con la participación de Antonio Caso, quien habló de "La filosofía moral de Eugenio María Hostos". La siguiente, una semana después, la presentó Alfonso Reyes con el tema "Los poemas rústicos de Manuel José Othón". Para el 22 de ese mismo mes, Pedro Henríquez Ureña sostuvo la ponencia "La obra de José Enrique Rodó". Para el siguiente viernes de conferencia se expuso a Fernández de Lizardi, "El Pensador Mexicano y su Tiempo" por Carlos González Peña. La quinta sesión fue para José Escofet quien habló de "Sor Juana Inés de la Cruz". La última de las conferencias fue pronunciada por José Vasconcelos el 12 de septiembre con el título "Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas".

En carta de Ureña a Reyes en 1913, habla sobre la conferencia de Vasconcelos y dice: "Conferencias del Ateneo. Credo del Ateneo Formulado en la conferencia de Vasconcelos, que no debe dejar de mencionarse..."

Vasconcelos consideró que la tarea de Gabino Barreda había sido fecunda: "En un mundo dominado por la enseñanza escolástica resultó altamente revolucionaria la enseñanza de Barreda".

---

[31] Alicia Reyes, Genio y Figura de Alfonso Reyes, p.43-44.

Algunos intelectuales de nuestro tiempo opinan al respecto:

Carlos Monsiváis: "Vasconcelos revalúa el significado de Barreda y le dedica a éste la conferencia "filial y devotamente" por haber sabido "pensar su tiempo". Vasconcelos reconoce que las enseñanzas positivistas "no sólo capacitaron a la civilización mexicana para las conquistas prácticas del orden económico e industrial... sino que también en el orden mental nos legaron una disciplina insustituible". Barreda y los positivistas, pese a sus limitaciones, debido a su fe en el progreso, resultan un estímulo y un acicate; su sinceridad conduce a descubrir "insospechadas potencialidades del ser".[32]

Por su parte, José Joaquín Blanco dijo: Vasconcelos en su conferencia "empezó a practicar el intuicionismo y el irracionalismo...Su estilo se enfarraga en vigorosas frases subordinadas que, en su entusiasmo oratorio, terminan asfixiando a la principal, apelando no tanto a la razón cuanto a la eficacia sonora del discurso, a la estupefacción, al pasmo de un público inocente, demasiado dispuesto y hasta impaciente por aplaudir y sacar al autor a hombros. Vasconcelos agradeció a Gabino Barreda que hubiera introducido en el estrecho ámbito de la cultura católica y española que imperaba en México las ideas modernas de Europa, creando mayor libertad y multiplicando material y opciones para el desarrollo de una cultura mexicana. Pese a todos los vicios del Positivismo, Vasconcelos elogió en Barreda el intento de un pensamiento científico en México... La generación de Vasconcelos no creció sólo en la escuela positivista, sino también contra ella.."[33]

Enrique Krauze: "Vasconcelos, en presencia de algunos *científicos* y ministros del gabinete... puede impugnar brillantemente la filosofía positivista, sin temor a represalia

---

[32] Carlos Monsiváis, Historia General de México, p. 1400.

[33] José Joaquín Blanco, Se llamaba Vasconcelos, p. 46-47.

alguna."[34]

Al concluir Vasconcelos su conferencia, se acordó elaborar una edición de las conferencias. Y mientras en 1910 el ánimo intelectual se elevaba, el ánimo social se removía en sus entrañas.

Así, con una publicación de lujo, costeada por Pablo Macedo titulada "Conferencias del Ateneo de la Juventud", concluyeron las actividades de la asociación del año 1910.

---

[34] Enrique Krauze, op. cit., p. 48.

"¡Ay¡ ¡ qué larga es esta vida,
Qué duros estos destierros,
Esta cárcel, estos hierros,
En que el alma está metida¡
Sólo esperar la salida
Me causa un dolor tan fiero,
Que muero porque no muero.

Santa Teresa de Jesús

V. PEGASO VUELA A NUEVA YORK

José Vasconcelos había dejado de ser miembro activo en el Partido Antirreeleccionista, pero al escribir el telegrama de felicitación a Madero por su designación como candidato a la presidencia de la República, donde expresaba "Cada vez convence más, aún a los escépticos y disgustados de la política como yo, de lo mucho que hace por levantar nuestra dignidad", ingresaba de nueva cuenta al plano político y empezó a escribir artículos en diarios de la oposición como "México Nuevo" y "El demócrata".

Las elecciones federales estaban próximas y la policía secreta no se daba abasto en clausurar, hostigar, perseguir o encarcelar a todo aquel que pusiera en tela de juicio la acción gubernamental. El antirreeleccionista Francisco Cosío Robelo fue puesto tras las rejas. El ingeniero Alfredo Robles Domínguez fue también detenido al salir de su casa. A ambos se les puso en libertad pocos días después al no encontrar pruebas

suficientes.

El mes de mayo llegaba a su fin. Era una tarde calurosa, cuando, en su despacho, Vasconcelos se enteró que su artículo publicado un día antes había provocado revuelo en las altas esferas porfiristas.

Guillermo de Landa y Escandón, gobernador del Distrito Federal, al leer la frase "El porfirismo es un cadáver y sólo hace falta enterrarlo" del artículo de Vasconcelos, se enardeció tanto que giró las instrucciones necesarias para la aprehensión del autor.

Vasconcelos, todavía en su trabajo, dio a su amigo abogado algunas instrucciones pues la fuga era inevitable y de inmediato se puso en camino a su casa en Tacubaya. Preparó lo necesario para el escape. Su esposa, con lágrimas en los ojos, lo despidió deseándole suerte. A la media noche, se encontraba como prófugo a bordo del ferrocarril vía Laredo, hacia la frontera norte para transbordar al que lo conduciría hasta Nueva York. Desde ahí podría obtener mejores noticias sobre lo que sucediera en México. La policía no tuvo oportunidad de hacerlo prisionero. Vasconcelos caminaba a su primer destierro.

Un filósofo en la urbe de hierro

La vida culta de México siempre se ha levantado como una de las más originales y auténticas del mundo entero. Contar con Sor Juana Inés de la Cruz, Ramón López Velarde, Alfonso Reyes, Octavio Paz y José Vasconcelos es para darse el lujo decaminar en las más altas latitudes. Vasconcelos es el filósofo más destacado de Latinoamerica, aunque no se acepten las ideas de él. Libro precioso, admirable como la Estética. El doctor Eduardo García Maynes, filósofo del derecho, ha dicho que es uno de los libros más bellos en el mundo de las ideas de América. La Revolución

interrumpió su estudio, no su vocación filosófica. Una figura cargada de contrastes, proyectos y fantasías, un hombre que hay que llamar -sin temor a equivocarse- genial.

Al otro día de su arribo, en medio de los rascacielos, sin apartarse totalmente de los sucesos políticos de México, se encaminó a la biblioteca. Su nuevo hogar. Tranquilamente devoraba los libros de Max Müller, Oldenberg, Blavatz y la Bessant. Olvidándose a veces de su estómago.

Tomando notas, empezó a maquinar distintos libros, nacía aquí el considerado por él mismo un escritor imperfecto, como algunos de sus compañeros del Ateneo lo nombraban también y como lo sigue llamando aún el poeta Octavio Paz.

Aunque su pasión fue la filosofía, desfilaban por sus ojos lecturas de historia, economía, sociología. Y como buen antipositivista veía con desconfianza las andanzas de la Sociología, que más tarde se convirtió en carrera universitaria.

El viento soplaba aún caliginoso cuando abandonaba el recinto del saber, y tras esas calles neoyorquinas, bares y puentes se amalgamaban nuevas ideas que con el tiempo crearían su vasta obra de cerca de 50 publicaciones. Pedro Guillén, autor de "José Vasconcelos Apresurado de Dios", comentó: "El filósofo divagaba escribiendo temas que creía ajenos a su coto, divagación fecunda que lo acercó al cuento, al ensayo, a la crónica, a la biografía, al periodismo y en escala menor, al teatro y hasta a la poesía".[35]

Gracias a que trabajaba para una firma yanqui en México y que su oficina matriz se hallaba en esta ciudad, pudo trabajar y percibir algunos billetes verdes. Sabedor de su

---

[35] José Vasconcelos, Cuentos, Notas de Pedro Guillén, p. 5.

condición como refugiado político, no perdió la oportunidad para entablar algunos contactos, "por lo que pudiera pasar"...

México y su ilusión democrática

El 4 de junio de 1910 los habitantes de la ciudad de México hablaban de la grave enfermedad sufrida por el presidente Porfirio Díaz. Un día después, en entrevista al médico de cabecera del primer mandatario, doctor Angel Gutiérrez, quien informó que el reciente viaje a Guerrero le había causado ligera ronquera y que un leve catarro padecía el magistrado, "amigo mío -dijo el doctor Gutiérrez al reportero- desengáñese, tenemos presidente para muchos años".(Alberto Morales, *1910 Biografía de un año...*, pág. 86)

Un año más tarde Díaz renunciaba al poder. Pero mientras tanto, el domingo 26 de junio de 1910, fue a depositar su voto en elecciones primarias para la renovación de los poderes federales.

Veinte días antes, el 6 de junio, Madero fue aprehendido en Monterrey, Nuevo León, "como responsable de complicidad en la fuga y propaganda incitante a la rebelión contra los poderes constituidos, que viene haciendo hace ya bastante tiempo el licenciado Roque Estrada". -según expresó el Coronel Morelos Zaragoza, quien lo condujo a la Comandancia.

El pueblo dispuesto al cambio acudió a las urnas el 8 de julio, al verificarse las elecciones definitivas que fueron según estadísticas de las más concurridas hacía mucho tiempo. Vasconcelos en Estados Unidos no votó pero leyó en el "New York Herald" el editorial titulado "La reelección de Díaz para la presidencia de México aprobada como una necesidad lógica". También pasó por sus manos el "Cosmopolitan", de Nueva York, que publicó una autobiografía del "Caudillo". El

refugiado político, lejos de la patria, buscó a los correligionarios para indagar detalles de la situación. La realidad era que la agitación iba en aumento.

El fraude electoral era patente, en muchos estados se abrieron muy temprano las casillas y las cerraron pocos minutos después, dejando a los votantes sin posibilidad de realizar su derecho constitucional. En otras ni siquiera se abrieron las urnas ante la presencia militar. Así, el gobierno cometió atropellos. Controlado perfectamente por los reeleccionistas, decían que de las 301 casillas instaladas en la ciudad de México, sólo el 2% no se abrieron. Los diarios oficialistas por su parte, manifestaron el triunfo reeleccionista, efectuado en medio de paz.

Y para no alterar la supuesta "paz", el gobierno decretó una amnistía general. Vasconcelos, enterado de la situación y por llamado de los revolucionarios, apresuró el regreso al país.

De regreso a la capital

Después de permanecer tres meses en la cosmopolita urbe norteamericana, Vasconcelos se embarcó en agosto rumbo a Veracruz vía la Habana.

Cuando regresó a la capital no había pasado lo peor. Federico González Garza le mostró el documento que enviaría en septiembre a las Cámaras con el objeto de agotar todas las posibilidades legales, antes de tomar otra decisión.

Las demandas del Partido Antirreeleccionista fueron desechadas por el Congreso Porfirista, que se mofaba de las peticiones. Se acusaba al gobierno de haber cometido atropellos electorales en varios estados de la República y se exigía la nulidad de las elecciones por diversas irregularidades como: la eliminación de boletas y urnas o el encarcelamiento de simpatizantes con el antirreeleccionismo. Los antirreeleccionistas

habían agotado todos los procedimientos legales. Quedaba sólo un camino...la Revolución. Pero al llegar septiembre de 1910, el pueblo se olvidó de todo, o aparentó olvidarse de casi todo: las fiestas patrias, el centenario había llegado.

Las Fiestas del Centenario

Nunca antes, en toda la historia cívica nacional el gobierno mexicano había festejado con tanto fervor las fiestas patrias como lo hizo el régimen porfirista en 1910. Y no tan sólo porque fuera el primer centenario de vida independiente, sino por presentar a México ante el mundo en el desfile de las naciones soberanas, prósperas, demócratas y justas. Toda la tensión de la República pareció desaparecer al inicio de septiembre, las suntuosas festividades preparadas meses antes llegaban ahora a la brillantez: Representantes de todo el orbe eran recibidos con fastuosos brindis de bienvenida. Se inauguraron: la columna de la Independencia, el primer Congreso Nacional de Estudiantes y la Universidad Nacional para demostrar que el país había llegado a la plenitud

El jueves 15 de septiembre, la nación entera amaneció envuelta en los colores patrios: verde, blanco y rojo, las banderas se alzaban en los mástiles más altos. Balcones, ventanas y puertas se vestían de fiesta. Hasta nuestros días ha llegado el gran amor patrio, acompañado de la gran democracia que vivimos pueblo y gobierno, hijos y nietos del porfirismo-revolución.

Al mediodía de ese majestuoso 15, se realizó un desfile sin precedentes, observado por los embajadores de todo el mundo, a excepción del representante de Nicaragua el poeta Rubén Darío, "por condescender con Estados Unidos y poniendo de pretexto el porfirismo que ello se debía a que el gobierno del doctor Madriz "había dejado de

ser".[36] Nunca los hombres dignos se acercan a la obscuridad, siempre buscan la luz. Por la noche, como cada año, el zócalo se vio pletórico del folklore mexicano. Pasando las once de la noche, el general Díaz, con sus ochenta años de edad, se asomó al balcón con el lábaro nacional, con voz cansada, gritó, ¡Viva la Libertad¡, ¡Viva la Independencia¡, ¡Vivan los héroes que nos dieron patria¡, ¡Viva el pueblo de mexicano¡, ¡Viva México¡. Vasconcelos, entre lo muchedumbre, contempló con ira a la multitud que contestaba eufórica los vivas enunciados. Años más tarde, en una reflexión escalofriante y bella escribió: "Para ellos libertad es su noche de gritería y alcohólico holgorio. Nada hay más antipático que el entusiasmo patriótico de un pueblo envilecido. La tolerancia del crimen en el Gobierno deshonra el patriotismo que exige decoro antes que histerismo y loa. Y se torna soez toda alegría pública que convive con la impunidad, la impudicia del gobernante. Por eso es asquerosa nuestra noche del 15".[37]

De la fiesta a la identidad nacional

La idea de identidad nacional llega hasta nuestros días como una imagen ambigua, sin definición certera. Para Vasconcelos, la nación mexicana tiene su origen con la Conquista. Señaló que Hernán Cortés inauguró la idea de nación. Sin embargo, y aunque siempre el mundo prehispánico lo acompañó, significará -para Vasconcelos- la negación. Interpretándolo de otro modo, más que negación es un fantasma, una sombra que lo sigue; tal vez la misma sombra de Quetzalcóatl lo inquiete y encuentre la afirmación en la negación. En el siglo XIX, el nacionalismo mexicano tomó la forma de una "mezcla de patriotismo criollo, neoaztequismo, antihispanismo y antimperialismo", sin dejar a un lado la incesante exploración de matices en

[36] Alfonso Taracena, La Verdadera historia de la..., p. 69.

[37] José Vasconcelos, Ulises Criollo, p. 351.

costumbres, tradiciones paisajes y manifestaciones artísticas y literarias. La idea no cuaja, pero tiene muestras importantes de una identificación a la tierra, al suelo patrio. La batalla de Puebla contra los franceses dio fe a esta expresión.

Al ascender Porfirio Díaz al poder, el concepto nación pasó a ser una preocupación del pueblo. El gobierno y la clase dominante pusó sus ojos al otro lado del Atlántico, concretamente en Francia. Y aunque Díaz peleó frente a las tropas francesas antes de adueñarse de la silla presidencial, el tiempo y sobre todo el grupo que le rodeaba nombrado de los "científicos", transformaron las mentes porfiristas en un pozo de imitación caricaturesca de París. La construcción del impresionante y Bello Palacio de Bellas Artes y las remodelaciones que efectuó en el Paseo de la Reforma colocando glorietas, jardines, monumentos y estatuas al estilo francés, reflejan la obsesión de esa época por aquella nación europea. Para los porfiristas, México tenía que ser la copia de la ciudad Luz.

Pero precisamente en el Porfirismo, bajo esa capa de afrancesamiento, la preocupación nacional encontró espacio en la educación. Justo Sierra como Ministro de Instrucción Pública, dejó, paulatinamente, entrever su deseo de formar la unidad nacional que defina a los mexicanos como una cultura, ya no es ni indígena ni español (tampoco francés), y la preocupación empezó a llamar la atención. Durante la lucha armada de 1910 y al final de ésta, existe una imperante necesidad por desentrañar qué es México o lo mexicano.

Cobra fuerza y mayor definición cuando Vasconcelos, frente a la rectoría de la Universidad Nacional emprende el movimiento cultural nacionalista más sorprendente que ha tenido esta tierra americana: hay una redefinición de la pintura y propiamente del muralismo, la educación se expone como un problema nacional y se promueve un verdadero plan en todos los ámbitos culturales. Este parteaguas crea nuevas formas

de la identidad nacional y ratifica las anteriores, resurge el indigenismo, el hispanismo y antihispanismo, la unidad latinoamericana como una gran patria, el antiyanquismo, y el folklore que toma carácter de identidad y unidad nacional y no meramente regional. La china poblana y el tequila, la Zandunga y el pulque, el mariachi y el soldado-campesino zapatista, el conchero y la Adelita. Los gobiernos posteriores hasta el actual, delegaron todo el folklore a una expresión popular y no como verdadera forma de identidad nacional que integra a todos, ricos y pobres, campesinos e indios, obreros e intelectuales. Por eso, nuestro 15 de septiembre se ha convertido en una explosión caricaturesca del folklóre válido sólo en el mes de la patria. Los otros once meses del año sepa Dios que somos: ¿indios, gachupines, mestizos, criollos, proyanquis, latinoamericanos, hispanos, chilangos? ¿Y los Tarahumaras, Coras, Chamulas, Mayas, Otomíes, Mazatecos, qué son?

Así, México en la celebración de su independencia, es un pueblo que grita, pero no despierta; contesta y aclama, desde el más ignorante presidente municipal hasta el hipócrita primer magistrado.

El pueblo engañado

Cuando llegó Octubre, el panorama retomó el carácter preocupante. Madero prisionero en San Luis Potosí, empezó junto con Roque Estrada a planear la fuga rumbo a los Estados Unidos. La situación política nacional era para todos difícil, excepto para Porfirio Díaz y su gabinete que continuaba con los festejos. Ahora celebraban el inicio de un nuevo período presidencial. El evidente fraude ponía de manifiesto que la democracia en México era sólo una ilusión. El día 4 de octubre fue promulgado por el gobernador del Distrito Federal, Guillermo de Landa y Escandón y el Presidente municipal de la ciudad de México, F. Pimentel y Fagoaga, el discurso que otorgaba nuevamente el poder de Presidente y Vicepresidente de la República

Mexicana a los ciudadanos Porfirio Díaz y Ramón Corral, respectivamente, para el período de 1910 a 1916.

Para el día siguiente, Madero escapaba, vestido de mecánico, rumbo a San Antonio, Texas, junto con Roque Estrada. En la ciudad tejana, Juan Sánchez Azcona, Enrique Bordes Mangel, Federico González Garza, Roque Estrada y Francisco I. Madero redactaron el Plan de San Luis Potosí, convirtiéndose en la bandera revolucionaria. El Plan, entre otros puntos, desconocía al Presidente Porfirio Díaz y al Vicepresidente Ramón Corral electos para el período 1910-1916, se proclamaba Presidente Provisional a Francisco I. Madero e instaba a todos los mexicanos a tomar las armas a partir de las seis de la tarde del domingo 20 de Noviembre.

El Soplo...

Había oscurecido y José Vasconcelos se dirigió a la casa de Alfonso Reyes, en el barrio de Santa María. Entró a la casa, colgó su sombrero en el lugar acostumbrado y caminó a la pequeña sala, saludó cordialmente a los tres (Pedro Henríquez, Antonio Caso y Alfonso Reyes) y la plática no se hizo esperar.

-Caramba -dijo Caso dirigiéndose a Vasconcelos- y cómo va nuestro emisario de la política.

Sin más se recostó en el sillón y cruzó su pierna derecha sobre la otra y contestó:

-Pues las vacaciones en Nueva York no estuvieron mal, fue una de esas soledades que reconfortan, pero anhelaba ver a mi familia y a esta tierra y aquí me tienen.

-Pepe -intervino Reyes- yo sólo te pido un favor, que cuando tomes las armas, me dejes tu magnífica Enciclopedia Britannica para, en tu ausencia disfrutarla.

Todos soltaron grandes carcajadas y sin más reproche Vasconcelos respondió:

-No te preocupes, cuenta con ella.

Continuando con el tema de la política, Pedro Henríquez Ureña, le preguntó:

-¿por qué no abandonas todo eso de la política y te dedicas al estudio?

Vasconcelos con su acostumbrada sonrisa, peleaba en su interior y dijo:

-He recibido un mensaje de Madero, donde me comunica esté preparado porque en breve necesitará de mis servicios en Washington para formar parte de la embajada de la Revolución, ya que me considera conocedor en el trato de los yanquis.

Y con voz más entusiasta continuó:

-He sentido que mi destino cambia de rumbo, que ha llegado la hora.

Caso finalizó:

-Es inútil cuanto le digamos, porque ni él mismo puede oponerse. Si ya sintió ese soplo que dice, no tendrá más que seguirlo.*

Complot de Tacubaya

El complot de Tacubaya ha pasado como un hecho aislado. No lo fue, pero mostró la juventud rebelde, dinámica, ágil e impaciente de José Vasconcelos para actuar ya, sin contemplaciones ni miramientos -tenía 28 años-. Y que hombre no quiere, movido por su jovialidad, sorprender con el cambio. Todavía no tenía la serenidad y cálculo de un adulto, nunca lo tuvo, sin embargo fue el elemento más moderado de este complot.

Vasconcelos mantenía conversaciones secretas con algunos militares, esto -decía él-, con el objeto de "ganar grupos del ejército". Camilo Arriaga era el contacto y se preparaba un golpe junto con soldados del cuartel de Tacubaya. Por las noches se reunían en domicilios distintos cada día. La celebrada en su casa marcó el plan final, el golpe lo darían a la medianoche frente al cuartel de caballería de Tacubaya, que tendría la puerta entreabierta. "El plan era despertar a los soldados, arengarlos y salir con ellos y los oficiales nuestros cómplices."[38] De ahí, se dirigirían a la sierra para unirse a las fuerzas de Figueroa que se alzaban en el Estado de Guerrero.

* Fragmento recrado, Alfonso Reyes, Pasado inmediato, p.212.

[38] José Vasconcelos, op. cit., p. 357.

Pero nunca falta el soplón, y el plan fue descubierto. De inmediato se giró la contraorden, pero fue imposible comunicarlo a todos los inmiscuidos. El jefe de la policía se dirigió al cuartel de Tacubaya en la medianoche, los soldados al reconocerlo huyeron, empezó la balacera y en medio de la oscuridad cayeron algunos heridos. Los oficiales comprometidos fueron hechos prisioneros. A Vasconcelos le quedaba una sola puerta: la fuga.

Estalla la Revolución

Porfirio Díaz pudo ser un hombre digno de la nación mexicana si se hubiera retirado a tiempo, pero no, se convirtió en el jinete del apocalipsis de la tierra del maíz. Huitzilopóchtli no quiso dejar el altar sagrado. ¿Acaso Quetzalcóatl llegaría por Texas?. Los maderistas habían agotado hasta la última posibilidad legal para evitar el inútil derramamiento de sangre. Los porfiristas con burlas no creyeron que un diminuto grupo se convirtiera en un gigante y aplastara al monstruo que por tres décadas se había apoderado de Palacio Nacional. El pueblo, lento pero seguro, respondió al llamado maderista. El gobierno respondió de la única forma que sabía: La violencia, la represión, el encarcelamiento de antirreeleccionistas, la destrucción de periódicos liberales y demócratas, el crimen y la mentira. El diálogo lo consideró como la última alternativa.

El ángel caído

Puebla, ciudad de los ángeles, escondía a su ángel Aquiles Serdán en la obscuridad de su pueblo. Cúpulas del silencio, azulejos amordazados, iglesias calladas. El 18 de noviembre la policía descubrió armamento y cercó la casa del antirreeleccionista Aquiles Serdán. Con su hermano, un amigo y dos hermanas sostuvo el ataque todo el día. El gobierno con sus ametralladores derribó la puerta de los Serdán, se introdujo y

asesinó brutalmente a Aquiles, siendo la primera víctima de la lucha por la gran ilusión democrática. Sólo las paredes tapizadas por las perforaciones de las balas eran una fiel representación de lo que había sucedido.

Al día siguiente Madero cruzó la frontera al mando de un pequeño contingente para encontrarse con su tío Catalino quien lo reforzaría con un pequeño ejército. El tío no llegó y Madero ante los pocos recursos que contaba en ese momento tuvo que regresar a Estados Unidos. Para el 20 de noviembre hubo pocos brotes de violencia. Los disturbios de Sonora y Sinaloa fueron sofocados. Sólo las pequeñas guerrillas que iniciaron Pascual Orozco y Francisco Villa en Chihuahua, dieron impulso al movimiento. Sin ellos, ni Madero ni la Revolución hubieran triunfado.

Francisco I. Madero

La Revolución Mexicana rasgó la telaraña de represión, mentira y explotación que cubría a la patria. Sacó a la luz lo más noble y la carroña. Puso al desnudo el cuerpo de México. La carroña se alimentaba de los porfiristas, los científicos, los caciques, los latifundistas o las familias ricas que vivían entre el oropel y el oro importándoles poco el harapo del campesino o el hambre del pordiosero. Lo noble surgió en hombres como los Flores Magón que luchaban incansablemente por la justicia y la libertad, en los antirreeleccionistas que construyeron verdaderamente un partido que representara los intereses de los mexicanos, de un Francisco I. Madero que sacrificó sus bienes y posición por lanzarse a defender los derechos del siempre abandonado pueblo. Francisco I. Madero desde que fue nombrado candidato a la presidencia de la República sabía que se enfrentaría a represalias, persecuciones y otros peligros, pese a ello luchó hasta morir, peleó como un patriota convencido. Su fe y firmeza lo llevó a ocupar la primera magistratura y le dio a México la ilusión de la democracia. Su muerte ahogó la paz, pero no eliminó la esperanza de encontrar algún día la anhelada justicia y libertad que sólo una democracia sana puede proporcionar.

"La Revolución se venía encima. No era culpa de Justo Sierra; él tendía, entre el antiguo y el nuevo régimen, la continuidad del espíritu, lo que importaba salvar a toda costa, en medio del general derrumbe y de las transformaciones venideras".

Alfonso Reyes.

VI. MAMBRU SE FUE A LA GUERRA

A temprana hora Alfonso Reyes se dirigió a su estudio, y sin mayor descuido se percató que en la mesa estaban los libros de la Enciclopedia Britannica prometida por Vasconcelos, de inmediato advirtió su partida y tan pronto como pudo giró la contraseña convenida entre los amigos "Mambrú se fue a la guerra."[39] Le había llegado el soplo.

Nuevamente el acoso del régimen dictatorial, gracias al complot de Tacubaya, obligó a Vasconcelos a trasladarse a San Antonio, Texas. Reunido con los revolucionarios, se incorporó inmediatamente a las tareas urgentes. En casa del Jefe de la Junta Revolucionaria de San Antonio, Gustavo Madero, Vasconcelos contestaba toda la correspondencia en inglés. (Ya que lo hablaba desde niño, cuando al lado de su familia vivió en Piedras Negras, Coahuila, y asistió a la escuela norteamericana en Eagle Pass, Texas.)

---

[39] Alfonso Reyes, Pasado Inmediato, Obras Completas, p. 212.

El Diplomático y la lucha armada

El Dr. Francisco Vázquez Gómez, en conferencia con Madero, aceptó dirigirse a Washington como Agente Confidencial de la Revolución. Dos semanas después, el 26 de abril de 1911 llegó Vasconcelos a Washington, destinado a fungir como secretario del Dr. Vázquez Gómez, ya que Madero tenía antecedentes de Vasconcelos en el trato con los yanquis y el dominio de la lengua inglesa, elementos indispensables en estos asuntos.

Llegó Vasconcelos a la capital de Estados Unidos, y lo primero que se le recomendó fue cambiar aspecto personal. Portando un nuevo sombrero, durante el día andaba de turista y visitante de la Biblioteca. En la noche, en un hotel lujoso, al lado de su amigo Hopkins, recibía a los periodistas. Al paso de los días el doctor Vázquez confirió a Vasconcelos el trato con los corresponsales de los diarios. Después de una revisión de los cables que llegaban desde los distintos puntos revolucionarios Vasconcelos proporcionaba la información a estos reporteros.

Al acercarse Madero a Ciudad Juárez, el Doctor Vázquez se dirigió a el Paso, Texas, para después reunirse con Madero, dejando al frente de la Agencia como único responsable de la revolución en Washington a Vasconcelos. Para mediados de abril, el gobierno de Díaz nombró a Manuel Zamacona, nuevo embajador de México en esa nación.

El Gobierno de Estados Unidos sabía que no se trataba de algo insignificante, pero se mantenía al margen, -aparentemente-, pues de acuerdo al desarrollo de los hechos sacaría el mejor provecho. Sin embargo, desplazó desde marzo veinte mil soldados a

la frontera con México, según ellos para garantizar la vida de los ciudadanos estadounidenses, porque en algunos combates en territorio mexicano las balas habían llegado hasta territorio de ese país, y de agravarse la situación, advirtió, cerraría la circulación internacional.

Por esos días las acciones de Pascual Orozco, Francisco Villa y José Garibaldi eran las más sonadas y Vasconcelos declaró que sin estos hombres jamás se hubiera oído hablar de Madero en todo el país.

Al sur de la ciudad de México, en el estado de Morelos, Emiliano Zapata, se levantó en armas desde principios de 1911, pero para el mes de marzo su presencia en Milpa Alta y Topilejo (poblaciones cercanas a la capital del país), aumentaron la tensión en las filas gobiernistas de Porfirio Díaz, obligando al dictador a doblegar sus fuerzas militares a esos territorios.

Dos semanas después, Díaz lanzó un *Manifiesto a la Nación* donde apuntó que los revolucionarios no sólo se mostraban indiferentes a su intención renovadora y proseguían empeñados en llevar al pueblo a los horrores de la guerra civil, sino que pretendían que su permanencia en el poder dependiera de la voluntad de un grupo, obligándolo a continuar la lucha

El 6 de mayo, finalizaron las conversaciones de paz entre los representantes del Gobierno y de la Revolución. Francisco I. Madero declara terminado el armisticio y rotas las conversaciones

El 7 de mayo fue nombrada la Junta Consultiva de la Insurrección Nacional a favor de los ciudadanos Doctor Francisco Vázquez Gómez, Alfonso Madero, Juan Sánchez Azcona, Gustavo A. Madero, licenciado José Vasconcelos, Alberto Fuentes y licenciado Adrián Aguirre Benavides. Esta junta no llegó a operar porque después de severos

combates, el 10 de mayo las tropas maderistas entraban victoriosas a Ciudad Juárez, asestando un golpe mortal al régimen de Díaz. Pero el triunfo era incierto.

Al ganar los revolucionaros la plaza de Ciudad Juárez, Madero instaló ahí su gobierno provisional. Las circunstancias lo obligaron a nombrar su gabinete con los que se encontraban en esa ciudad. Sólo la designación de Venustiano Carranza como encargado de la Guerra provocó inconformidad entre los antirreeleccionistas, pues lo catalogaban algunos como un revolucionario de último momento. Madero explicó que se trataba de un gobierno improvisado y los ánimos se tranquilizaron.

La diplomacia de Díaz tramitó el cierre de la frontera, con el objeto de cerrar el abastecimiento de las fuerzas maderistas. El Dr. Vázquez Gómez de inmediato telegrafió a Washington:

"El Paso, Texas, 10 de mayo de 1911

"José Vasconcelos

"Washington, D. C.

"En estos momentos mediodía, fue tomada Ciudad Juárez. Urge hablar abogado en esa no cierren puerto americano. Vázquez Gómez."[40]

Vasconcelos como representante confidencial se apresuró a hablar con las autoridades de Estados Unidos para obtener el reconocimiento de beligerancia y abrir el tráfico internacional, manifestando que el gobierno que él representaba mantendría abierta la aduana en territorio mexicano y el comercio estaría garantizado. A las pocas horas contestó:

"Washington, D. C., 10 de mayo de 1911.

"Francisco Vázquez Gómez.

"Caple Bldg.

"El paso, Texas.

---

40 Francisco Vázquez Gómez, Memorias Políticas, p. 175.

"Amigo aquí asegúrame abrirán puerto telegráfico nombres agentes aduanales propuestos. Hopkins ausente, pero presentaré solicitud mañana. no piensen armisticio, sino seguir adelante.- José Vasconcelos."[41]

El mismo día Vasconcelos envió una carta al Doctor Vázquez Gómez para dar mayores explicaciones y escribió:

"Al telegrama agregué la indicación de que el triunfo de Juárez debía aprovechar para marchar luego al sur y obtener otras ventajas, reflejando en esto no sólo mis propias opiniones sino las opiniones unánimes del mundo oficial de aquí, que considera que no queda más recurso que continuar la revolución hasta su término, sin dilaciones ni arreglos de paz..."

"Un funcionario aquí dijo hoy, comentando la toma de Ciudad Juárez: "Espero que no se detendrán ahora para hablar de paz, sino que continuarán ahora la guerra hacia el sur..."

"Espero que la toma de Juárez decida a Figueroa a continuar la lucha sin atender armisticios que no tienen ningún objeto en su caso, sino dar tiempo al gobierno para concentrar sus fuerzas. El armisticio de Figueroa nos ha hecho mucho daño aquí, porque el gobierno lo presenta como prueba de que tratará separadamente con cada grupo rebelde."[42]

El doctor Francisco Vázquez Gómez al pasar los años escribió sobre esta carta:

"El licenciado Vasconcelos tenía razón, pero no sabía cuál era la verdadera situación militar en el estado de Chihuahua, ni que el efectivo de la revolución en dicho Estado no pasaba de tres mil hombres mal parqueados, y el del gobierno no era menor de seis mil. Sobre todo, no conocía o no tuvo en cuenta las actividades de algunos socialistas en la Baja California, y el pacto Madero-Limantour, que el primero estaba resuelto a

---

[41] Ibíd. p. 176.
[42] Ibíd. p. 178.

cumplir como se ha visto..."[43]

Las declaraciones del Departamento de Estado de Estados Unidos beneficiaron a los revolucionarios, pues la reapertura del puente internacional del lado estadunidense implicaba el reconocimiento. Y Vasconcelos pudo recibir dinero de las aduanas incautadas para sus gastos.

El presidente Díaz y el Ministro Limantour al saber que el conflicto crecía, enviaron al coronel Victoriano Huerta para retirar a los insurrectos en Chihuahua.

Vasconcelos se enteró de que las fuerzas americanas no permitían el tránsito de víveres y medicinas, habló con otros senadores y subsecretarios americanos para buscar el reconocimiento absoluto. Al día siguiente envió otro telegrama:

"Washington, D. C., 11 de mayo de 1911.

"Francisco Vázquez Gómez.

"Caple Bldg.

"El Paso, Texas.

"Hopkins entrevistó al secretario del departamento del tesoro. Secretario piensa aduana pasará toda mercancía. He telegrafiado al colecto de El Paso respecto de la noticia que había rehusado pasar provisiones. Hopkins verá otra vez al secretario esta tarde, para decisión final; si favorece, llevará el asunto inmediatamente de autoridades militares.- José Vasconcelos"[44]

Vasconcelos escribió otra carta al Dr. Vázquez Gómez diciendo:

"Al recibir anoche su telegrama en que me indicaba gestionara que no cerrara el puerto, acababa yo de hablar con una persona que había hablado con el senador

---

[43] Ibíd. p. 178-179.
[44] Ibíd. p. 177.

Crane y con el secretario Knox y me aseguró que si pedíamos reconocimiento de nuestros agentes, lo conseguiríamos porque estaban ansiosos de mostrarle a Díaz su descontento por su conducta reciente con ellos."[45]

Tratados de Paz

La Revolución avanzaba en el norte con Madero, Villa y Orozco. En el sur, Zapata amenazaba con sus tropas -en las faldas del Ajusco-, invadir la ciudad de México. Por lo tanto, el gobierno, cada vez más presionado, reanudó el 17 de mayo las pláticas para el restablecimiento de la paz.

El 21 de mayo, a las diez treinta de la noche en el edificio de la aduana fronteriza, los representantes del gobierno porfirista y los del movimiento revolucionario firmaron los Tratados de Ciudad Juárez, en los cuales se pedían las renuncias de Díaz y de Corral como presidente y vicepresidente de la República, respectivamente, y Francisco I. Madero como presidente provisional. Nombrando un gobierno provisional de común acuerdo entre ambas partes, y convocar a nuevas elecciones federales.

Con este acto, concluyeron todas las gestiones de Vasconcelos en Washington. Se reunió en San Antonio con otros revolucionarios. "Por invitación de Francisco Vázquez Gómez, regresaron ambos en ferrocarril ordinario hasta la ciudad de México...".[46]

El 25 de mayo de 1911, Porfirio Díaz presentó su renuncia y seis días después se embarcó en Veracruz rumbo a París, Francia. A bordo del "Ypiranga" llegó a Europa e inició una serie de viajes por el viejo continente y norte de Africa, donde se le vio como a un héroe. Murió en la capital francesa el 2 de julio de 1915.

---

[45] Ibíd. p. 178-179.
[46] José Vasconcelos, op. cit. p. 374.

Regreso Triunfante

Apenas cruzando la frontera norte del país por Nuevo Laredo, Tamaulipas, el júbilo no se hizo esperar. Por cada población, la multitud corría a las ventanillas de ferrocarril para ofrecer un ramo de flores a los revolucionarios. Vasconcelos, acompañado del doctor Vázquez Gómez recibió los vitores y aplausos de un pueblo humilde, que había vivido 30 años de paz y se estremeció por los recientes meses de azoro, gente que ahora arrojaba cohetes al cielo como muestra de entusiasmo.

El tren avanzaba lentamente por los estaciones del norte. La gloria parecía llegar, pero ambos, Vasconcelos y Vázquez Gómez, cada uno a su manera sabían que no era el triunfo absoluto; sin que lo dijeran, mostraban en sus rostros la incertidumbre del destino, la existencia todavía del mal, el porfirismo aún estaba presente en el poder.

Este pensar estuvo en muchas conciencias. Luis Cabrera publicó una carta abierta a don Francisco I. Madero, en la que externó sus preocupaciones y apuntó: "las revoluciones son siempre operaciones dolorosísimas para el cuerpo social; pero el cirujano, ante todo, tiene el deber de no cerrar la herida antes de haber limpiado la gangrena. La operación, necesaria o no, ha comenzado; usted abrió la herida y usted está obligado a cerrarla; pero guay de usted si, acobardado ante la vista de la sangre o movido por los gemidos de dolor de nuestra patria, cerrara precipitadamente la herida sin haberla desinfectado y sin haber arrancado el mal que se propuso usted extirpar; el sacrificio habría sido inútil y la historia maldeciría el nombre de usted...".[47]

---

[47] Alvaro Matute, Historia de México..., p. 2367.

En realidad, la Revolución Mexicana tuvo y tiene muchas visiones, todo depende de cómo y quién la mire. Lo cierto es que cuando se requieren de cambios y no se desea la violencia (porque la historia ha demostrado que ésta nos conduce la mayoría de las veces a la destrucción y a que el poder caiga en otras manos por lo regular más corruptas que las anteriores), la transformación debe ser paulatina y constante, firme, justa y cierta. Pero cuando hay partes podridas, corruptas en un gobierno y los cambios son aparentes o nulos, hay que cortar de tajo y limpiar antes de que se contamine todo el aparato gubernamental. Madero no pudo o no quiso apartar la parte putrefacta en su gobierno y tuvo que sufrir consecuencias desastrosas.

Una vez despertada la nación, sometida a la plancha quirúrgica, brotaron diversas reacciones a lo largo y ancho de la patria. El triunfo y la gloria para unos (Madero por unos instantes), el destierro y la desesperanza para otros (Porfirio Díaz y compañía), las puertas del poder y sus privilegios para otros más (Manuel Calero y León de la Barra), la guerra y el desamparo para aquellos (Orozco y Zapata), el oportunismo y ambición de poder (Félix Díaz), y muchas otras formas que surgieron a partir de los discutidos Tratados de Ciudad Juárez.

La suerte ya estaba echada, el destino se encargaría de acomodarla a su arbitrio...

"La verdad es lujo de caracteres
desesperados y de naciones fuertes"

José Vasconcelos

VII. EL PARTIDO CONSTITUCIONAL PROGRESISTA

Un gran sismo de doble naturaleza sorprendió al medio millón de habitantes de la ciudad de México y poblados de Tlalpan, Coyoacán, Mixcoac, San Angel y Tacubaya el 7 de junio de 1911. El primero fue telúrico y se registró por la mañana. Unas horas más tarde, el segundo, político, sacudió a la metrópoli: el jefe revolucionario Francisco I. Madero arribó a la capital de la República Mexicana en el carro número 3,504 de Ferrocarriles Nacionales. Mucha gente entusiasmada recibió al líder y lo aclamó por las calles centrales hasta Palacio Nacional.

Los tratados de Ciudad Juárez aliviaron, por el momento, al desgarrado cuerpo mexicano, pero el mal todavía se hallaba dentro. Al nombrar por común acuerdo entre porfiristas y revolucionarios un gobierno de transición que convocara a nuevas elecciones, Madero perdía parte del triunfo, pues por evitar menor derramamiento de sangre abría las puertas a políticos oportunistas del régimen porfirista. El nuevo gobierno de Francisco León de la Barra, aglutinó a exporfiristas, las cámaras permanecieron casi intactas y sólo muy pocos revolucionarios ocuparon cargos públicos importantes: Emilio Vázquez Gómez el Ministerio de Gobernación, Francisco Vázquez Gómez la Cartera de Instrucción Pública y Federico González Garza subsecretario de Justicia. Con ello, los porfiristas sin Porfirio continuaron su acostumbrada labor de resolver los problemas de mayor urgencia a paso de tortuga. El

licenciamiento de tropas fue uno de los puntos más agudos, pues Emiliano Zapata se negaba a dejar las armas a un gobierno que no garantizaba los principios revolucionarios y principalmente, la reforma agraria. Zapata tenía razón, pero Madero creyendo en que era necesario pacificar a todo el territorio para poder laborar mejor, pactó con Zapata y lo convenció de que la revisión de la documentación para la repartición de tierras se realizaría en cuanto entregara las armas. Zapata no devolvió todas las armas, sabía que con los porfiristas en el poder era difícil que se cumplieran las promesas del Plan de San Luis.

Por la noche de ese inolvidable 7 de junio, Vasconcelos recibió una invitación de Madero para desayunar con él a la mañana siguiente. Durante el desayuno recibieron cartas y telegramas de felicitación por el triunfo de la Revolución. Sentados a la mesa sólo unos cuantos, acompañados de Sara Pérez de Madero, la charla se inició. Madero preguntó a Vasconcelos cuales eran sus planes inmediatos.

El licenciado respondió:

-Pancho, yo acabo de alquilar un pequeño despacho en la calle de Gante y pienso dedicarme a reorganizar mis negocios. Hopkins me ha enviado un dinero por trabajos atrasados, lo que me permitió sufragar algunos gastos pendientes. Tu sabes que tienes mi apoyo y confianza, pero pretendo dedicarme a la vida independiente.

Sin más, don "Pancho Palo", -como le llamaba el pueblo a Madero-, le expresó que pensaba en él para figurar en el gabinete provisional del licenciado Francisco León de la Barra, antiguo Ministro de Relaciones Exteriores de Díaz.

Vasconcelos, con voz un poco exaltada, se rehusó a participar en ese gobierno y se excusó diciendo que haría más por la Revolución trabajando en su despacho, que dentro del mando interino.

Ni director, ni subsecretario.

Para el 26 de mayo, Francisco León de la Barra rindió protesta como presidente provisional. En apariencia todo estaba tranquilo. El pueblo volvía a sus actividades. Una nueva vida comenzaba.

Antes de la llegada de Madero a la capital, el 3 de junio, el Doctor Francisco Vázquez Gómez, nombrado Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes de la administración provisional, recibió una carta de estudiantes y profesionistas de las escuelas preparatoria y Bellas Artes, en la que se proponía al licenciado José Vasconcelos como director de la Escuela Nacional Prepatoriaria, la misiva decía:
"El Lic. Vasconcelos fue el agente confidencial de la Revolución en Washington, después de que el señor Dr. Vázquez Gómez viniera de la capital americana á los arreglos de paz que tuvieron lugar en Ciudad Juárez. Ha desempeñado un papel muy importante en el movimiento antirreeleccionista, al cual se siguió la revolución.
"Es muy joven aún el lic. Vasconcelos y dotado de gran inteligencia; es ilustrado, enérgico y de sanas intenciones." [48]

El Doctor Vázquez, hombre inteligente, comunicó a Vasconcelos la propuesta, éste sin más detalles explicó al doctor que se dedicaría a la vida independiente. Pues no deseaba ocupar puestos públicos. Claro es que esta determinación era temporal, pues más tarde cambió de parecer y participó en el gobierno de Eulalio Gutiérrez, Alvaro Obregón y se lanzó como candidato presidencial en 1929.

No pasaron dos meses cuando la mañana del primero de agosto, el licenciado Federico González Garza, subsecretario de Justicia, llamó por teléfono a Vasconcelos indicándole que se presentara en el despacho del Ministro de Justicia, licenciado Manuel Calero.

---

[48] Actualidades, 4 de junio de 1911, p. 12.

Ese mismo día Vasconcelos llegó a dicho ministerio y el subsecretario González Garza, quien sería nombrado en breve subsecretario de Gobernación, lo presentó ante Calero. El funcionario después de manifestarle sus simpatías le propuso la Subsecretaria de esa dependencia, añadiendo que el Presidente León de la Barra estaba de acuerdo con el nombramiento. Vasconcelos agradeció la atención que se le hacía, pero manifestó que era adversario de ocupar cargos gubernamentales. Una vez más demostraba no tanto que no quisiera participar en puestos públicos, sino su negación con gobiernos que en sus filas trabajaran hombres corruptos, intrigantes y opurtunistas. También sabía que ocupar esos puestos no le redituaba grandes ganancias y prefería sus negocios como abogado que le proporcionaba saldos muy superiores a los públicos.

Los diarios no tardaron en publicar la negativa de Vasconcelos a ocupar la subsecretaria de Justicia. Algunos aprovecharon para desmentir o condenar las declaraciones políticas hechas por Vasconcelos semanas antes en relación a la actitud del periódico El Imparcial, quien mantuvo siempre una posición muy parcial.

Vasconcelos no se detuvo en remitir explicaciones y envió una carta el 3 de agosto al director del periódico Actualidades, que pone a todas luces su ya periodismo de ataque, denuncia, sinceridad y sujeto a la verdad o sus convicciones:

"Señor mío:

"El diario "El Imparcial", en el número de esta fecha, afirma que ha sido revocado mi nombramiento de subsecretario de Justicia á causa de que escribí un artículo intemperante, con el objeto de dejar evidenciado que el citado periódico ha mentido una vez más, paso á referirme los hechos relacionados con este asunto:

"En efecto, hace algunas semanas escribí una carta abierta en que pedía el castigo de

ciertos criminales que á la fecha han escapado ya á la acción de la justicia. Estoy satisfecho de haber presentado esa solicitud y sólo me apena que la resolución no haya podido hacer justicia en las infamias que durante 15 ó 20 años ha venido cometiendo el citado "imparcial". Puede estar seguro dicho periódico que si alguna vez llegase á ejercitar funciones que me permitieran destruirlo legalmente, lo haría de una manera implacable.

"Por lo que se refiere al cargo de subsecretario de Justicia, inmediatamente manifesté al señor Lic. Calero que agradecía profundamente el honor que con esa invitación se me hacía, pero que tanto por ser enemigo de ocupar puestos públicos, como porque no consideraba yo que mi presencia en el ministerio de justicia en las actuales circunstancias pudiera ser útil á la revolución, sino que al contrario, creía más eficaces mis servicios fuera del gobierno, me veía en la pena de no aceptar, repitiéndole mi agradecimiento más sincero y mi pena por no colaborar con él.

"El mismo día el señor don Francisco I. Madero tuvo á bien dirigirme un telegrama pidiéndome aceptara el cargo que me proponía el señor Calero, y una vez que el señor Madero quedó enterado por telegrama que le expuse las razones que me impedían aceptar, quedó conforme a mi negativa.

"Réstame hacer pública mi gratitud á los altos funcionarios que he nombrado, y al señor don Francisco I. Madero, mi respetado jefe, por la designación que pasaron hacer en mi favor, anticipar á usted, señor director, las gracias más cumplidas por la publicación de esta carta."

Su atto., Afmo. y s.s. José Vasconcelos[49]

Para evadir la renuncia viajó a Tehuacán, Puebla, a visitar a Madero. Ahí, en confianza, le explicó "no quería poder a medias...y en un Gobierno de compromiso. Por otra parte, económicamente no me convenía dejar mi profesión por un cargo gubernamental cuyo salario, por alto que fuese, no se comparaba a mis ingresos

[49] Actualidades, 4 de agosto de 1911, p. 3.

independientes."

Cosas de Política

Instalado el mando del llamado "presidente blanco", Francisco León de la Barra, nombrado así por los elementos conservadores en alusión a su porte elegante, sus finas maneras y su mesura en los actos públicos, su encomienda principal fue realizar el licenciamiento de tropas y convocar a nuevas elecciones. De la Barra no fue tan blanco, ni siquiera gris, mandó poner todos los obstáculos posibles contra la nueva campaña política maderista, sembró la intriga y privó a Madero de su personalidad revolucionaria intentando desprestigiarlo. Sus cómplices, García Granados, José María Lozano o un Francisco M. de Olaguíbel, ambiciosos de poder, no descansaron hasta crear el distanciamiento que se convirtió en la ruptura total entre Madero y Zapata.

La creación de nuevos partidos políticos fue inmediata. Aparecieron el Partido Católico Nacional, El Partido Popular Evolucionista y El Partido Constitucional Progresista. Los demás reanudarían sus actividades como el Liberal Mexicano, el Reyista y al Antirreeleccionista.

En aquel momento, el político, sociólogo e ingeniero Francisco Bulnes, ante la actividad política escribió:

"Mi opinión en lo que respecta á clubes políticos en México, es radical; no creo que puedan existir.

"Cuando en la cámara se fundó la reforma constitucional de la no-reelección, de presidente, vicepresidente y gobernadores, afirmé que la no-reelección hace imposible la dictadura y puede dar lugar a la democracia, a la anarquía o a la forma de gobierno responsable, bastante defectuosa, como la tienen las tres repúblicas latinoamericanas,

más adelantadas políticamente que México, y que son Argentina, Chile y Brasil."[50]

Su reflexión no era descabellada, sabedor del funcionamiento del aparato represor porfirista el cual fue adaptado por los gobiernos posteriores, claro es, con algunas modificaciones o innovaciones como la aparente apertura de grupos políticos: de izquierda, derecha, centro, arriba, abajo y por un lado, para que la sociedad crea que hay pluralidad. Pero sin duda, durante este período de elecciones si hubo una verdadera lucha política, la prensa gozó de libertades -que se convirtieron en libertinajes-, pero al fin y al cabo se realizó una crítica política que por mucho tiempo no se efectuó.

Breve anacrónica de un divorcio anunciado

A finales de junio, Madero citó al Dr. Vázquez Gómez en el Bosque de Chapultepec. En la reunión, Madero le dijo: "oiga doctor, he pensado formar un nuevo partido político que se llamará "Constitucional Progresista".

El Doctor preguntó -¿Y el Partido Antirreeleccionista, de donde salimos candidatos usted y yo?.

Madero respondió -"La misión del partido antirreeleccionista terminó con la Revolución. Ahora necesitamos formar uno nuevo" (diálogo recreado de *Memorias Políticas* de Francisco Vázquez Gómez pág. 289).

El doctor discutió con Madero y le manifestó las inconveniencias de crear un nuevo partido, pues le advirtió que se provocaría una división en las filas revolucionarias. No obstante, Madero procedió con sus propósitos. Este divorcio que todos "cuchicheaban" significó otro de los descalabros del régimen mederista y originó el ataque de muchos contra Madero y maderistas.

---

[50] Actualidades, 18 de junio de 1911, p. 5.

El partido y la partida de...pastel.

La creación del nuevo partido político fue el resultado de las intrigas entre los Vázquez Gómez, Gustavo A. Madero y otros. Francisco I. Madero, en medio de todo el oleaje, convino que la solución era la formación de una nuevo club manteniendo los mismos principios de su lucha: Sufragio Efectivo y No Reelección. Si la fórmula Madero-Vázquez Gómez aglutinó más elementos, también creó la división en su propio interior. La Revolución no había sido para un ratito, la gloria y el triunfo no podía llevárselo todo Madero, era "necesario" prolongar los problemas para que todos tuvieran su rebanada del pastel. Y medio mundo metió mano. Madero con su bondad no pudo detener los pastelazos.

Para organizar y preparar las elecciones y candidaturas, Madero, resuelto a crear un nuevo partido, lanzó el 9 de julio un manifiesto a la nación, proponiendo la formación de un nuevo partido que prosiguiera las tareas del antirreeleccionista.

Dicho manifiesto entre otros puntos decía:

"La Revolución alteró el orden de continuidad del Partido Antirreeleccionista, por cuyo motivo en los actuales momentos ninguna agrupación política puede pretender legítimamente ser reconocida como centro directivo. Habiéndome reservado la jefatura del partido emanado de la revolución, al hacer la renuncia de Presidente provisional de la República, me parece conveniente reorganizar el antiguo partido sobre nuevas bases."[51]

El manifiesto causó incertidumbre entre los maderistas. Las intrigas surgían como hongos en la humedad. José María Lozano y Francisco M. de Olaguíbel desde la

[51] Francisco Vázquez Gómez, op. cit. p. 300.

tribuna de la Cámara de diputados atacaron a la persona de Madero mostrándolo como enemigo del gobierno de De la Barra.

Los miembros del Centro Antirreeleccionista de México se reunieron en sesión extraordinaria para discutir el memorial que dirigía el señor Francisco I. Madero con motivo del manifiesto lanzado, en el que expresaba la creación del Comité Central del Partido Constitucional Progresista anulando al centro Antirreeleccionista. Airadas protestas se pronunciaron en el teatro del Tívoli. Madero tomó la palabra, un escalofrío corrió por la sala y el silencio se apodero del lugar. Con su voz cordial, clara y decidida, impugnó por aquellos que pretendían aprovechar la situación en intereses personales o ambiciones de poder. El aplauso entusiasta se desprendió de todos los concurrentes, excepto de los vazquistas.

Se creó entonces el cuerpo base y el lic. José Vasconcelos junto con Gustavo A. Madero, Juan Sánchez Azcona, lic. Federico González Garza, lic. Luis Cabrera, lic. Jesús Urueta, ing. Alfredo Robles Domínguez, ing. Eduardo Hay, lic. Adrián Aguirre Benavides, lic. Jesús González y Miguel Díaz Lombardo, conformaron el Comité Central para organizar el naciente partido. Instalaron sus oficinas en avenida Juárez número 75. Frente al Teatro Nacional (hoy Palacio de Bellas Artes).

La comisión central del Partito Constitucional empezó a redactar reglamentos, estatutos y programa ocupando las noches de Vasconcelos de estos agitados meses. Mientras en el día, laboraba en su despacho y escribía algunos artículos en diarios capitalinos.

Agitación política

El domingo 27 de agosto a las diez de la mañana en el Teatro Hidalgo, fueron electos por mayoría aplastante el señor Juan Sánchez Azcona y licenciado José

Vasconcelos para presidente y vicepresidente de la Convención, respectivamente.

Y una hora antes del mediodía se abrió formalmente la sesión y quedó aprobado el reglamento para la elección de Presidente y Vicepresidente de la República.

Por la tarde, ante un gran entusiasmo y la opinión totalmente unificada, fue nombrado Candidato a la Presidencia de la República el señor Francisco I. Madero. Mientras que para la vicepresidencia se propuso a José María Pino Suárez, Fernando Iglesias Calderón y Alfredo Robles Domínguez, para que sus candidaturas fueran estudiadas en los siguientes días.

Las discusiones versaron en la aprobación del programa del partido y del programa de Gobierno en caso de ganar las elecciones. No hubo gran debate sobre los aspectos del programa de Gobierno ya que se tomaron los lineamientos trazados en el plan de San Luis, haciendo sólo complementaciones y arreglos para impulsar la defensa de los recursos naturales. (ver apéndice, pág. 168)

Programa del Partido Constitucional Progresista

I. Restablecer el imperio de la Constitución, haciendo efectivos los deberes y derechos que ella prescribe, así como la independencia de los poderes de la Federación y la responsabilidad de los funcionarios públicos.
II. Llevar á cabo el principio de la NO-REELECCION del Presidente y del Vicepresidente de la república, y procurar igual reforma en la Constitución política de los Estados, por lo que hace á los gobernadores hacer efectivo el requisito de vecindad del Distrito Federal, Territorio ó estado, para la elección de diputados y senadores.
III. Procurar la reforma de la Ley Electoral á fin de alcanzar la efectividad del sufragio. Procurar mayor ensanche y libertad del Poder Municipal y la abolición de las jefaturas y

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

prefecturas políticas.

IV. Reglamentar el artículo 7 de la Constitución Federal, con el objeto de hacer efectiva la libertad de escribir.

Cláusulas adicionales."[52]

Durante estos días, la designación de vicepresidente se convirtió en una verdadera lucha política. El asunto era delicado. Lanzar a un candidato o a otro implicaba divisiones y más grave aún discordias que en la política se vuelven crueles y a veces perjudiciales para todo un país. Algunos diarios como El Ahuizote, consideraba que "ningún candidato era digno de quedar en un momento dado frente de los negocios de la república."

"Nadie pensó al principio desligar el nombre del doctor Vázquez Gómez del de Madero en la nueva campaña electoral. Sin embargo, contra la decisión común, trabajaba el temperamento franco del doctor que no disimulaba su antipatía por el señor Madero. Con desdén ofensivo hablaba del jefe de la Revolución a todo el que quería oírle. Pronto la oficina de don Emilio, su hermano, se hizo cuartel general de los antimaderistas. Se sabía que el Ministerio de Gobernación era de esta suerte usado para socavar el maderismo. Prueba de que no eran éstas fantasías ni murmuraciones, la dio más tarde el Plan de "Las Palomas", cerca de Casas Grandes, en Chihuahua, por el cual se inició una rebelión que abortó; pero la encabezaba don Emilio,"[53] - según expresa Vasconcelos en sus memorias-.

Pelea de gallos

---

[52] Partidos Antirreeleccionista y P.C.P..., p. 167.

[53] José Vasconcelos, op. cit., p. 382-383.

En el teatro Hidalgo de la calle de Corchero, frente a la plaza de los gallos, en la que curiosamente siglos antes se efectuaban pelas de gallos, sirvió nuevamente de escenario para una pelea más, en esta ocasión las apuestas fueron mayores: los destinos de una nación. Los gallos se aventaron al ruedo: se volvió a increpar el asunto del doctor Vázquez Gómez. El licenciado Luis Cabrera tomó la palabra y dijo que entre Madero y el señor Vázquez Gómez no existía pugna y sí entre el Comité y Vázquez. Vasconcelos, miembro del comité e instigado por ser incondicional de Madero, sacó a relucir sus plumas y protestó: dijo que por su palabra de honor, desmentía lo dicho por Cabrera, y estimó que la candidatura de Francisco Vázquez era conveniente, desistiendo a últimas fechas, él y otros miembros del Comité en vistas de la actitud del doctor.

A la luz de las declaraciones, la escisión revolucionaria era evidente. Cuando se produjo el último análisis de las candidaturas, en medio de un ambiente intranquilo, se procedió a la votación para elegir al aspirante a la discutida vicepresidencia. La designación de Pino Suárez puso fin a la pelea, pero no a la guerra.

El 31 de agosto Madero aceptó la postulación como candidato a la presidencia. Después de acaloradísimas y reñidas votaciones, al dar Vasconcelos el sufragio decisivo en favor del tabasqueño, radicado en Yucatán, José María Pino Suárez, "un grito sonó entre los siseos de los vazquistas: "Ya te ganaste el Ministerio." Tan imbécil injuria me convenció de que la razón estaba de nuestra parte."[54] Y el 2 de septiembre resultó electo, José María Pino Suárez, con 876 votos contra 469 que obtuvo el doctor Vázquez Gómez, lo que provocó que Madero y Vázquez Gómez se lanzaran duros cargos.

Las Elecciones

[54] José Vasconcelos, op. cit., p. 391.

A pesar de la oposición y las dificultades que los partidos contrarios pusieron en juego, las elecciones federales para Presidente y Vicepresidente de la República se efectuaron el primero de Octubre de 1911. Puede asegurarse, según datos oficiales, que en la ciudad de México votó un noventa y cinco por ciento de los ciudadanos con capacidad para votar conforme a la ley (las mujeres ejercieron su derecho al voto hasta 1952).

Los resultados fueron:

Para Presidente

Francisco I. Madero	19,997 sufragios
Francisco León de la Barra	87 "
Diversas personas	45 "

Para Vicepresidente

José María Pino Suárez	10,245 "
Francisco León de la Barra	5,564 "
Francisco Vázquez Gómez	3,373 "
Fernando Iglesias Calderón	51 "

La fórmula Madero-Pino Suárez obtuvo el triunfo electoral, pasando como el proceso electoral más democrático que ha tenido México en toda su historia política. La Cámara de Diputados del Congreso de la Unión declaró Presidente de la República a don Francisco I. Madero y Vicepresidente al señor José María Pino Suárez para el período del primero de diciembre de 1911 al treinta de Noviembre de 1915.

LA CALUMNIA

Puede una gota de lodo
sobre un diamante caer:
puede también de este modo
su fulgor obscurecerse;
pero aunque el diamante todo
se encuentre en el fango lleno,
el valor que lo hace bueno no
perderá ni un instante,
y ha de ser siempre diamante
por más que lo manche el cieno.

Rubén Darío.

VIII. LOS NUEVOS PRESIDENTES

En noviembre de 1911 la República Mexicana conoció a dos nuevos presidentes. El 6 de ese mes, Francisco I. Madero dió la protesta de Ley ante el Congreso de la Unión como Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos y el 11, elegido por sus amigos, José Vasconcelos declaraba como Presidente del Ateneo de la Juventud.

Al ascender Madero al poder la situación política del país era demasiado delicada, las perspectivas en su administración se veían muy complejas. Vasconcelos por su parte, bien visto por Madero, con sus actividades en el despacho y las juntas en el Partido Constitucional Progresista, inició un momento de relativa tranquilidad. El

sufragio y la No reelección lograban el exito. Pero el gusto duró poco.

Sufragio Efectivo Y No Reelección

El traido y llevado emblema, convertido por herencia revolucionaria en el título oficial de los gobiernos actuales, ha corrido grandes aventuras. Muchos lo han tomado como bandera o lema y pocos lo han respetado. Es natural que el poder seduzca y lo peor que corrompa; pero lo que es intolerable es que los reyes del poder asesinen o provoquen guerras civiles por su bendita y extraordinaria ambición personal. No, no lo debe tolerar el pueblo. Debe defender el sacrificio de los que han entregado su vida por este principio, por los que lo han defendido y, por la libertad y derecho de nosotros mismos. La ausencia de este principio propicia los totalitarismos, las dictaduras y el hurto de todos las garantías de un pueblo democrático. Y en las siguentes líneas observaremos cómo este principio ha causado las heridas más profundas de un pueblo:

El señor general de división, Porfirio Díaz tomó las armas y abrazó la bandera de No-Reelección. Triunfó y empezó a gobernar desde el 28 de noviembre de 1876 al 4 de mayo de 1877 como general en jefe del ejército encargado del Poder Ejecutivo. Una vez ganada la confianza, principió como Presidente Constitucional del 5 de mayo de 1877 al 30 de noviembre de 1880. Para que no quedará duda de sus principios, descansó un cuatrenio cediéndole el mando a don Manuel González. Con el pretexto de echarse sobre sus espaldas la responsabilidad de pacificar al país, situación que logró en parte pero a qué precio, regresó a la silla presidencial. Con un aparato político-administrativo cada vez más corrompido, el principio que le diera el triunfo quedó ciertamente al inicio de su primera reelección, porque para fines del siglo XIX las reelecciones eran algo cotidiano.

Este olvido de principios condujo a que nuevos hombres se lanzaran al rescate de la no-reelección. Los Flores Magón, Francisco I. Madero, trataron de hacer a un lado la amnesia. Pero no fue sino hasta 1909, cuando José Vasconcelos propone la frase "Sufragio Efectivo y No reelección", que de inmediato abrazó Madero al frente del partido antirreeleccionista. El lema significó el camino a seguir y la razón que defender.

Pero no faltaron los porfiristas curiosos del Partido Reeleccionista que proclamaron sufragio efectivo NO... Reelección. Cuando se tiene el poder y la mente corrumpida la burla y la mentira es lo que aflora primero. Pero el pueblo venció la reelección con su voto en las urnas en 1910. Aunque fue víctima del fraude. Como sucede en estos casos, la idea tardó en cuajar en las mentes del pueblo y la de los gobernadores, que seducidos por el poder, aspiraban a perpetrarse en la autoridad. Así que guiados por el demócrata Francisco I. Madero y cobijados con ideas libertarias y de justicia lucharon con la pluma y fusil para hacer valer este principio fundamental en toda democracia.

El 24 de abril de 1911, en plena revolución maderista, el diputado porfirista, Francisco Bulnes, presentó la iniciativa al Congreso de la Unión para reformar los artículos 78 y 109 de la Constitución de 1857, con el objeto de restablecer la no-reelección de Presidente y Vicepresidente de la República, Gobernadores de los Estados y jefes político. Tormentosos y acalorados fueron esos debates, pero al fin se aprobó modificar el inciso II del artículo 78. Con ello, el general Díaz se despedía para siempre del mando.

Al ascender Madero al poder, los diputados a la XXVI legislatura modificaron un importante número de leyes con el fiel principio de concebir bases democráticas. Para reafirmar la consigna revolucionaria de no-reelección, el 27 de noviembre de 1911, se expidió el decreto que declaraba reformnados los arts. 78 y 109 de la Constitución, que prohíben la reelección del presidente y vicepresidente y gobernadores de los estados.

Esta legislatura aceptó una ley electoral que instituyó por primera vez el sufragio universal directo. Desde entonces se obtuvó la "no reelección", pero el "sufragio efectivo" todavía no sale del atolladero.

La Constitución de 1917, en el Capítulo III Del Poder Ejecutivo señala: "Art.83.-El Presidente entrará a ejercer su encargo el 1o. de diciembre y durará en él seis años. El ciudadano que haya desempeñado el cargo de Presidente de la República, electo popularmente o con el carácter de interino, provisional o substituto, en ningún caso y por ningún motivo podrá volver a desempeñar ese puesto."[55]

No pasaron muchos años, cuando regresó la tentación de los gobernantes. En 1928, el expresidente Alvaro Obregón (combatiente revolucionario al lado de Madero), sostuvo pláticas secretas con el entonces presidente Plutarco Elías Calles y bajo un acuerdo, sin necesidad de alterar la Constitución, lanzó su candidatura a la presidencia de la república resultando electo. Sin embargo, la muerte cortó sus aspiraciones. La muerte del general Obregón no fue escarmiento suficiente para los siguientes presidentes de Palacio Nacional.

La creación del PNR (Partido Nacional Revolucionario) en 1929 implantó un nuevo dolor de cabeza: la sombra autoritaria de una sola persona: Plutarco Elías Calles. El máximato desgarró la democracia. Hubo No reelección, pero el sufragio dejó de ser efectivo. Al nacer El PRI (Partido Revolucionario Institucional) nieto del PNR, instauró una nueva forma de elección presidencial: el "dedazo". Desde entonces el voto del pueblo valió para puras verguenzas. La burla, el fraude y la mentira se convirtieron en las acciones políticas de nuestros gobiernos. Han pasado 65 años de poder prilsta. Una dictadura de partido. El lema "Sufragio Efectivo No reelección ha quedado sólo en los cerros de papel oficial para agrandar la burocracia. La película Zapata: Vivo o muerto es un triste retrato de esa lastimosa realidad. Los problemas de nuestro país se

---

55 Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos, p. 49.

han agudizado criticamente. Las recientes elecciones de 1994, donde para variar ganó el PRI, atentan contra la seguridad del pueblo. Se vive una desesperanza, una tensión. Sabemos que la violencia no es el camino adecuado. Pero tampoco se puede tolerar. Resignarse a él significa la dependencia, el servilismo, la corrupción, la inseguridad pública, la limitación de libertad de expresión, el estancamiento educacional, la mentira, Es necesario actuar, crear auténticos foros de crítica, universitarios preocupados por los problemas nacionales e internacionales, medios de comunicación imparciales y críticos a su vez; libertad política y partidos sanos que representen verdaderamente los intereses del pueblo hambriento de paz social, justicia y democracia son los cimientos de un despertar pacífico a una auténtica transición a la democracia.

El buitre toca la puerta

A los pocos días de que Madero habitó la casa de Chapultepec, a mediados de noviembre de 1911, llamó a sus más cercanos amigos Juan Sánchez Azcona, José Vasconcelos, Jesús Urueta, Gustavo su hermano y algunos más. Con un tono tranquilo expresó: les manifiesto que desde este día deja de gobernara en nuestro país, México, la embajada de Estados Unidos. Se produjo un sobresalto mezclado con expresiones de triunfo y libertad. Pero, -intervino Madero- es conveniente no provocar desagravios con el embajador, así que nombré a José Vasconcelos para que externara al representante de esa nación, Henry Lane Wilson, nuestra amistad para su nación.

Al día siguiente, en una cena en el University Club, Vasconcelos se reunió con el delegado de Estados Unidos. Entrada ya la conversación el embajador comentó:"Mi enhorabuena; tiene ustedes un gran hombre; estoy encantado...¿Se ha fijado usted - añadió- qué hermosos ojos de apóstol, de iluminado...? Wonderful¡"[56]

[56] José Vasconcelos, op. cit., p. 419

Los días se vinieron encima y Madero negó una petición de "Mister Lane Wilson", para reanudar el pago de una pensión que el porfirismo le brindaba. Empezaban los conflictos. Un amigo de Vasconcelos le comentó que la embajada estaba no muy contenta con la actitud de Madero y le sugerí hablara con el. Así fue, Vasconcelos encontró, en el paseo matinal de Madero por el Bosque, el momento oportuno para expresarle la situación. "Pretendí hacerle ver la necesidad de una reconciliación y aun quizá la previa disposición de Wilson para lograrla. Pero Madero esta vez se me exaltó. ^^No se imagina -me dijo- la serie de impertinencias que ya hemos tolerado; por último, el otro día quiso levantarme la voz y no se lo consentí... Ya se irán dando cuenta de que pasaron los tiempos de don Porfirio..."[57]

Al subir Woodrow Wilson a la presidencia de Estados Unidos, en 1912, Madero le comunicó al nuevo gobernante que el embajador había sido declarada persona *non grata* y se tomaran todas las medidas para que abandonara el país. El representante mexicano en Washington, Pedro Lascuráin no efectuó nada al respecto. Sin embargo, Mr. Lane Wilson se enteró de la notificación y su conducta se vio reflejada en los días posteriores. El buitre había entrado. Era demasiado tarde para cuando se dio cuenta Madero... Vasconcelos hizo mil intentos para salvarlo, el trece había llegado, la moneda estaba en el aire.

---

[57] Ibíd. p. 421.

"...qué perfecto mito legaría a la historia
si con su muerte vilipendiaba a los traidores;
si su sacrificio provocaba la vindicta nacional.
Madero, asesinado, sería una bandera de la
regeneración patria."

José Vasconcelos

IX. MADERO ASESINADO

Los asesinatos de Francisco I. Madero y José María Pino Suárez pusieron de manifiesto que la última palabra no la daba, la arrebataba el imperio yanqui. Implicó que ni Villa, ni Zapata, ni Carranza, ni el pueblo hambriento que se había lanzado a la batalla podían decidir quien los gobernaría. Los Estados Unidos con la cuchara siempre en todo, mancharon la dignidad nacional de México. Siempre en nombre de la paz y la justicia han hecho lo que le es propicio a sus intereses. Se conduele de la miseria mundial, pero se desentiende que muchos de los problemas se agravan por la explotación de sus industriales, magnates y políticos en todo el mundo. La sombra norteamericana estuvo presente en la revolución y ha estado vigente hasta nuestros días. La dependencia económica de México ha sido definitiva y ha marcado las tendencias políticas del país. Habría que preguntarse si el "dedazo", en la presidencia de la República mexicana, ha sido por el presidente en turno o proviene desde Washington.

Madero cavó su propia tumba. Confiaba en exceso en amigos y, a los enemigos les daba el perdón. Ese es el ejemplo más grande que nos dio, pero en su misma bondad estuvo su error. Nunca mandó asesinar a sus enemigos, sus enemigos acabaron

asesinándolo a él. Todo el mundo se lo advirtió: no te fíes de Victoriano Huerta, no es de confiar, y fue a quien le cedió el mando de las fuerzas militares en el sitio de la Ciudadela.

A las once de la mañana del 8 de febrero de 1913 en el Salón azul de Palacio Nacional, Vasconcelos estrechó sus manos de Madero y con un abrazo le expresó lo que ya le había dicho a la esposa del presidente: "El país está en paz, sólo que se dice que Huerta le ha quitado a usted el mando y lo ha convertido en un prisionero". Madero, siempre hombre de fe, negó la actitud del general Huerta.

Los Diez Díaz.

Fueron diez los días que pasó Madero en Palacio Nacional. De ahí el título de "La Decena Trágica", que fueron del 9 al 19 de febrero, tiempo en que estuvo sitiada la plaza de la Ciudadela. Los alzados eran Félix Díaz, sobrino del dictador; el general Mondragón y el recién fallecido Bernardo Reyes. Detrás de ellos el embajador norteamericano Henry Lane Wilson y el Pacto de la Embajada. Para el 18 de febrero, en la sede diplomática de Estados Unidos, en forma clandestina, se firmó el Pacto de la Ciudadela o de la Embajada, traicionando con ello a el jefe revolucionario. La conjura estaba ya.

Por enésima ocasión, Vasconcelos, el amigo leal, va a Palacio. Madero le preguntó una vez más, ¿Cuál es la opinión de la gente en la calle? Vasconcelos le respondió -señor, que usted es un prisionero de Huerta. Transcurrieron unos minutos, y por la puerta del salón azul pasó Huerta. El presidente lo llamó y le comentó -el licenciado Vasconcelos me acaba de decir esto. Victoriano Huerta le dijo -no tengo nada que contestar, usted lo sabe. Sonrió y acabó carcajeándose de lo que le anunció Vasconcelos.

Días antes, el ministro del Japón, Horigutchi, brindó alojamiento a la señora Sara Pérez. De igual forma, el representante de Cuba, Manuel Márquez Sterling y el de Chile, Anselmo de Heria, sobre todo el primero hizo cuanto pudo por abogar y defender la vida de Madero y Pino Suárez. El general Huerta les ofreció que no correría peligro la vida de los prisioneros y que se había dispuesto un tren especial para trasladarlos a Veracruz, donde embarcarían en el cañonero caribeño denominado "Cuba", que los conduciría hasta La Habana.

El 19 de ese mismo mes, Vasconcelos llamó por teléfono a la embajada de Japón para comunicarse con la esposa de Madero, ésta le dijo que llamara a la Legación norteamericana y hablara con Lane Wilson. Ese mismo día llamó a la embajada y el representante de la Casa Blanca tomó la llamada:
"*Don't worry, my friend.* (no se preocupe, mi amigo)
Madero será enviado a Veracruz, no correrá peligro.
-Ya les he dado a estas gentes -these fellows- que basta de venganzas y que no deben seguir matando gente. But you be very careful. Stay out of it..."[58]

La noche del 22 de febrero de 1913, Francisco I. Madero y José María Pino Suárez fueron asesinados en las cercanías de la Cárcel de Lecumberri. La muerte de Madero y Pino Suárez no fue para sus verdugos el triunfo o la paz, significó por el contrario la derrota y el inicio de la guerra más devastadora y lastimosa de México en este siglo. El sueño democrático había despertado a una lacerante y complicada realidad.

---

[58] Ibíd. p. 446.

CAPITULO II

LA CONVENCION DE AGUASCALIENTES Y SU GOBIERNO

I. UNA ENTREVISTA IMAGINARIA CON JOSE VASCONCELOS EN 1914.

Apenas despuntaban los primeros rayos del sol sobre las desgastadas tejas de las casas que se asomaban al paso de la vía del tren, cuando escuché algunos disparos a lo lejos. Minutos después, alguien comentaba que se trataba del fusilamiento de algunos federales huertistas.

Estábamos parados en la estación de Lagos de Moreno, Jalisco hacía más de dos horas, y me estaba ya desesperando tanto tiempo. La mayoría de los pasajeros dormía, sólo algunos se despertaron con los disparos. Las frías y polvorosas bancas que fingían ser asientos, en momentos susurraban las más extraordinarias historias, unas se jactaban de ser testigas de conspiraciones y secretos revolucionarios, otras tantas comentaban que habían dado lugar a los más extraños paseantes y misteriosos observadores del acontecer. En ocasiones, ya cansadas, no hacían más que escuchar las interminables historias.

Para no perder tiempo, me puse a revisar una vez más las preguntas que tenía preparadas para mi entrevista. Me impacientaba saber los detalles de la fuga del licenciado Vasconcelos, pues en la Ciudad de México se especulaba mucho al respecto.

Si avanzaba el tren en breve, estaría muy pronto en Aguascalientes, en dónde seguro encontraría al Lic. José Vasconcelos.

Sonó el silbido estremecedor ferrocarril; parecía un ruido infernal que se prolongaba por entre los fierros del tren y me producía escalofrío, se me enchinaba todo el pellejo, parecía el propio alarido del dolor, del sufrimiento, de la muerte.

Por fin se inició la marcha para continuar por los altos de Jalisco. A medida que avanzaba lentamente la máquina, el paisaje, cada vez más claro, en lugar de levantar el ánimo, lo desolaba, se respiraba sangre, peste. De un poste de telégrafos, yacía un hombre colgado, al parecer y por el uniforme que portaba era un federal y, por su estado putrefacto, no se dudaba que llevaba ya varios días.

Avanzábamos muy cerca de un tren militar villista que también se dirigía para Aguas. Varias veces había ya contemplado el espectáculo de las tropas del Centauro del norte, sus hombres en el techo del convoy inspiraban fuerza, fiereza, siempre a la expectativa del campo de batalla, listos al ataque, seguros, sabedores de su fuerza. No había cosa más extraordinaria que un tren militar.

Al mediodía, la máquina paró su marcha, pisamos tierra hidrocálida, ciudad que albergó a la Convención Nacional, por considerarse territorio neutral. Por todas partes acampaban tropas, después supe que eran en su mayoría villistas y una que otra fuerza independiente, es decir, aún no tomaban clara orientación por Villa o Carranza, quienes, después de haber luchado juntos por la misma causa, parecían ahora convertirse en enemigos; sin embargo, aún se consideraba a todos como el gran ejército de la Revolución Constitucionalista.

Me encaminé rápidamente a buscar algún lugar donde alojarme, pero después de varios intentos, confirmé que no había espacio para nadie más. Conseguí quien me

brindara un espacio para asearme y tan pronto ingerí algunos alimentos, investigué dónde podría encontrar al Licenciado Vasconcelos.

Dos militares me informaron que se hallaba en la casa azul que estaba a dos cuadras del zócalo de esta ciudad. Caminé por sus calles empedradas, sabedoras de las pisadas de una u otra tropa. conocedoras de huaraches y botas, de pies descalzos y de zapatillas elegantes. Sus paredes altas, blanqueadas de cal eran testigas de los años más temibles y sangrientos de la revuelta. Los edificios coloniales se dejaban ver como viejos moradores al igual que sus habitantes, con la mirada cabizbaja y semblante misterioso, con algunas manchas amarillentas por el agua y el tiempo, características que les dan su propio nombre: Aguas-calientes.

Revisé por última vez las preguntas, aunque claro si se presentaba alguna otra cuestión, en el momento se la preguntaría. Reflexioné y, tomando un respiro profundo me encaminé en dirección a la casa azul.

Al tocar el cerrojo oxidado, advertí que posiblemente el licenciado estaría ya en el Teatro Morelos, sede para efectuarse las sesiones en donde se discutiría la situación reinante. Una mujer de edad avanzada me informó lo que supuse, pero me comentó que regresaría el licenciado por la noche. Así que me dispuse a rondar por las cercanías del Teatro para observar el ambiente. Ya caída la noche, me puse nuevamente en camino hacia la morada que hospedaba a Vasconcelos.

Esta vez no hubo necesidad de tocar la puerta, pues en el camino tropecé con la anciana quien de inmediato me introdujo en la vieja casona, me hizo esperar en un habitación de techos altos, y ella sigilosamente se perdió en la penumbra. El frío de octubre parecía apoderarse del cuarto y sólo un pequeño quinqué alumbraba el espacioso lugar.

La mujer apareció nuevamente y me condujo hasta la puerta entreabierta de la estancia dispuesta para el revolucionario; que ahora estaba en calidad de convencionista independiente, es decir, no representaba a ninguna facción, sólo a él mismo.

Toqué y pasé de inmediato. Sólo una cama que por su estado sugería muchos años de uso, una cómoda, dos sillas de madera y algunos costales en un rincón decoraban el aposento, que también contaba con paredes azules y techo alto. Me invitó a sentarme, agradecí y proseguí a presentarme y expresarle mi propósito.

Con voz serena contestó amablemente estar dispuesto a responder mis preguntas y empecé:

-¿Por qué se le encarceló en la ciudad de México?

-Mire joven, El señor Carranza me ofreció la Dirección de la Escuela Nacional Preparatoria el 2 de septiembre de este año, por vía del Ministro de Instrucción Pública, el señor Félix F. Palavicini, y acepté. Claro es, sin ninguna condición o promesa que pudiera comprometer mis ideales.

"Y aunque en broma pedí la dirección de la escuela, cuando entramos a la República por Monterrey al lado de Antonio Villarreal, al triunfo del ejército Constitucionalista, esto no implicaba que me viera comprometido con Carranza.

"Cuando llegó mi nombramiento de director de la preparatoria y acudí a la toma de posesión, me entregó la escuela con toda humildad Palavicini. En mi discurso dije que los mexicanos deben sacudir sus dos yugos más pesados: el clero y el ejército. Palavicini, confesó que ningún nombramiento le había satisfecho tanto como el mío".

Se levantó de su silla y se desabotonó el chaleco y antes de continuar su relato, me proporcionó una frazada al mismo tiempo que tomó una para él, pues el frío calaba en la espalda y pies. Agradecí la manta y prosiguió:

-Mi estancia en ese cargo fue muy corta, apenas dos semanas cuando recibí un papel de oficio en que se me notificaba mi cese como director de la Preparatoria. Todo esto se suscitó porque continuamente se me exigía o preguntaba a favor de quien estaba, si de Villa o Carranza. Y como llevaba semanas de estarme conteniendo porque no quería que al romper con los carrancistas se me catalogase de villista, reprimí una vez más mi sangre rebelde, y en vez de contestar una majadería manifesté que no hacía declaración alguna porque no quería contribuir a la discordia ya encendida. -Pero entonces me insistió un reportero, carranclán aleccionado- ¿usted no se define?
-Muy bien; quiere usted tomarlo así, diga que no me defino; haga lo que quiera.

"Lo que le cuento no salió en los diarios, pero tres días más tarde me destituyeron. Y no pasó una semana, el 8 de octubre, cuando me aprehendieron en la calle los esbirros, con menos miramientos que los que me había dispensado la policía de Victoriano Huerta, situada en el mismo edificio en que me había tenido preso el huertismo".

Se levantó de su asiento una vez más y se dirigió hacia la ventana que daba a la calle. A lo lejos se escuchaban algunos corridos que ya eran himnos como la Adelita, la Juanita en honor a la Valentía de las soldaderas o la Cucaracha en alusión al usurpador Victoriano Huerta. Regresó sin hacer algún comentario y se sentó en la orilla de la cama. Y le pregunté:

-¿Cómo se produjo su escape de la cárcel?

-Desde el jefe de la policía hasta el último oficial, todos eran conocidos y se decían apenados de tener que retenerme Con todo, me encerraron con más de una docena de reos políticos, en su mayor parte ex huertistas. A las pocas horas de mi detención recibí aviso de que el Primer Jefe deseaba ponerme en libertad muy pronto, pero no podía menos de tenerme detenido, para darme una oportunidad de que me declarara carrancista.

"A los pocos días empezó a obsesionarme la idea de escapar por mi cuenta, antes de que el primer jefe decidiera lavantarme el castigo. Y al comentarle mis propósitos a mi amigo Agustín del Río, me dijo -No intente esa aventura, le puede pegar un tiro un centinela o, peor aún, lo sorprenden en el acto de huir y lo ponen a usted en ridículo. Además, le aseguro que pronto lo liberan porque así les conviene hacerlo. Y si no lo liberan los carrancistas lo liberarán los villistas, porque antes de un mes estarán aquí. Ya Carranza se dispone a evacuar la capital

-Pues no, don Agustín -respondía yo en broma y con terquedad- No me liberará ni Carranza ni Villa; me liberaré yo mismo.

-La fuga tenía que consumarse, en consecuencia, después de medianoche, cuando los oficiales dormitasen en los divanes.

-Así que el 16 de octubre, colgándome del balcón por unas sábanas que me había traído mi familia, logré saltar a la acera y sigilosamente me escabullí. Doblando la esquina encontré un taxi que me condujo hasta el café Colón, de ahí tome otro carro que me llevó por el rumbo de la calzada Chapultepec. Por allí viven mis tíos Nelo y José Calderón.

-Después me oculté en casa de unos amigos, al extremo de la colonia Condesa.

"Mi amigo que iba al centro, regresaba con abundante chismerío. Que ya los zapatistas amenazan la capital; que la Convención de Aguascalientes inauguraba sus

sesiones; que Carranza preparaba la fuga, "todo lo que usted ya sabe que ocurrió en este mes." Pero pasando algunos días me dijo: -no se ha logrado ningún avenimiento de villistas y carrancistas, y el último delegado de Villa, el general Felipe Angeles, sale esta noche en su tren militar con rumbo a Aguascalientes, para ponerse a las órdenes de la Convención.

"Aquélla era mi oportunidad. Mi amigo, acompañado de mi hermano Samuel, entrevistó al general Angeles, que muy gentilmente aceptó traerme en su convoy.

"Y así fue como salí de la capital".

¿Cuál es su papel en la Convención de Aguascalientes, a quién representa?

-Cuando asomé por primera vez a la Asamblea reunida en el Teatro Morelos de esta ciudad ya se habían definido los grupos divergentes; pero dominaba el elemento independiente que, desde luego, había designado a Antonio Villarreal para presidir los debates.

"Como usted podrá darse cuenta está lo más vigoroso y meritorio de la Revolución con la mayoría libre de consignas: Eulalio Gutiérrez, Alvaro Obregón, Eugenio Aguirre Benavides, José Isabel Robles, Lucio Blanco, Antonio I. Villarreal y un centenar de jefes jóvenes, sanos, patriotas. Y a la única persona que represento, si se quiere hablar de personas es a mi mismo, porque la nación necesita de hombres independientes, no de hombres que buscan aspiraciones personales que en nada han beneficiado a nuestra ensagrentada patria.

"Por otro lado, Villarreal, con quien he hablado todos los días desde que llegué a esta ciudad, me puso en autos de todas las corrientes subterráneas y las intrigas, y me dio una encomienda:

-Se están creyendo obligados muchos de estos generales ignorantes -me dijo- a

obedecer el primer llamado que Carranza les haga con amenaza de proceso como militares; y es necesario convencerlos de que la autoridad la tiene la Convención y no Carranza. Haga usted un "estudio jurídico" del caso, y lo haremos aprobar por la Convención. Y en esto estoy trabajando, ya sólo me falta detallar algunos puntos para entregarlo en breve a la Convención.

"Pero la Convención de Aguascalientes obrará y hablará para bien de todos los mexicanos, por los dos derechos: el de la ley y el de la Revolución; el de la razón y el de la fuerza".

¿Qué abordará en su escrito y qué se espera de esta Convención?

-Bueno, antes que nada declarar que la Convención Militar de Aguascalientes es Soberana, aunque la primera tontería de la Asamblea es declararse Convención Militar, lo que deja fuera al elemento civil de la revolución. Pero el error está ya hecho y no tiene remedio; es preciso apoyar a la Asamblea que significa la única esperanza de concordia, la única base para empezar a construir el edificio de la revolución, la única oportunidad para librarla del caudillaje pretoriano que la está ahogando.

"La Convención, se ha afirmado, representa sólo al Ejército Constitucionalista y no a los 15 millones de mexicanos que están, sin voz ni voto, contemplando cómo se deciden los destinos nacionales por una asamblea que no tiene la suficiente representación. Pero si es verdad que la Convención no puede aspirar a la facultad de un Congreso Constituyente, debe insistir en que la Convención es el único poder legítimo del país, pues representa al pueblo armado, en quien recayó la soberanía al desaparecer los poderes legales.

"Con estas facultades se espera que la Convención se nombre a un Presidente provisional, para que éste convoque a elecciones federales dentro del marco de la legalidad y pueda a la patria encontrar el camino de la paz y el porvenir".

¿Por qué debe ser soberana?

-Se ha discutido acerca de la soberanía de la Convención a causa de que no se ha planteado el problema con claridad, y porque se ha incurrido en las confusiones a que dan lugar las disputas que versan sobre palabras cuyo significado no se precisa antes de entrar a la discusión. Se ha afirmado, con parte de verdad, que la Convención carece de soberanía porque no está constituida mediante el voto popular, porque los delegados no representan a los ciudadanos.

"Ahora bien, la Convención no es plenamente soberana, puesto que los miembros que la forman no han sido seleccionados y ungidos por el voto popular; porque la misma Convención no representa a todos los elementos que dentro de la misma Revolución tienen derecho para estar representados y para opinar y votar en los asuntos nacionales; pero, a la vez, es indudable que la Convención es soberana para resolver aquellos asuntos que entran dentro de su competencia, y que actualmente y mientras no se verifiquen elecciones, no deberá hacer encima de la Convención nada ni nadie".

«Dime con quién andas y te diré quién eres»

Cuando estaba ya entrada la platica, me atreví a preguntar al licenciado:

¿Usted ha roto definitivamente con Carranza?

-Mire, Cuando se formuló el Plan de Guadalupe, en el cual se designó al señor Carranza como Primer Jefe del Ejército y como probable Presidente Provisional, y se desconocieron los poderes constituidos por la usurpación huertista y los que habían aceptado esa usurpación.

"Una vez electo Primer Jefe don Venustiano Carranza, fue él quien representó y ha

venido representando la legalidad en el país; pero representa esa legalidad como Jefe del Ejército Constitucionalista, Y Venustiano Carranza cumplió como otros patriotas con su deber, levantándose en armas contra el usurpador; pero no podía recoger en su persona el depósito sagrado de la legalidad. Y entró a la lucha, no como Presidente y sucesor del Presidente asesinado (Madero), sino como ciudadano y como patriota.

"Por ello, don Venustiano Carranza no tuvo ni tiene las facultades de un Presidente, sino sólo la autoridad que le da la designación de Primer Jefe hecha en su favor por los otros jefes del Ejército Constitucionalista. De aquí se desprende que el señor Carranza puede ser removido sin las formalidades que se requieren para remover a un Presidente. Y si anteriormente se me propuso firmar papeles en donde se prometía adhesión incondicional, y que siempre me he negado, porque yo no cambio mis ideas por promesas de incondicional.

"Así que no iba a seguir a Carranza en sus ambiciones y maldades. Por eso estoy aquí, para apoyar a la Convención".

Finalmente le pregunté su posición respecto al villismo:

-Ahora bien, ¿entonces usted se considera villista?

-No lo soy, y cuando pronuncié la frase "La Revolución ya tiene hombre", en una entrevista a raíz de las victorias de Villa en el norte del país, sirvió para que más tarde calumniadores interesados en esconder sus propias flaquezas me catalogaran a mí como villista, le repito, no lo soy.

"De igual forma, cuando me llegó mi cese como director de la Escuela Nacional Preparatoria, tan sólo porque el gobierno de Carranza me veía con los de la oposición, o sea los villistas, que, por cierto, a poco de llegados en misión de paz, fueron a dar a la cárcel, como Manuel Bonillas, y porque lo fui a visitar a la Penitenciaría, se dijo que

conspiraba en favor de Villa.

"Gracias a todas estas injurias se me ha catalogado como partidario de Francisco Villa. Es cierto que he platicado con el general Villa y me ha hecho algunas proposiciones. Pero si estoy aquí, no es por huir de Carranza o para aliarme con Villa, sino para presentarme a la Convención como un civil independiente, patriota que apoyará al gobierno democrático que surja de la Convención Nacional de Aguascalientes".

Revolución, revolución,
siguen los héroes vestidos de marionetas,
vestidos con palabras signaléticas,
el usurpador Huerta
y la revolución triunfante,
don Venustiano disfrazado con barbas y
anteojos
como en una novela policíaca primitiva
y la Revolución constitucionalista,
Obregón, que tiró la piedra y escondió la mano
y la Revolución triunfante de nuevo,
la Era de las instituciones,
el Mensaje a la Nación,
las enseñanzas agrarias del nuevo caudillo
suriano ...

Salvador Novo

II. LAS MIL REVOLUCIONES

Como ya he dicho, hablar de la Revolución depende de quién y de cómo se mire. De igual forma hay que reconocer que la Revolución mexicana o cualquier otro hecho no es uno en sí mismo, es decir, está conformada por múltiples fragmentos, significa que hubo y hay muchas revoluciones. Tiene innumerables aristas. En esta medida la Revolución no tiene la misma significación para el campesino, el militar, el caudillo o el periodista. Ni tampoco la Revolución fue la misma en el norte o en el sur, ni en el estado de Chiapas o Sonora, ni en la sierra o en la frontera, ni en un hospital o la cárcel. De ahí que la encontremos siempre como una fuente inagotable. Para 1914 la

Revolución ya era otra y muchas, había nuevos protagonistas. Sin embargo, y aunque parezca contradictorio todo es la misma Revolución.

¡Viva la Revolución!

Los acontecimientos que ensombrecieron una década al territorio mexicano marcaron en cada individuo algo imborrable, aún para los que voluntariamente eligieron el exilio. Pensar en México o en la tierra que nos vio nacer cruzando fronteras, comúnmente provoca una punzada, un estar y no estar. Uno de los ejemplos más claros y significativos fue la vida de Alfonso Reyes, permaneció en el exilio, pero siempre cargó con la añoranza, con el dolor de su patria.

Para los que presenciaron, participaron o protagonizaron la revuelta, el ánimo fue distinto, no menos triste. Al pasar los años de lucha, fuego, armas, combate, corridos, ferrocarril, la Revolución se convirtió en una nueva forma de vida, en una razón de ser o existir. La Revolución fue vida y muerte, nacimiento, condena, anhelo, locura, llanto, risa, sueño, maldición y libertad. La Revolución jaló, envolvió a todos, hasta los que no quisieron fueron arrastrados por algo que tenía que ver con la Revolución. El movimiento revolucionario liberó al mexicano, ya no del yugo porfirista o del tirano Huerta, sino de sus propias redes. Descubrió que podía lograr todo con la lucha, sintió que valía la pena dejar todo: su familia, tierra, mujer o hijos para encaminarse en un sueño o al menos decir que "es mejor que trabajar de sol a sol en el campo". El ir a la "bola", trajo el pensamiento de libertad. La Revolución fue una luz muy fuerte que sedujo a muchos. De ahí que todos creyeron encontrar en la revolución la respuesta a sus preguntas (no pensaron que el poder y los destinos del país se negociaban entre un grupo o incluso en Washington). A partir de aquí la exaltación de los hombres fue candente, ya fuera en campo de batalla, en las tribuna política, en el cuartel o en el periódico. Y a quienes nunca preguntaron, también se les contestó. Para aquellos que

la revolución no fue ni pregunta ni respuesta hallaron más tarde otras preguntas. Todavía hoy seguimos cuestionando, justificando y buscando respuestas.

El grito de ¡Viva la Revolución! significó la gloria y la victoria, fue la oportunidad para la grandeza, el cumplimiento del ideal. Del otro lado de la moneda el mismo grito aducía el asesinato, la busca del poder, la violación, el robo, la traición. Para otros fue satisfacer sus intereses personales y materiales, jugoso negocio, el tráfico de armas, la especulación. La revolución se convirtió en la oportunidad para obtener a como fuera lo que nunca se tuvo: dinero, casas, poder, mujeres. Para otros «el grito» era luchar por un pedazo de tierra, la justicia social, la libertad o la democracia. En esa medida el grito Viva la revolución justificaba todo y nada.

La Soberana Convención

A fines de agosto de 1914, al convocar Venustiano Carranza a Convención Militar para efectuarse a partir del 1o. de octubre en la ciudad de México, José Vasconcelos junto con Antonio Villarreal ingresaban a la capital del país. Entre gran escándalo, confusión y desorden, La Junta dio por terminada sus sesiones en la ciudad de México y se trasladó a Aguascalientes, iniciando sus trabajos el 10 de Octubre. Una vez establecida en territorio neutral, se invitó a todas las facciones revolucionarias, zapatistas, villistas, carrancistas y grupos independientes a integrarse, protestar y respetar los acuerdos que se tomaran. Acudieron personalmente Villa y Obregón; Carranza y Zapata enviaron a sus representantes y agentes espías para tantear la situación.

Después de haberse fugado de la capital, Vasconcelos llegó a Aguascalientes en el tren del general Felipe Angeles, como un revolucionario independiente, y de inmediato se integró a los trabajos de la Junta Revolucionaria. Pero de igual forma no perdió

tiempo para ponerse al corriente de intrigas que corrían por debajo del agua. La discordia entre Villa y Carranza era ya patente. Vasconcelos, en La Tormenta hace una reflexión estremecedora: "...Si a la caída de Huerta la revolución triunfaba, se abriría para México una era esplendorosa de construcción y creación. Si la Revolución fracasaba por discordia y por ineptitud y se dividía en bandos, entonces era desde Washington donde se iba a decidir los destinos de México".[59] Aún nos preguntamos si gracias a la gran dependencia económica que tiene México de su vecino país del norte, los destinos de la patria se definen en aquella capital del norte. La invasión al puerto de Veracruz a mediados de 1914, por las tropas norteamericanas patentizaba su astucia e interés, pues lo hacía como es su costumbre con alevosía y ventaja. Afortunadamente los grandes diplomáticos Isidro Fabela, Luis Cabrera y José Vasconcelos en representación de Carranza y el grupo ABC (Argentina, Brasil y Chile) en las conferencias de Niágara Falls resolvieron enérgica y soberanamente los intereses de México.

Un instante de gloria

La Convención fue el momento más noble de la lucha armada, era la respuesta inmediata del triunfo constitucionalista, representó la oportunidad para construir la gloria de la revolución. Se había vencido al usurpador Huerta, al ejército vende patrias. Quedaba el ejército del pueblo, el pueblo mismo. Sin embargo, nunca falta el pelo en la sopa, el oportunismo o la aspiración de intereses personales o de un grupo reducido opacó y dividió a la llamada "gran familia revolucionaria". El mal salió a flote: el caudillismo. La revolución se tornó en una lucha fratricida. El frente de combate eran todos lados. Pancho Villa no aceptaba la intransigencia de Carranza. Carranza, celoso de los triunfos de Villa, no aceptaba la intransigencia de éste. Zapata, no estuvo realmente al lado ni de Villa ni de Carranza. Villa, llegó a decir que si era por el bien de

[59] José Vasconcelos, *La Tormenta*, p. 532

la patria se quitaría la vida, pero sólo lo haría si Carranza también lo realizaba. Ninguno de los dos se mató, ni renunció, por el contrario se convirtieron en los más feroces enemigos. Pero la mayoría de las dificultades entre los bandos era acrecentada por el grupo de consejeros que estaba detrás del caudillo. Si el caudillo tenía a su lado aves de rapiña, también contaba con aves de buen plumaje. Martín Luis Guzmán al lado de Villa, Luis Cabrera junto a Carranza, Antonio Díaz Soto y Gama con Zapata. Vasconcelos siempre fiel a Madero y en el gobierno convencionista caminó del brazo (derecho) de Eulalio Gutiérrez.

Al reinaugurarse las sesiones de la Convención el 10 de Octubre en Aguascalientes a solicitud de Antonio Villarreal Vasconcelos redactó un documento "jurídico" en donde expuso las razones por las cuales la Convención Nacional tomaba el carácter de Soberana. Desde ese mismo instante se convirtió en un anticarrancista, se desbordó pasionalmente e inflamó su coraje por todo lo que tuviera que ver con el carrancismo. No perdonó. Por el hecho mismo de participar o laborar con Carranza era ya persona no-grata para él. Su lista de enemigos se multiplicó y ellos mismos, más tarde, con la misma pasión e ira le contestaron con otra sarta de injurias y calumnias.

La Convención pudo hacer mucho o nada. En su seno mismo no hubo unificación de criterios. No logró las perspectivas políticas, ni las reformas agrarias, administrativas y sociales que se había prometido resolver. Pronto Carranza la desconocería e instalaría su gobierno en Veracruz. El caos abría las puertas una vez más. La Convención hizo su último esfuerzo y puso un plazo de diez días a finales de octubre al primer jefe del ejército constitucionalista Venustiano Carranza para que entregara el poder, de lo contrario se le declararía como rebelde. Carranza con gran astucia ya los consideraba como rebeldes. La declaración de guerra estaba hecha. Obregón juró defender al gobierno de la Convención pero en menos que canta un gallo se puso del lado de Carranza, según él porque era el hombre más fuerte en ese momento. Finalmente La

Convención de Aguascalientes tomó la determinación de cesar al Primer Jefe como encargado del poder ejecutivo, así como al Jefe de la División del Norte Francisco Villa. Designando el 1 de noviembre entre airados debates como Presidente Provisional al General Eulalio Gutiérrez. La paz del país colgaba de un hilo, todos fueron a jalarlo.

Has muerto. Irremediablemente has muerto.
Parada está tu voz, tu sangre en tierra.
Has muerto, no lo olvido.
¿Qué tierra crecerá que no te alce?
¿Qué sangre correrá que no te nombre?
¿Qué voz madurará de nuestros labios
que no diga tu muerte, tu silencio,
el callado dolor de no tenerte?

Octavio Paz

III. BAJO LA TORMENTA

La ciudad de México, lugar de la legitimización del poder fue abandonada por Carranza, y Eufemio Zapata con su ejército de campesinos acupó Palacio Nacional. Por el norte de la ciudad, Villa renombrado Jefe de la División del Norte entraba triunfante al lado del nuevo gobierno provisional. Y por el sur, Zapata les dio el encuentro y el respectivo abrazo de fraternidad para de inmediato exigir los motivos de su lucha: Tierra y libertad. Ambas tropas fueron a desayunar a Sanborns para posteriormente recibir al general Gutiérrez. El desfile de las tropas fue un verdadero festín folklórico. Los sombreros de los zapatistas de copa ancha ha pasado como un símbolo representativo del mexicano (con su actual y noble inscripción: ¡viva México cabrones!), su traje de manta acompañado de los ancestrales huaraches que contrastaba con la indumentaria de los norteños de botas y espuelas, pantalón campirano, chaparreras y su porte altivo, sabedores de ser buenos jinetes. Encaminados entre vítores y jolgorio entraron a Palacio Nacional, el recinto sagrado. El altar de los dioses. Villa y Zapata, como niños con juguete nuevo, se retrataban en la Silla presidencial obligando a que Eulalio rentara una casa en el lujoso Paseo de la

Reforma.

El Gobierno Convencionista

El gobierno emanado de la Convención no pudo obrar, o más bien, no lo dejaron. Sus dos fugaces meses y medio de vida real estuvieron atormentados por la discordia, la anarquía y los intereses de las facciones en combate. No encontró como salir de la boca del lobo, por el contrario, el lobo se lo tragó. Los esfuerzos de Eulalio Gutiérrez, aconsejado por José Vasconcelos, fueron insuficientes para cargar con la bondadosa ayuda de Zapata y Villa quienes por el simple hecho de gozar de la fuerza que tenían hacían de las suyas sin respetar ni leyes ni convenios. Se intercambiaban prisioneros, fusilaban con su estilo característico: "mátalo primero y luego averiguamos si era culpable." El libertinaje era el triunfo de la lucha. Combatir a Carranza fue el otro gran abismo para los convencionistas, convirtiéndose en la lucha de todos contra todos.

El Pacto de Xochimilco marcó una breve alianza entre Villa y Zapata. Los zapatistas acostumbrados al combate de guerrilla y movimientos locales no pudieron dar respuesta a las necesidades de Villa que se consagró como un militar de ataques feroces y movilidad en territorios diversos. Cabalgatas extraordinarias por sierras, desiertos, llanos y valles le hicieron ágil en cualquier campo de batalla.

Pese a contar el gobierno de Eulalio Gutiérrez con excelentes patriotas: general Lucio Blanco en Gobernación, general José Isabel Robles en Guerra, general Manuel Palafox en Agricultura, licenciado Rodrigo Gómez en Justicia, Valentín Gama en Fomento y el licenciado José Vasconcelos en Instrucción Pública, sus aspiraciones democráticas quedaron nuevamente en el ensueño. Se llegó a la humillación que para poder mover un dedo los ministros había que pedir permiso a los "generales", amos de las riendas del gobierno convencionista y patrones de la ciudad. Eulalio Gutiérrez sin otra

alternativa y conocedor de los instrucciones de Villa para ser fusilado, decidió abandonar la ciudad de México e instalar su gobierno en San Luis Potosí, en donde creyó encontraría mayores garantías para el desempeño de su gobierno. No sin antes tener una discusión frente a frente con la fiereza de Villa que poco falto para que Villa matara al presidente. Alfonso Taracena hace una reconstrucción del atercado y nos descubre esa revolución de pasión y traición: "Villa y Rodolfo Fierro y más de dos mil hombres de caballería rodean el edificio y Villa entra en la habitación del presidente provisional. Con los ojos enrojecidos y ademán violento, Villa reclama: "¡Usted me triciona! ¡A ver! ¡Dígame! ¿Qué le he hecho para que pretenda irse?" "Ya le digo general -contesta sereno don Eulalio-. Me voy. Pues no se irá, porque he ordenado que no salga un solo tren". "¡Me iré, aunque sea en burro!" -confirma el presidente. Villa pide exponga sus razones y el general Gutiérrez repite: "Ya ha dicho que porque ha mandado asesinar, entre otros, a David Berlanga, y ha amenazado a uno de mis Ministros". "Es cierto lo de Berlanga -conviene Villa-, pero es porque era un falderillo que me estaba molestando mucho, hasta que al fin me resolví a darle una patada. En cuanto al Ministro ¿a quién se refiere?" "Al licenciado vasconcelos, Ministro de Instrucción Pública" explica don Eulalio. "Pos yo no sé de qué se queja Vasconcelos - comenta Villa-. lo he querido salvar porque el general Juan Banderas, El agachado, iba a quebrarlo. El agachado vino y me dijo qué revolución es ésta, que están empleando hasta a los malos licenciaditos; que Vasconcelos no lo sacó de la cárcel cuando estaba en la Penitenciaría por el fusilamiento del general Morelos, en Mazatlán; vino lo de la Ciudadela y Vasconcelos se fue al norte dejándolo en la prisión a pesar de haberle anticipado ochocientos pesos. Le propuse a Vasconcelos se fuera a Chihuahua de secretario de gobierno, en vez de ser aquí secretario de Instrucción. eso enojó a Vasconcelos y dice que lo amenacé"[60]

---

[60] Alfonso Taracena, La verdadera revolución mexicana, p.112-113.

Vasconcelos no escapó de las garras de Villa, fue amenazado de muerte tanto él como su familia. Las acciones cobardes de villistas lo amagaron con robarle a sus hijos si continuaba de ministro-consejero de Eulalio. Vasconcelos no solapaba crímenes ni injusticias, denunciaba a los verdugos con su única arma: la pluma. Villa, Zapata, Carranza, Calles. Vasconcelos, siempre fue maderista. El propio Madero le dio las llaves de la democracia, fue la continuidad del maderismo hasta 1929. Pero todos sabían que Vasconcelos sugería acciones, resoluciones y redactaba los documentos oficiales, Eulalio sólo los firmaba. Pero ante la presión villista, el gobierno convencionista integrado por José Vasconcelos, Lucio Blanco, José Isabel Robles, Mateo Almanza, Adrián Aguirre Benavides y otras personas más abandonaban la ciudad de México la madrugada del 16 de enero rumbo al desfiladero, el ocaso. José Vasconcelos si había conocido una revolución durante el maderismo ahora se enfrentaba a otra más dura y cruel: la sierra. Cargó sólo con su amante y su gran tesoro: sus ideas y lecturas.

Para enero de 1915 la desgarrada república mexicana contaba con tres gobiernos: Eulalio Gutiérrez en la sierra hidalguense con algunos de sus ministros, Roque González Garza en la ciudad de México al frente de los nuevos convencionistas respaldado por Zapata y Villa, y Carranza en Veracruz que la declaró capital de la República, apoyado por Obregón y Pablo González.

Los cuatro caballeros

Francisco Villa, Emiliano Zapata, Venustiano Carranza y Alvaro Obregón eran las personalidades más importantes de estos momentos. Todos fueron héroes y criminales, dioses y traidores, justos y crueles, todo dependía de quién lo dijera y a que bando perteneciera. Villa, el iluminado que cegó a muchos, carismático, imponía respeto, sino lo hacía imponer. Perseguido desde joven por la ley porfirista adquirió

dominio de la pistola, que se convirtió en su otro yo, eran el mismo cuerpo. Zapata era también un hombre de arrastre, era el personalismo en su máxima expresión, una vez muerto Zapata el zapatismo no tuvo la misma fuerza. ¡Aunque, actualmente con los vientos que soplan en Chiapas, no puedo responder si ha muerto el zapatismo! "Zapata: Símbolo bello del ideal de rebelión, su nombre lleno de gloria, nuestra gran revolución" esta frase que comúnmente se recita en las escuelas primarias mexicanas es efectivamente la gloria al hombre de tierra, de maíz, el que combatió con y para su pueblo. Fue sin saberlo plenamente, el autor de la primera revolución agraria. Zapata era la continuación de hombres inmemoriales, de raíces ancestrales que exigían no cortar el hilo de su pasado, era el pasado mismo. Carranza fue un caso aparte y aunque contó con grandes adeptos y venció en el otoño de la revolución, no fue popular. Posiblemente le dio el triunfo su grupo que le rodeaba y no su propia personalidad. La Cucaracha ya no era Victoriano Huerta ahora encarnaba, para los villistas, en Venustiano Carranza:

Con las barbas de Carranza
voy hacer una toquilla
para dársela a su padre
que se llama Pancho Villa.

Obregón que por el momento se cobijó bajo el carrancismo, después le daría la voltereta a la historia y eliminando a Carranza llegó al poder. El asesinato fue la purificación y la gloria, uno mando asesinar a otro y el otro al otro hasta que no quedó ninguno: Zapata cayó en la trampa de Carranza y murió, Carranza se tragó las balas de Obregón, Villa antes de que se revelara contra Obregón fue asesinado por esté. Muertos los tres no quedaba quien matara a Obregón, pero desde la tumba los tres regresaron y bajo el nombre de León Toral mataron a Obregón. Los hombres murieron, de sus cadáveres resurgió la gloria y la esperanza. Los hombres se encargarían de erigir monumentos y altares, la inmortalidad por mis pistolas.

Del error al horror.

Se ha hablado mucho en libros de la Revolución Mexicana de los acontecimientos, sus hombres, planes, desencadenamientos y resultados, pero poca importancia ha tenido ese pueblo agobiado e indefenso por la revuelta, no el pueblo que se lanzó a la lucha y formó parte de la "bola", sino del que permaneció escondido en sótanos, el aquellos que no tomaron el fusil pero vivieron la intensidad de la guerra, los seres que padecieron el hambre ante el saqueo de las facciones revolucionarias llámense zapatistas, villistas, carrancistas, obregonistas, delahuertistas, convencionistas, huertistas o demás huestes militares.

La negligencia, el personalismo, la ignorancia, la ambición de poder marcaron la llaga más cruel y lastimosa de la revolución, el pueblo fue quien sufrió en carne propia estos errores y horrores. El hambre y el tifo se posesionaron de la ciudad de México, el pan disminuyó de calidad y aumento en precio, el combustible (carbón) parecía convertirse en la más preciada joya que pocos podían adquirirla, innumerables filas tenía que hacer el pueblo hambriento para conseguir un poco de maíz o frijol. En las afueras de la ciudad, por los pueblos de Tacuba y Tlalpan, en hospitales provisionales, llegaban los enfermos de tifo como última morada, cuando les llegaba la muerte eran cremados para evitar se propagara la epidemia.

La revolución acarreó muerte y destrucción, sed y hambre, soledad y desaliento. Marcó una huella imborrable en las mentes de quienes la sufrieron en carne propia. El horror y dolor de la guerra. Calcinó y truncó aspiraciones. Interrumpió estudios y creaciones, Condenó al destierro, abrió el camino a otros.

Una pierna de caballo

"Los militares se habían marchado. En la calle obscura yacían muertos hombres y caballos. Un hombre de mirada fuerte salió de su escondite en busca de alimento. Ricardo de 6 años junto con Antonio de 10 caminaban entre los muertos con estupor y espanto, se inmutaron frente al hombre, quien con machete en mano destazaba a un caballo. Una pierna les dio a los niños: "tengan pa'que coman". ¡Esto, me lo contó mi abuelo Ricardo a sus 86 años de edad!

Estas desgracias humanas son una fría lección para la desentendida humanidad que continua empuñando las armas en ideas muertas o estériles. La que comete genocidios en nombre de una "raza pura". Atroz, atroz todo esto y lo es más los hombres que continuamos permitiéndolo. Una Yugoslavia actual, una Africa irreconocible, maltratada, desgarrada. La sangre, la sed y el hambre no han sido pruebas suficientes para despertar las conciencias. La ambición del poder, el poder por el poder.

Perfiles sangrientos

La expresión humana: destrucción no parece ser visible para reabrir los ojos y emprender acciones humanitarias. Cada hombre dentro de su área puede laborar por los preceptos justos. Sin recetas de moralina el hombre debe encontrarse así mismo, ser más humano, más hombre. La no violencia. Gandhi luchó incansablemente y sin usar una sola arma de fuego logró la independencia de la India. Por ello, es significativo recurrir a la historia, reflexionar. Pero tampoco se puede dejar fuera a los que ocupan el otro lado de la moneda La revolución constitucionalista no hubiera tenido razón de ser sin la presencia de huerta. Ni el estallido antirreeleccionista de 1910 sin Díaz. Sin Plutarco Elías Calles el PRI no hubiera alcanzado el poder que

disfruta, aunque el propio Calles jamás se imaginó que su partido (PNR) fuera a dominar por tantos años a una nación. De igual forma, la sociedad mexicana actual no se entiende si se omite al PRI en toda su complejidad política, cultural y económica.

Gobierno en extinción

Mientras la epidemia crecía, el gobierno de Eulalio Gutiérrez disminuía por la Sierra de Madre Oriental, fue en Torres Mochas, San Luis Potosí, donde fueron derrotados por las tropas villistas bajo el mando del general Agustín Estrada y Manuel Medinaveytia. A su vez, Vasconcelos cruzaba el río fronterizo del norte del país el 17 de marzo de 1915, rumbo a Washington en busca del reconocimiento del ya efímero gobierno emanado de la Convención de Aguascalientes.

En junio de 1915, quedaba oficialmente disuelto el gobierno de Eulalio Gutiérrez al presentar su renuncia como presidente provisional de México y retirarse a la vida privada en Coahuila. Vasconcelos, en la capital de los Estados Unidos como emisario extraordinario del desaparecido gobierno convencionista al frente de Eulalio Gutiérrez, terminó sus gestiones e inició un nuevo exilio.

"Amo al que hace de su virtud su inclinación, porque la virtud es voluntad de acabamiento y flecha de anhelo

Amo al que no reserva reserva para sí ni una partícula de su espíritu, sino que quiere ser por entero el espíritu de su virtud, porque así atraviesa el puente como espíritu."

F. Nietzsche

IV. EL MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA

Martha Portal escribió: "Vasconcelos con su arenga revolucionaria «México para los mexicanos», logró transformar una frase política en una vocación cultural. Ciertamente una de las características más imperantes en toda la vida de Vasconcelos fue su preocupación por la cultura, la educación. La salvación de un pueblo será por su educación. Ya desde el grupo del ateneo soñaba con escuelas y bibliotecas, con mexicanos letrados capaces de exigir sus derechos, de construir y mejorar la vida de México, su propia vida. Pero sabía que no era suficiente con leyes, reformas o proyectos, sino de acciones inmediatas de construcción de verdaderos espacios para adquirir un conocimiento y educación que iba desde lavarse los dientes y baño diario hasta el hábito por la lectura y disciplina física. Esta acción fue nula en el gobierno convencionista. Era imposible realizar nuevos proyectos en medio de guerra, inseguridad y falta de recursos económicos. El pueblo no podía responder al llamado de Vasconcelos, necesitaba escuelas sí, pero era más urgente e inmediata su hambre, quería comida.

Instrucción fugaz

El presidente provisional convencionista Eulalio Gutiérrez ratificó su gabinete el 4 de

diciembre del 14 quedando como Ministro de Instrucción Publica el licenciado José Vasconcelos. Esta designación era propiamente la primera que se le hacía en un puesto público. Sabedor de las grandes necesidades educacionales del país se rodeó de sus amigos ateneístas y de hombres de méritos propios. No de los que compran títulos o prestigio. Vasconcelos inició sus actividades nombrando a Mariano Silva Aceves como secretario particular y a Martín Luis Guzmán Director de la Escuela Nacional Preparatoria y secretario a Julio Torri. Antonio Castro Leal quedó designado como secretario de la Biblioteca Nacional. Don Carlos González Peña pasó a ser Jefe de la Sección de Educación Primaria de la Secretaría de Instrucción. Es nombrado Julio García director de la Escuela de Jurisprudencia. Alberto Vázquez del Mercado recibió el nombramiento de Jefe de sección de publicaciones del Museo Nacional.

Vasconcelos llegó practicamente a desempolvar las oficinas del bello Palacio de Tolsá, desocupadas por los carrancistas que se preocuparon más por conseguir una buena casa en el Paseo de la Reforma o en la colonia Juárez o Roma. Sabía que México no era el pueblo ignorante, sino el analfabetismo el motivo de sus carencias y realidades. Había pues que trabajar para que desde las aulas se forjara la nueva nación mexicana, que corrienra el espíritu que el positivismo había enjaulado, que el espíritu se posesionara de cada cuerpo y creara, que el espíritu fuera la razón misma para vivir y morir.

José Vasconcelos pensó que el momento de la legalidad había llegado, que la democracia había que ejercerce y pronto instó a los estudiantes de la Escuela Preparatoria a que eligieran al director. Fruto del voto efectivo es designado el maestro Antonio Caso. Era la continuidad democrática del maderismo. La ilusión le duro muy poco las otras facciones revolucionarias cuartaron las aspiraciones vasconcelistas.

Banquete en Palacio

Desde que Eulalio Gutiérrez tomó el mando presidencial Vasconcelos sintió la necesidad de congraciarse con la diplomacia, había que ganarse el reconocimiento internacional y sabedor de estas actividades habló con el primer magistrado y le planteó la situación. Eulalio dio su voto a favor y Vasconcelos inició los preparativos para el Banquete en Palacio Nacional. Esta comida es una de las más recordadas de toda la lucha armada. sentados a la misma mesa estaban el general Eulalio Gutiérrez, Francisco Villa, Emiliano Zapata y José Vasconcelos. El acto resultó, entre las presiones villistas y zapatistas para con Eulalio, una esperanza de concordia, pero fue sólo eso, una esperanza.

la federalización en germen

El profesor Juan León, Director General de Educación primaria, presentó un proyecto que tendía a la creación de de una escuela nocturna preparatoria, con el fin de que los estudiantes que por falta de recursos tuvieran que trabajar durante el día, no interrumpieran su carrera. La Universidad Popular era ya un intento que pudo sobrevivir a los combates citadinos.

Vascocnelos se propuso realizar cuanto antes la federalización de la enseñanaza e instó a todos los profesores existentes que propusieran proyectos al respecto, aunque él en su cabeza empezaba a fraguar un proyecto sencillo en teoría, difícil en la práctica. Todo este proyecto adquirió la realización seis años más tarde, en el umbral de una nueva nación.

El desencanto

Director de la Escuela Normal, al profesor David F. Berlanga, quien semanas más tarde sería asesinado por órdenes de villa, pasando a ser una de las causas de la ruptura entre Eulalio Gutiérrez y Francisco Villa, poniendo en jaque al gobierno y creando una ruptura revolucionaria, recrudeciendo los combates entre revolucionarios.

El gobierno de Eulalio fue perdiendo terreno y entre los intelectuales enpezó a sugir el desencanto, aunque era el consejero-pensador-asesor del caudillo, éste decía a todo que si pero nada realizaba. De la derrota política de Eulalio y Vaconcelos, empezó a crearle a este último una visión terrorífica del México y la revolución. Ya no era el movimiento renovador de 1910, ni los ejércitos libertadores era un mounstro. la sed de justicia, tierra y pan se transformó en una sed de mando, de poder de los caudillos. El pueblo apenas empezaba a comprender cual era su causa, porque peleaba cuando la causa verdadera era la del caudillo. El semidios, que era el héroe, el guerrero, el justo, el general, pero también era el diáblo, el criminal, el injusto. Era la sombra del fantasma y el cuerpo del ángel.

El desencanto invadió la mente de Vasconcelos y quienes sólo lo veían como reaccionario no comprendieron que era una de sus fases. Muy independiente, muy auténtico. Pasiones y debilidades. Una figura inolvidable no sólo por sus cosas buenas, sino también por sus contrastes, atrevido, enérgico, hiriente. Una personalidad impresionante.

CAPITULO III

EL RECTOR Y EL FUEGO ENCENDIDO

NOBLES Mejicanos
cuya estirpe antigua,
de las claras luces
del Sol se origina:
pues hoy es del año
el dichoso dia
en que se consagra
La mayor Reliquia,
¡venid adornados
de vuestras divisas,
y a la devoción
se una la alegría;
y en pompa festiva,
celebrad al gran Dios de las Semillas!

Sor Juan Inés de la Cruz

I. DE LA UNIVERSIDAD A LA REVOLUCION Y DE LA REVOLUCION A LA UNIVERSIDAD.

Si Justo Sierra reabrió las puertas de la Universidad Nacional de México en septiembre de 1910, también arrojó las semillas del cambio, de la inquietud por

transformar la vida que habia legado el porfirismo; consciente o inconscientemente en sus cátedras, discursos y reflexiones sembraba las ideas de revolución. El deseo nacional de Sierra se filtró en algunos de sus discípulos que más tarde formaron el Ateneo de la Juventud. Antonio Caso con sus magistrales ataques al positivismo rasgó uno de los sostenes del porfirismo y junto con los ateneístas abrieron paso nuevamente al humanismo, a la sed espiritual saciada con la lectura de los clásicos, especialmente los griegos, que les proporcionaron y reafirmaron sus ideas de libertad y democracia. La revolución de ideas empezó pues, antes de 1910. Octavio Paz considera que posiblemente la chispa se inició con Gabino Barreda. Cualquiera de las tesis pone de manifiesto que desde las aulas de escuelas superiores la actividad revolucionaria estaba en embrión: de la Universidad a la Revolución. Con los Hermanos Flores Magón se concretizaba el movimiento, pero los incansables leñadores (universitarios) que procuraban su ramita al fogón posiblemente estuvieron ocultos (nunca ausentes), contribuyeron en buena medida a la llamarada que ardió más de una década. Leopoldo Zea en su estudio Del Liberalismo a la Revolución en la Educación Mexicana, indica que Justo Sierra tuvo la preocupación nacional de incorporar a todos los mexicanos sin distingos de clase o condición, al menos en un plano educativo, en una "gran unidad nacional", esto -remarca Zea- al menos en un contexto teórico, palpable en discursos, cátedras, congresos y finalmente en la reapertura de La Universidad Nacional a finales del porfirismo. La idea nacionalista fue una preocupación constante en toda la revolución. Y al "triunfo" de esta la Universidad se convirtió en la punta de lanza para la cristalización de la unidad nacional. Se logró como una expresión concreta en el momento en que José Vasconcelos fue nombrado Rector de la Universidad Nacional en 1920. Se reafirmó la idea de Revolución a la Universidad.

Así Revolución y Universidad juntaban fugazmente sus destinos como un acto salvador y renovador. El fuego de la purificación. Esta salvación -utopia de Vasconcelos- se lograría exclusivamente con la cultura. "Si los mexicanos aprenden a

leer y escribir de acuerdo con el ideal humanista, habrán conjurado el desastre, se habrán inmunizado contra los peligros del exterior, se habrá cumplido el ideal apostólico de Fray Pedro de Gante y Vasco de Quiroga."[61] Alimentar y sanar con la educación la Cultura. En el entendido de "cultura como una forma de vida", como escribió Carlos Monsiváis. Con estas premisas el pueblo recobraba la fe y aliento. La Revolución daba un prometedor fruto.

La Universidad caracterizada como un foco sensible de la sociedad, daba el llamado al pueblo. La respuesta fue inmediata, el clima de pacificación dio confianza para actuar. De aquellos momentos nos habla el actual Rector de la UNAM, José Sarukhán Kermez con estas palabras: "Vasconcelos estaba convencido de que la educación era el vehículo idóneo para la emancipación del pueblo, mediante la educación surgirían hombres nuevos, capaces de elaborar un nuevo orden social que caracterizaría por su anhelo de justicia social. A la par de dicha labor, su pluma incansable nos ha legado una gran cantidad de obras que son de obligada consulta para todos aquellos interesados en la historia, la política y la evolución del pensamiento en México." [62]

Adolfo De la Huerta

Seguidos por el Plan de Agua Prieta la lucha armada entró en su última fase. El asesinato de Venustiano Carranza puso en jaque de cuanta nueva al país, pero al mismo tiempo le dio la oportunidad de cambio a otra facción revolucionaria: el Obregonismo. O propiamente al Grupo de Sonora que mantuvo el poder por quince años en sus distintos matices: De la Huerta, Obregón y Calles. Esta facción logró en 1920 medio pacificar al país y entablar una base política sólida."Institucionalizó" a la

---

[61] *Historia General de México*, Carlos Monsiváis, Tomo II, p. 1417

[62] Entrevista con el Rector José Sarukhán Kermez, 14 de julio de 1994.

revolución. Con el Gobierno Provisional encabezado por Adolfo de la Huerta, la revolución concluía su fase más violenta. Se asomaba la esperanza, la reconciliación.

El nuevo gobierno empezó a rodearse de hombres honestos, al mismo tiempo que era apoyado por el general de mayor significación: Alvaro Obregón. Miguel Alessio Robles, sugirió al nuevo magistrado la participación de Vasconcelos, considerándolo como la persona idónea para ocupar la rectoría de la Universidad. La invitación fue inmediata y la respuesta también.

El presidente constitucional sustituto Adolfo De la Huerta en la circular del 5 de junio de 1920 nombró a José Vasconcelos, Rector de la Universidad, quien después de un largo destierro (1915-1920), regresaba con ideas preconcebidas a trabajar por el pueblo de México.

Tomó posesión de su cargo el 9 de junio y en un discurso ardiente, severo y esclarecedor puso de manifestó su propósito de crear la Secretaría de Educación que fue suprimida por el gobierno de Carranza. De igual forma, señaló la vital importancia de la educación en cualquier individuo y especificó el papel que debe jugar la Universidad y su posición en ese momento histórico:

"...Lo he querido porque he sentido que este nuevo gobierno en que la revolución cristaliza como su última esperanza, tiene delante de sí una obra vasta y patriota en la que es deber ineludible colaborar. La pobreza y la ignorancia son nuestros peores enemigos, y a nosotros nos toca resolver el problema de la ignorancia. Yo soy en estos instantes, más que nuevo rector que sucede a los anteriores, un delegado de la Revolución que no viene a buscar refugio para meditar en el ambiente tranquilo de las aulas, sino a invitaros a que salgáis con él a la lucha, a que compartáis con nosotros las responsabilidades y los esfuerzos. En estos momentos yo no vengo a trabajar por

la Universidad, sino a pedir a la Universidad que trabaje por el pueblo."[63](ver apéndice pág. 172).

Su discurso motivó respuestas alentadoras y encontró apoyo del pueblo y gobierno. De entre el desastre se levantaba e invitaba a todos a la reconstrucción, era el tiempo para reflexionar y crear una conciencia mexicana, una identidad nacional.

El gobierno de De la Huerta representó una transición más o menos tranquila, y como todo gobierno provisional, su tarea inmediata fue convocar a elecciones presidenciales.

El Manco de Celaya

Asistir a las urnas significó un mero trámite legal para dar el poder a Obregón que de ante mano era el ganador. Se reafirmaba una de las características del sistema político mexicano -cuidadosamente trabajado- que la transferencia de la presidencia se da por la decisión del grupo político más fuerte o el que está en el poder y no por el voto popular. Sin embargo, De la Huerta advirtió en reunión ultrasecreta a Obregón que respetaría el voto del pueblo, le favoreciera o no. Obregón no sé preocupó del todo de la amenaza, sabía muy bien que el triunfo estaba con él, pues contaba con las fuerzas militares más poderosas del momento.

Obregón era un hombre que luchó desde el maderismo y poco a poco fue adquiriendo la fuerza y astucia que lo llevó al poder. Sin duda, su mayor triunfo y lo

---

[63] José Vasconcelos, *iscurso con motivo de la toma de posesión del cargo de Rector de la Universidad Nacional de México*, 9 de junio de 1920.

que lo puso en el pedestal fue la Batalla de Celaya donde venció y casi exterminó al villismo. Al lado de Carranza se dio cuenta de todo el movimiento político y aunque se retiró por un tiempo a su tierra norteña, pronto regresó al primer plano de la política para denunciar las intenciones de Carranza que consistían en tratar de dirigir al país detrás de los presidentes peleles impuestos por el todavía Primer Jefe. Obregón, hábil e inteligente, movilizó sus fuerzas y lanzó su candidatura para presidente en 1919. Muerto Carranza en Tlaxcalantongo le quedaba el camino directo al poder, sólo había que legalizarlo nombrando un gobierno provisional que convocara a elecciones y le diera el mando constitucionalmente.

Sus objetivos cristalizaron el primero de diciembre de 1920 cuando protestó como Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos. Su gobierno se distinguió por pacificar al país y aglutinar a los restos de las facciones revolucionarias, fomentando la reconciliación y la estabilidad política. Pero Obregón al igual que Calles no se conformaron con cuatro años de poder, movieron hasta lo imposible por conseguir sus ambiciones. No importó, como continúa sin importar, que se violaran leyes o acuerdos, o peor aun, que se recurriera al crimen para obtener la "victoria". Las muertes de Francisco R. Serrano, Germán de Campo, Arnulfo R. Gómez, Field Jurado, Felipe Carrillo Puerto, la matanza de Topilejo, la rebelión cristera dieron nueva fe al engaño, la mentira y a la violencia. Se consumaba el acto: "al que te estorbe, apártalo del camino." ¡Claro es, las gobiernos postrevolucionarios han aprendido muy bien la estrategia, pacificar se entiende como liquidar, eliminar a los grupos que se opongan a sus intereses y reprimir al que altere el orden! ¡Este era otro "triunfo" de la Revolución!

Uno de los mejores aciertos de Obregón fue ratificar el 12 de diciembre de 1921 el nombramiento de José Vasconcelos como Rector de la Universidad Nacional. Se aseguraba la continuación educativa y cultural iniciada en el gobierno de Adolfo De la Huerta. Obregón y Vasconcelos lograron impulsar la reconstrucción de un país

destruido por la infame guerra.

Obregón aprobó la reforma a la Constitución de 1917 para crear la más noble de las dependencias estatales: La Secretaría de Educación Pública. Elevó el presupuesto para educación, un acto digno de cualquier gobierno. Cada uno con sus ideas, permitió sentar las bases del México moderno, del que llega hasta nuestros días, del pueblo mexicano hijo de la revolución.

La sociedad de los veinte

Estaba ya muy lejana aquella ilusión afrancesada del porfirismo. La revolución y la Primera Guerra Mundial transformaron las mentes, las ideas, la tecnología, los vestidos, en una palabra: la vida. La ciudad de México se adueñaba, en todas sus direcciones, de maizales, alfalfares, y establos pariendo nuevas colonias. La Roma y la Juárez entre las más flamantes; la de la Bolsa, Santa Julia y San Antonio Abad de las olvidadas. De ahí saldrían más tarde los personajes de Luis Buñuel. El cine silente dominaba la pantalla, lo cómico alcanzaba su clímax, Charles Chaplin se importaba de Hollywood, el star system comenzaba su dominio. Era una ciudad de tranvías, *cadillacs y Fords*. Los aviones daban sus primeros vuelos comerciales, Mexicana de Aviación adquiría sus iniciales surcadores del cielo. El charleston dominaba en las casas de "entretenimiento". Rodolfo Valentino, el galán de galanes, hacía suspirar a las jovencitas menos prejuiciadas. El divorcio pasaba a la legalidad, ¡qué barbaridad! dirán las mujeronas, eso es para las... Las boquitas tomaban forma de corazón, daba origen a la era de los cosméticos. El sostén (brassier) entraba a la moda. Era un país de nuevas carreteras, edificios, avenidas, museos, escuelas, parecía que la "modernidad" habitaba en México.

Por otro lado, era evidente que los antiguos ricos porfiristas fueron desplazados por

los nuevos ricos carrancistas y obregonistas. De soldadera a primera dama. El nuevo banquero o empresario era tal vez un gobernador o funcionario de gobierno que cobra cheques por haber luchado en la revolución o tal vez era el "cuate" de la nueva elite gobernante y merecía una ayuda. La "cuatecracía", como dice la maestra Lourdes Quintanilla, recobraba vida. La corrupción y la mentira adquirían nuevos autores. Los generales vencedores reclamaban su recompensa, había que premiarlos con un buen puesto público, tierras o dinero en efectivo. La nueva burguesía haría fortuna y vida social, pero no podía guiar los destinos del país culturalmente hablando, era una clase inculta y con pocas aspiraciones de lograr altos valores espirituales. Tornaba nuevamente sus ojos al exterior, Nueva York o París, Londres o Chicago, antes de acercarse a lo suyo. Surgía de igual forma una clase media más numerosa y participativa en actividades sociales. La mujer encontraba lugar en escuelas. La nueva clase de instructores serían ahora las maestras, dejaba de ser la enseñanza una tarea masculina. Mientras tanto, el campesino esperaría inútilmente el reparto de tierras, la Reforma agraria no era cuestión de un día, tomaba su tiempo. Tiempo razonable para que el naciente cacique pudiera organizar sus negocios. Nacía de este modo una nueva nación.

El sembrador sembró la aurora;
su brazo abarcaba el mar.
En su mirada las montañas
podían entrar.
Carlos Pellicer

II. LA UNIVERSIDAD COMO PENSAMIENTO Y ACCION

Discurrir en el tiempo, muestra el complejo y vasto existir humano, enfrenta a un rayo de luz que de pronto rompe con la obscuridad y descubre el infinito. Acaso el delirio de las ideas nos pode frente a ese infinito. La misma idea nos devuelve al laberíntico pensamiento. ¿Quiénes han encontrado la salida? Grandes han sido los esfuerzos e incalculable la herencia que gozamos,, pero lamentablemente existen baúles polvorientos todavía sin abrir. La aventura es grande, hay que correr el riesgo. Apenas caminamos y surgen nuevas interrogantes ¿En dónde empieza el conocimiento, con la vida misma, en el aprendizaje, en los libros o en la Universidad? No es fácil encontrar una respuesta acertada, quizá la muerte tenga la respuesta o en nosotros mismos está la respuesta y no somos capaces de contestarla. Como quiera que sea, el pensamiento -cargado de sus emociones, expresiones, disparates y aciertos-, es la auténtica riqueza de la que el hombre puede ufanarse.

Vasconcelos, en medio de sus pensamientos y propósitos, comprendió que esta riqueza humana había que explotarla para ser más humanos. Escuchó a los poetas. Así, el ideal vasconcelista presenta varias claves para retomar el camino, ya no como mexicanos, latinoamericanos o hispanoamericanos, sino como seres humanos. Otorgósu más grande preocupación: revitalizar el espíritu humano. Vasconcelos pide a la diosa Atenea que descienda nuevamente a la tierra y regale su néctar para que reaparezca ante ellos el espíritu y la conciencia. Hermann Hesse no descansó en

apuntar la carencia de ese espíritu y escribió: "Los poetas, cuando escriben novelas, se inclinan a actuar como si fuesen Dios y pudieran mirar toda historia humana, comprendiéndola y relatándola como si Dios se las hubiese contado, sin ningún velo manifestado en todo momento, su más íntima esencia. Yo no me siento capaz de hacerlo, como tampoco los poetas. pero mi historia es más importante para mí, que para cualquier poeta la suya, ya que es la mía y la historia de un hombre: no la de un hombre ficticio o inexistente, sino la de un hombre real único y vivo. Hoy sabemos menos que nunca, lo que esto significa, un hombre realmente vivo, y por eso se destruyen a millares de hombres, cada uno de los cuales, es una valiosa creación de la naturaleza... En cada hombre, hay un espíritu que sufre, y es crucificado, y en cada crucificado hay un salvador. hoy, muy pocos saben lo que es el hombre, tal vez lo presienten algunos, y éstos mueren más aliviados como yo moriré cuando termine de relatar esta historia." Hesse al igual que Vasconcelos están convencidos que el espíritu debe permear sobre lo material. Nuestra agobiante realidad contemporánea dominada por una televisión comercial y mediocre, espectáculos vacíos y superfluos, vanalidades capitalistas y, sobre todo, por una gran insesibilidad humana, dañan el pensamiento, la cultura y el espíritu nuestro. Vasconcelos luchó incansablemente desde la Universidad por recobrar la fuerza espiritual y lo transmite a través del pensamiento vivo y creador. Puso su pensamiento en acción y la acción como un pensamiento iluminado por la luz espiritual.

Entra en acción

Vasconcelos, al llegar a la Rectoría dentro del gobierno de Adolfo De la Huerta sustituía al licenciado Balbino Dávalos, quien fungía como Rector provisional al caer el régimen de Venustiano Carranza. Sin esperar a realizar proyectos o estudios a problemas y soluciones que generalmente duran lo que dura un gobierno, Vasconcelos con un previo plan educativo hizo un llamado urgente a todos los mexicanos para

colaborar en el primer paso de sus propósitos: La campaña de alfabetización. Vasconcelos vio con claridad que había que llevar educación al campesino para mejorar sus condiciones de vida; que había que integrar al indígena, no exterminarlo; que había que crear escuelas técnicas para alentar la investigación y desarrollo de país; que había que multiplicar los templos del saber: las Bibliotecas; que había que entregar al pueblo libros y arte para fortalecer su Espíritu; que urgía, como sigue urgiendo, alimentar al pueblo de conocimiento, de espacios donde el pudiera contemplar el arte y no que fuera lujo de un grupo reducido. La campaña o misión (en alusión ya no a un lenguaje político desgastado sino al ejemplo incansable de los evangelistas españoles al llegar a América) intentó llegar hasta el más recóndito rancho de la geografía mexicana. Había que integrar a través de la educación a todo el pueblo nacional sin excluir a nadie. Había que ir por la ciudad, el pueblo, el caserío, la ranchería; llegar hasta la sierra, la cañada, la costa, el desierto mismo. Maestros y no maestros de todo el territorio se organizaron e improvisaron en sus patios, calles o pasillos aulas. El conocimiento tocaba a la puerta.

Se convocó de igual forma a las mujeres a participar en las campañas. La cocina no debía representar el eterno cuartel de las mujeres. En constantes circulares Vasconcelos siguió invitando a todo aquel que en forma sincera y entusiasta quisiera participar en acto tan noble: enseñar. Las circulares expresaban los fines y formas de la misión. Antes de enseñar el alfabeto había que concientizar al pueblo de la necesidad del aseo e higiene personal. El baño diario como primera providencia. La visión de Vasconcelos era profunda. Visualizó que el instruido no podía aprender teniendo una alimentación raquítica. Retomó la idea de Sierra y Madero y creó los desayunos escolares. Esto representaba la segunda lección. Claude Fell en su excelente investigación José Vasconcelos Los años del águila, apuntó: "No se trataba, como unos cuantos pretendían, de una acción demagógica encaminada a ganarse el apoyo y la aprobación sistemáticos del público para la política gubernamental.

Vasconcelos quería demostrar que la cuestión atañía a *todos* los mexicanos y deseaba movilizar a la opinion pública en ese sentido." Fue sin exageración la mayor campaña educativa que se ha dado en el país, no sólo por la actividad desarrollada, sino por que tenía la base de las tesis de vasconcelianas. Alimentar el cuerpo, la mente y el espíritu de los hombres.

El programa de Vasconcelos, significó el retorno al humanismo, a los clásicos (apartando a la filosofía positivista), era la herencia de Justo Sierra. Fincado como una tarea de pensamiento y acción se asentaba en la seriedad y honestidad para laborar. Y aunque se sirvió de la improvisación y espontaneidad, los resultados tenían que ser y fueron de primer orden. Exigía la presencia de hombres con técnica, y pensamiento previo, por ello se rodeo de lo mejor de intelectuales y artistas. No era lanzarse a una actividad "para ver qué sale", los objetivos eran difíciles pero estaban trazados. Un hombre de letras e ideas como fue letras e ideas como fue Vasconcelos observó las necesi un pueblo prácticamente destruido por diez años de guerras y por la poca atención de los gobiernos anteriores hacia la solución de problemas de educación y cultura. Vasconcelos, preocupado por una cultura libre y sin condiciones, invitó a artistas de múltiples tendencias y posiciones políticas, había que trabajar por México y no por un gobierno o un grupo determinado. ¡Ese fue otro de los grandes ejemplos de Vasconcelos!

El mismo Vasconcelos escribió en El Desastre cómo cimentó su plan de trabajo que presentó al Congreso en Octubre de 1920, y que se convertiría en su Ley de Educación:

"La tenía en mi cabeza desde mi destierro de Los Angeles, antes de que soñara volver a ser ministro de Educación, y mientras leía lo que en Rusia estaba haciendo Lunacharsky. A él debe mi plan más que a ninguno otro extraño. Pero creo que lo mío resultó más simple y más orgánico; simple estructura, vasto y complicado en la

realización, que no dejó tema sin abarcar,. Lo redacté en unas horas y lo corregí varias veces; pero el esquema completo se me apareció en un solo instante, como un relámpago que descubre ya hecha toda una arquitectura." También estaban en el proyecto final de Vasconcelos las aportaciones de los que trabajaron conjuntamente con él: Ezequiel Chávez, el ingeniero Enrique O Aragón, Antonio Caso, Alberto Vázquez del Mercado, Manuel Gómez Morín, Genaro Estrada y Mariano Silva. Todos juntos perfeccionaron el proyecto que gloriosamente fue aceptado por diputados y legisladores en 1921.

Concretamente el plan tenía carácter nacional y para su "funcionamiento quedaba dividido en tres grandes departamentos que abarcaban todos los institutos de cultura; a saber: escuelas, bibliotecas y Bellas Artes." José Vasconcelos Calderón trabajó incansablemente hasta lograr ese ideal. Qué herencia tan mágica: alimentar el conocimiento y el espíritu, fundamental para que cada individuo pueda asimilar la grandeza de la vida. De este plan sobresale otra significativa aportación, la invitación a concebir, a trabajar por un espíritu constructor y creativo ya fuera en la pintura, la poesía, la escultura, la literatura, la música, la danza. Crear como una forma de vida, como cultura.

La Paradoja

La historia muestra sus paradojas: Justo Sierra presentó en 1910 ante la Cámara de Diputados en calidad de ministro de Instrucción Pública una prupuesta de ley, y con estremecedor y bello discurso manifestó la importancia de resucitar a la Universidad, pero con un nuevo Espíritu, adecuado a las circunstancias históricas del momento. Diez años después José Vasconcelos desde la rectoría de la Universdad presentó ante la Cámara de Diputados una propuesta de ley para la creación de la Secretaría de educación, discípulo de Sierra y conocedor de las urgencias nacionales expresó la

trascendencia de la creación de esta Secretaría contemplando las nuevas condiciones del país. Su proyecto alentaba la federalización de la enseñanza, logro insistituible, la educación para todos los mexicanos con el esfuerzo de romper fronteras y extenderla a toda Latinoamérica.

Traspasando las fronteras

La afición que unía por la lengua y la cultura a los pueblos hispánicos se convirtió en el alma de la tarea educativa y cultural de José Vasconcelos. Su proyecto aunque con carácter nacionalista, tomó poco a poco dimensiones continentales. Su labor pronto se escuchó en lejanos países como Chile o Argentina, Suecia o Noruega e incluso llegó a levantar comentarios satisfactorios en Estados Unidos.

En los años veintes, con gran sorpresa, el secretario de Relaciones Exteriores de Suecia preguntó a la escritora Palma Guillén por las actividades de Vasconcelos. Pablo Neruda era cónsul de Chile en México y contaba que comenzó a oír de México por los clásicos de pastas verdes editados por la Universidad Nacional.

Pastas Verdes

Vasconcelos era un hombre lo suficientemente leído para darse cuenta no sólo de los problemas educativos México y de sus inmediatas soluciones sino también de saber que la educación, en primera instancia, debe estar compuesta por una formación sana de la mente, del cuerpo y del espíritu. En segunda instancia, el individuo una vez que sepa leer y escribir debe aumentar su gusto por la lectura para que pueda ser conciente y critico de su realidad y adquiera una cultura rica y creadora. Vasconcelos comprendió que esas lecturas orientadoras son indiscutiblemente los clásicos conformados por: Homero, Esquilo, Virgilio, Euripides, Platón, Dante, Shakespeare,

Aristóteles, Plotino, Sor Juana Inés de la Cruz, Víctor Hugo, Goethe, Cervantes, Tolstoi, Kant, Rousseau, Dostoievsky, Cervantes, Nietzsche y todos aquellos que se han consagrado a las letras.

En aquellos días los clásicos (por su carácter universal) eran considerados libros de alto costo y por lo tanto difíciles de adquirir. Vasconcelos comprendió que con una edición de bajo costo se podía hacer llegar a más individuos el tesoro del conocimiento. A instancias de Obregón, utilizó las imprentas gubernamentales para edificar una obra que ningún gobierno había emprendido hasta entonces. Esta edición de pastas verdes empezó a formar parte de las bibliotecas mexicanas y latinoamericanas. Las mentes arcaicas y elitistas protestaron por la elaboración de esta edición, no "reflexionaron en que no se puede enseñar a leer sin dar qué leer". La edición logró cerca de 524 títulos, Vasconcelos deseaba por lo menos imprimir mil inmortales. Estos ejemplares contribuyeron a enriquecer el conocimiento de muchos individuos, esa fue su verdadera aportación.

Mientras unos traducían a algunos clásicos, otros como Pedro Henríquez Ureña, Jaime Torres Bodet y Daniel Cosío Villegas en las llamadas misiones culturales viajaban por los estados del país para hacer entrega de lotes de libros. Los clásicos eran frecuentemente los libros que integraban la parte substancial de las donaciones por parta de la Universidad y posteriormente por Secretaría de Educación creada por Vasconcelos.

Voces latinas

Vasconcelos no se conformó con denunciar la injusticia nacional, también lanzó sus opiniones al exterior condenando el 12 de octubre de 1920 al presidente de Venezuela, Juan Vicente Gómez, o Juan Bisonte como lo llegó a nombrar. Actuó como lo hizo

Simón Bolívar o José Martí, por una América libre y justa, y esa noche ante los estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria, el Director Antonio Caso, algunos representantes diplomáticos y otras personalidades, incitó a la juventud a levantar la bandera venezolana y ondearla por las calles "para que flote libre en México, en tanto que pueda hacer lo mismo en su nación." La reacción no se hizo esperar y causó impacto entre los asistentes. La manifestación estudiantil, aunque fugaz, provocó una oleada en el plano político. Los agredidos sintieron el cohete cerca y el consúl general de Venezuela en México, Eudoro Urdaneta, se presentó ante la secretaría de Relaciones Exteriores a exigir una disculpa por las palabras de Vasconcelos. El subsecretario de Relaciones, doctor Gutberto Hidalgo, temeroso dio a nombre del gobierno y presidente excusas por la actitud del Rector agregando que la conducta de Vasconcelos no era "ni directa ni indirectamente, la expresión del pueblo o el gobierno mexicano". La prensa, manteniendo una actitud neutral ante el desarrollo de los sucesos, sólo publicó los cables de distintos sindicatos, corporaciones, asociaciones y demás organizaciones en adhesión a la postura de José Vasconcelos. El Presidente De la Huerta conocedor del carácter de Vasconcelos, prefirió mantenerse al margen de los hechos pues podía despertar un problema internacional. Al mismo tiempo Vasconcelos envió su renuncia al escritorio del primer magistrado. El hecho que marcó fin al conflicto fueron las declaraciones que hizo el ministro de la Guerra, Plutarco Elías Calles, en favor de las declaraciones de Vasconcelos. El propio Vasconcelos quedó sorprendido pero ante el aguacero sólo le dio su agradecimiento y recogió su renuncia con carácter de improcedente. Calles, por su parte, ante la gran fuerza que había levantado la Universidad quiso aprovecharla en su favor para hacerse presente y evidenciar que su opinión tenía peso. El asunto no pasó a más y los representantes de Venezuela en México abandonaron el país tragándose su coraje.

Suave Patria: en tu tórrido festín
luces policromías de delfín,
y con tu pelo rubio se desposa
el alma, equilibrista chuparrosa,
y a tus dos trenzas de tabaco sabe
ofrendar aguamiel toda mi briosa
raza de bailadores de jarabe.

Ramón López Velarde

III. RENACIMIENTO DE UNA NACION

En los umbrales de los años veinte los generales y ejércitos pusieron a descansar momentáneamente sus fusiles y canana. Era tiempo de acción de pinceles, plumas, cinceles, e instrumentos musicales. La Tormenta cesaba y los campos empezaban a verdear. Había que empezar una nueva vida. José Vasconcelos en ese cambio se transformó en el guía renovador de una tierra todavía olorosa a pólvora y muerte, a peste y humo. Vasconcelos anduvo de Prometeo y le hurtó el fuego (ladrón que roba a ladrón tiene cien años de perdón), con el, intentó crear un nuevo movimiento. Platón escribió en su diálogo Protágoras que "el fuego es gran elemento para integrar a la sociedad". Vasconcelos amplio conocedor y amante de los griegos, no estuvo ajeno a esta concepción, al contrario, la utilizó. Desde la rectoría revivió el mito griego significando que con su robo traía la luz espiritual para la creación de seres conscientes e independientes y lograr la salvación. El fuego purificó a la cultura, la cultura a su vez tuvo su alimento: el espíritu. La actividad emprendida por Vasconcelos es comparable con el fuego: la purificó, alumbró, quemó, transformó, iluminó, calcinó.

Es con sus aciertos y desaciertos un fuego encendido.

La Universidad vuelve -con Vasconcelos- a su piadosa locura: unión de lo diverso, alumbró a todas las expresiones e ideas (por muy distantes que se hallen unas de otras) recobrando su regla de oro: originalidad, creatividad y calidad. De esta forma Vasconcelos estuvo abierto a todas las manifestaciones o posiciones de los istas: socialistas, zapatistas, nacionalistas, obregonistas, comunistas, villistas, modernistas... la universalidad en su máximo explendor. La Pluralidad necesaria para crecer. Por ello, para la reconstrucción nacional no importaba su corriente ideológica, posición política o pasados funestos. Tampoco para crear había que recurrir trámites burocráticos, encomiendas o encargos, espera de instrucciones, autorización de proyectos y menos aun imposiciones de jefes, generales, o del mismo Rector o Presidente. Era la libertad, la liberación del espíritu hacia donde quisiera volar. El tema, sin decirlo o especificarlo, era México. Para unos la tierra mexicana encontraba su mejor expresión en la Revolución. Otros la sintieron en el indigenismo. Unos más crearon innovaciones de múltiples ideas y sentimientos. Otros lo reconocieron en sus paisajes, montañas, volcanes, ríos, playas y cielo. Hubo quienes lo buscaron en sus tradiciones y costumbres, en sus gentes, vestido y color. México renacía desde la Universidad. Fue el soplo del espíritu, espíritu rebelde sobre muros, piedras, partituras, poemas y libros era la explosión viva de creatividad y originalidad.

El espíritu inunda las paredes de pintura

El contagio creativo de 1920, como clímax de la revolución y apertura cultural lo dicen los nombres que la asistieron. Al lado de Diego Rivera y José David Alfaro Siqueiros regresaban Amado de la Cueva, José Clemente Orozco, Ignacio Asúnsolo, Adolfo Best Maugard, Manuel Rodríguez Lozano, José María Fernández Urbina, Carlos Orozco Romero, Ramón Alva de la Canal, Fernando Leal, Xavier Guerrero. También

Carlos Mérida de Guatemala, Jean Charlot de Francia. Una vez convocados se pusieron overoles y sombrero, trepados en andamios lograron "exaltar el contenido social de la Revolución y dar un arte de calidad para todos."[64] Estas expresiones revolucionarias. en su mayoría de jóvenes pintores, no era producto de la noche anterior, era el resultado de años de fermentación de sus ideas y aspiraciones. Ya desde las veladas que realizaban muchos de ellos -escribió Orozco- cuando eran aprendices de pintura en la Academia de San Carlos apareció el primer brote revolucionario en protesta por ideas, corrientes, modelos y tendencias de importación. Ya no era necesario traer al francés para que levantara un palacio o decorara un vitral, ni al inglés para dirigiera una orquesta o inventara ideas artísticas, ni tampoco al estadounidense para montara una exposición o enseñara una clase de arquitectura. Había capacidad y era necesario crear lo propio. También participaron en la empresa cultural Manuel Rodríguez Lozano, Roberto Montenegro, Gerardo Murillo mejor conocido como Dr. Atl, Fermín Revueltas, Máximo Pacheco Miranda, Amado de la Cueva, García Cahero. El muralismo tomó sus propias características y se presentó como continuidad en el tiempo y el espacio. Otros artistas precursores en la plástica mexicana, fueron Julio Ruelas, Alfredo Ramos Martínez. Ellos mostraron en cada caso una conciencia por lo mexicano "La atracción hacia la mexicanidad cobró buena sedimentación en un grupo de artistas mexicanos y extranjeros que regresaban a México y se iban incorporando al cambio plástico y cultural."[65] Uno de estos muralistas comentó en sus memorias que era como llegar a casa y encontrar la mesa puesta. Y efectivamente, Vasconcelos proporcionó el espacio que fuera posible para plasmar la creación. Es con Vasconcelos que el muralismo se consagra como una idea mexicana original y sobre todo como una creación colectiva. Aunque el Dr. Atl había pedido muros a Porfirio Díaz en 1906, desde la sociedad "Centro Artístico" y que la

---

[64] Carla Zurián de la Fuente, *La búsqueda plástica en una vida efímera*, Reforma: El Angel, 25 de septiembre de 1994.

[65] Ibíd.

revolución coartó sus deseos, es hasta 1920 que se extiende como una corriente artística de la pintura.

De igual forma, los pintores decidieron salir de las frías paredes de San Carlos y pintar a la intemperie, surgiendo las escuelas al aire libre que significaron un abrir los ojos a la tierra, al paisaje y color que la naturaleza mexicana ofrecía. Ya lo había hecho Velasco el siglo anterior, pero en esta ocasión representó un movimiento nacional y dio la forma a una nueva escuela de pintura. El pintor entró a la casa del campesino y la plasmó en el mural. A su vez, el campesino se vio retratado en una obra de arte. Era la unión del pueblo en todas sus manifestaciones y contradicciones. El arte se convertía en la expresión popular y dejaba de serlo únicamente para una minoría privilegiada. Sus obras y creación dieron re al momento más entusiasta culturalmente hablando que se ha dado en México durante este siglo. Esta revolución cultural ha dado la identidad del México contemporáneo, de lo que somos actualmente. Del mismo modo, esta obra con tonos nacionalistas debe interpretarse sí como una identidad nacional pero sobre todo como un testimonio continental, universal del hombre. Ir más allá de fronteras políticas y reconocerlo como un acto humano, es decir, como una riqueza de la humanidad.

Los sabios

Al ceder Vasconcelos los muros de edificios públicos resaltó la insistencia del papel del gobierno para con los artistas. Del mismo modo, el pintor plasmó el papel del artista para con su pueblo. Rivera pinta para él y para su pueblo. Lo reconoció en cada trazo y pincelada. En el nuevo edificio de la Secretaría de Educación, Diego Rivera aprovechó cada milímetro para expresar sus ideas y sentimientos. Vasconcelos, al contemplar la obra de Rivera, exclamó: "Ay Dieguito puros indios, indios y más indios." Para Rivera El indigenismo era la nueva nación mexicana, Vasconcelos nunca lo

condicionó para sus creaciones ambos demostraron sus nobles objetivos: trabajar para un país, por su cultura y su gente. Rivera, como crítico de la sociedad, dedicó uno de sus murales a los sabios en el cual -según él- retrató a personas ajenas a los problemas del pueblo como al poeta José Juan Tablada, introductor del haiku japonés en México; a la recitadora argentina, entonces de moda, Bertha Singerman; a Ezequiel A. Chavéz; a Rabindranath Tagore, poeta hindú por entonces muy admirado en México; y a José Vasconcelos "sentado en un elefante blanco de sus extraordinarios proyectos, daba la espalda -según la pintura- a las esencias culturales del país." Desde la perspectiva de Rivera, Vasconcelos era un hombre que daba la espalda a la cultura. De ser cierto esta actitud, jamás Vasconcelos hubiera trabajado con tanto ahínco por el pueblo de México y por qué no decirlo, por América Latina. Hay que reconocer que por esos días Rivera organizaba en su casa pláticas conspirantes ya que era el pintor más entusiasta del Partido Comunista. La empresa cultural mexicana unía a Rivera y Vasconcelos, las ideas políticas los separaban. De cualquier manera ambos fueron cruciales en el estallido de la sangre y el espíritu por la cultura.

Fuego en llamas

Para 1920 la Revolución estaba joven -nos dice Octavio Paz-, por ello se rodeó de entusiastas juventudes de cuerpo y alma. Vasconcelos antes de convocar a intelectuales y artistas o llamar a otros del extranjero, ya contaba con el apoyo y participación de sus amigos del Ateneo como Antonio Caso, Martín Luis Guzmán, Julio Torri. De igual forma otros concurrieron a él y se convirtieron no sólo en fieles y sinceros colaboradores sino en sus más entrañables amigos como Carlos Pellicer y Daniel Cosío Villegas. Los jóvenes estudiantes de ese momento no observaron a Vasconcelos como un Rector más que llega a inaugurar cursos y anda del discurso al congreso o de la cátedra al estudio publicado, lo vieron como un moisés que traía los

nuevos mandamientos, el mesías con la palabra renovadora. Ante tal resplandor y fuerza de espíritu la juventud sintió que era el renacimiento. Muerte y nacimiento. Por ello, no dudó en integrarse a la obra continental. La Universidad fue la madre, Vasconcelos el padre. Los hijos tomaron nombre Manuel Gómez Morín, Vicente Lombardo Toledano, Alfonso Caso. Conocidos algunos de ellos como la Generación de 1915 o con su autonombre "los siete Sabios" que ni fueron siete ni sabios, pero reflejaron inmediatamente su entusiasmo en la acción.

Con la participación del dominicano y antiguo ateneísta, Pedro Henríquez Ureña, la Universidad tuvo reflectores al exterior. La creación de la Escuela de Verano tomó la característica de ser la extensión universitaria que con el tiempo se trasformó en el centro de Enseñanza para Extranjeros. Henríquez Ureña estaba convencido de que trabajaba por toda América Latina, idea que compartía con Vasconcelos y con muchos otros que participaron en este movimiento cultural y educativo. Este sentir también se manifestó cuando Vasconcelos llamó a Gabriela Mistral.

El Espíritu de la Enseñanza

"La maestra que orientó a Pablo Neruda en su conocimiento de la literatura rusa, la viajera errante por países que para ella -decía- eran personas, la poetisa curiosa, ávida de culturas indígenas y sentimientos profundos americanos, la campesina preocupada por la educación y la juventud, fue una mujer sumamente desgraciada en su vida íntima y en su realización sentimental."[66] Esta gran poeta chilena, maravilla de las letras, premio nobel de Literatura, sencilla y valiente se adelantaba a la letra de la canción (de Fito Páez) que canta Mercedes Sosa: "¿quién dijo que todo está perdido? Yo vengo a ofrecer mi corazón". Y de corazón acudió al llamado de Vasconcelos en la cruzada educativa. Gabriela Mistral asistió de inmediato a la tarea de un país latino, en

[66] Gabriela Mistral, *Poesías*, p. 6.

una extensión de la patria (que debiera significar para todos cualquier otro país latinoamericano). La amistad que nació de Vasconcelos y Mistral fue fecunda, aunque opacada por las lamentables diferencias políticas. (¡Hay política! Tan apasionante con sus enseñanzas, tan sufrible con todos sus males , tan importante para el destino de cualquier nación, tan no sé qué que puede dar la Libertad). Andrés Iduarte en sus Pláticas hispanoamericanas, dijo "Vasconcelos los acertó no sólo cuando trajo a Gabriela a México sino cuando la puso en estatua: la piedra hace juego con su espíritu de eternidades." Otro gran poeta que llamó Vasconcelos para que participara en el gran entusiasmo patriótico fue Ramón López Velarde.

"Joven Abuelo"

López Velarde había participado con Vasconcelos en el ínfimo gobierno convencionista. El poeta posteriormente estuvo al lado de Carranza y a la muerte de éste no deseaba participar en cargos públicos. La gran concordia y labor de Vasconcelos hizo llamarlo a la rectoría y con palabras reveladoras le dijo:
-Ya sé de la resistencia que usted tiene para servir a este régimen; pero le advierto que no es usted el que viene a ofrecerse, nosotros le buscamos porque nos hace falta. Aceptando el puesto se encargó de la Revista El Maestro, con la encomienda de Vasconcelos: escriba lo que quiera, tiene toda la libertad de explayar su pluma. Publicación que llegó a todas las universidades de América fue el último medio donde colaboró uno de los más grandes poetas de México y el Mundo.

A principios de 1921 Ramón López Velarde empezó a estar delicado de salud. Razón por la cual Vasconcelos pidió a Jesús B. González y Pedro de Alba que le mantuvieran informado sobre la evolución de la enfermedad de López Velarde. Al comunicarle el desenlace fatal el 19 de junio de 1921, les encargó acudieran con la familia de López Velarde y solicitaran permiso para que fuera velado en el Paraninfo de

la Universidad para hacerle las honras fúnebres como tributo del Estado. Vasconcelos no perdió tiempo y se dirigió a Palacio Nacional para hablar con Alvaro Obregón y decirle que el gobierno tenía la obligación de rendir este homenaje al poeta más grande de México contemporáneo. Obregón, hombre inteligente y de mediana cultura, dispuso todos los medios para el acto. Frente a la tumba Alfonso Cravioto glosó las propias palabras que López Velarde dedicara a Cuauhtémoc "Joven Abuelo".

Arte-Gobierno

Toda esta acción de artistas e intelectuales dan fe y testimonio a la monumental obra que incitó Vasconcelos. Sus obras son valor y tesoro de un pueblo, de México, América y de la Humanidad. Asimismo, la tarea iniciada por Vasconcelos fue lograda gracias al indiscutible apoyo del gobierno tanto de Aldolfo De la Huerta como el de Alvaro Obregón. Sin el cual, por más inquietud, ánimo y propósitos hubiera sido difícil de realizar. Por ello, toman matices extraordinarios estas administraciones, que sin recurrir a la demagogia y al nacionalismo enfermizo, que conduce al chovinismo o fascismo, obró, hasta donde pudo, con intenciones sanas dejándose persuadir del espíritu vasconceliano. Muchos de los gobiernos posteriores abandonaron, delegaron u olvidaron a los artistas e intelectuales. Otros los llamaron pero sólo para levantar el monumento en honor al presidente en turno o condicionándolos en su obra. Un pueblo despierto no debe permitir que se someta a sus guiadores culturales al pozo de la negligencia. Por ello, Vasconcelos advierte la necesidad de que las funciones del Estado recaigan en personas inteligentes, preparadas, honestas y capaces de visualizar las necesidades primordiales. La baja calidad que permea actualmente en varias manifestaciones artísticas debe removernos el espíritu para exigir mejores condiciones, apoyo y verdadera acción en estos terrenos tan ricos y tan descuidados. ¿Cuándo podremos contar con grandes ballets, orquestas filarmónicas, voces cantoras o nuevos pintores inovadores? Hay artistas, si que los hay y de gran calidad, pero el

soporte gubernamental daría más y mejor impulsos al arte, que lo que puede hacer el artista con sus escasos recursos económicos. Los artistas e intelectuales son las voces de la cultura. Hay que escuchar esas voces o en todo caso hacerlas escuchar.

Y es tan alta excelencia
aqueste sumo saber,
que no hay facultad ni ciencia
que le puedan emprender,
quien se supiere vencer
con un no saber sabiendo,
irá siempre trascendiendo.

San Juan de la Cruz

IV. POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU

La frase que sostiene este apartado significa la luz del pensamiento vasconcelista, fue su firme e inquebrantable anhelo por la unión de los pueblos latinoamericanos, ya que consideró que la raza latinoamericana cuenta con mayores posibilidades de formar una nueva cultura capaz de trasformar al hombre. La filosofía de Vasconcelos se funda en la relación y tránsito de tres distintos modos de dinamismo: El átomo, la célula, la conciencia. Estas unidades a su vez poseen una energía con distintos ritmos en su tránsito de una unidad a la otra. La materia se trasfiere a la vida y de aquí pasa a la esfera de lo incorruptible: el espíritu. Entiéndase el espíritu como la sensibilidad humana frente a la vida, es decir, el proceso que cada hombre necesita para comprender la esencia de la vida y de esta manera actue, haga, viva. El espíritu se manifiesta en la voluntad para crear, dar, construir, ser y ascender en términos humanos su calidad como hombre. Es espíritu está aquí y en nosotros y no en otros parajes.

Es ahí, en el espíritu, donde el hombre podrá lograr ascender a una nueva

concepción de la vida (equivalente al Superhombre de Nietzsche) enarbolada en una nueva raza, que él la llamó Raza Cósmica. Esta raza será capaz de -sin someter o dominar- hermanar a todo el universo. Según Vasconcelos los pueblos hispanoamericanos son los idóneos para realizar esta empresa ya que se han enriquecido de la mezcla de distintas razas (hay que considerar que por nuestras venas -mexicanas en particular, latinoamericanas en general- no solamente corre sangre indígena o española, sino las que las alimentaron: olmeca, árabe, tolteca, romana, inca, griega, maya, fenicia...y no hablar de la africana y asiática porque nunca terminamos) y cuentan con las condiciones para continuar combinándose y formar un nuevo tipo humano como resultado de todas las estirpes. Esta nueva raza va más allá del color de piel y rasgos particulares.

Vasconcelos escribió en su libro La Raza Cósmica: "La rebelión de las armas no fue seguida de la rebelión de las conciencias. Nos rebelamos contra el poder político de España, y no advertimos que, junto con España, caíamos en la dominación económica y moral de la raza que ha sido señora del mundo desde que terminó la grandeza de España. Pero ahora que se inicia una nueva fase de la historia, se hace necesario construir nuestra ideología, y organizar conforme a una nueva doctrina étnica toda nuestra vida continental. Comencemos entonces haciendo vida propia y ciencia propia. Si no se liberta primero el espíritu, jamás lograremos redimir la materia". Vasconcelos habló de su más grande anhelo el triunfo de lo espiritual sobre lo material.

Este ideario lo hace efectivo como un primer intento frente a la Universidad Nacional, dando el 27 de abril el nacimiento a la chispa del gran fuego ofreciendo el escudo y lema universitario como una muestra de extensión a toda Latinoamérica y dijo en el momento de presentarlo: "...a fin de que los mexicanos tengan presente la necesidad de fundir su propia patria con la gran patria hispanoamericana que representará una nueva expresión de los destinos humanos; se resuelve que el Escudo de la Universidad

Nacional consistirá en un mapa de la América Latina con la leyenda: "Por mi Raza Hablará el Espíritu" Habría que agregar "Por nuestra raza" como corrige acertadamente Carlos Monsiváis- se significa en este lema la convicción de que la raza nuestra elaborará una cultura de tendencias nuevas, de esencia espiritual y libérrima. Sostendrán el escudo un águila y un condor apoyado en un alegoría de los volcanes y el nopal azteca." Pero esta raza noble y constructora se acercará a la raza que pregona Facundo Cabral: la única raza es la humanidad.

El Rector José Sarukhán expresó sus pensamientos en torno al emblema que afortunadamente todavía respalda a nuestra Universidad: "El lema "Por mi raza hablará el espíritu" sintetiza gran parte del pensamiento vasconcelista de la década de los 20s en donde concibe el despertar de la raza mestiza, aquella que se originó de la unión de los españoles y los indígenas y que dio como resultado un sincretismo cultural, que lleva a Hispanoamérica a afirmar su propia personalidad. En el caso del escudo universitario, representa una América Latina sin fronteras, como un ente cultural unificado capaz de enaltecer los más altos valores de la condición humana y dar a luz a todas aquellas expresiones que se habían mantenido en la obscuridad durante los años de la dominación. Para la Universidad dicho lema sigue siendo vigente a 73 años de haber sido adoptado, ya que siempre aspirará a unir las voluntades y los esfuerzos de las naciones latinoamericanas en pro del desarrollo social y educativo de la región."

Los relevos de la antorcha o el atrevimiento

Sólo resta a los universitarios resguardar y llevar a cabo este ideal. Cada uno en su conciencia librará el juego de la vida y decidirá si se aventura a entrar al fuego que aún permanece encendido. Encuestas realizadas arrojan resultados tristes y lamentables: muy pocos estudiantes universitarios conocen el lema y significado de la ahora UNAM. Resulta lastimoso el olvido, la ignorancia y la mediocridad. El fantasma de lo material

ha ultrajado la noble alma del ser, la esperanza es seguir la luz de los gladiadores defensores del espíritu y de nuestros sueños. Eugenia León canta "Luz a los poetas", yo digo luz a todos los hombres, al amigo y al hermano, al maestro y al estudiante, a todos propiamente.

El hijo de Vasconcelos don José Ignacio Vasconcelos dedicó unas palabras a los universitarios. Escuchémosle: "Es muy grato poder dirigirme a la juventud, siendo yo un viejo, no porque mi actuación en el mundo merezca ser ni siquiera considerada, pero estamos hablando de Vasconcelos y en realidad él, su actitud ante los jóvenes fue "el joven está en edad propia para aprender", y vale más que calle y aprenda, porque está perdiendo el tiempo de adquirir muy valiosas experiencias cuando pretende enseñara a los grandes la diferencia de actitud de una juventud a una vejez, que se llama bache generacional, casi siempre conduce a torpezas, que después se rectifican, y esas torpezas obedecen a una pretensión torpe en los jóvenes de creer que saben más que los viejos." La experiencia de la vida es una de la mejores lecciones, por ello es reconfortante escuchar la experiencia de nuestros congéneres.

La casa máxima de estudios

Dice la prédica cristiana: "dichoso el que venga a la casa del Señor". Me atrevo a decir: Dichoso el que venga a la Universidad. La Universidad ha sido principio y fin, asentándose desde la participación de Vasconcelos como germinadora de ideas y proyectos, cuna de investigaciones y sede de Congresos, recinto de exposiciones de primera índole y creadora de las ferias de libro; en resumen, ha sido orientadora de la cultura nacional.

La Universidad actual es distinta a la formada por Vasconcelos porque son dos realidades distintas. la actual posiblemente sea la más poblada del mundo. En los

veinte no sólo era menor en alumnos sino que el antiguo barrio universitario, en el Centro Histórico, permitía mayor contacto con la población universitaria. En el fondo la contemporánea ciudad universitaria cumple la misión de haber sacado de las viejas construcciones del centro de la capital, para hacer más laboratorios, aulas, edificios. Sin embargo, la gran ola de Vasconcelos todavía llega -con poca fuerza- hasta los cimientos de la casa máxima, pero ¿qué pasa con nuestra universidad?

El Rector José Sarukhán realizó una conexión de la universidad de 1920 a la de 1994 y dijo: "Vasconcelos al permitir el ingreso de una población más numerosa y diversificada socialmente, sentó las bases para la enseñanza masiva moderna. Dichos estudiantes debían de recibir una formación integral, tanto científica como humanística, para que fueran capaces de ayudar a resolver los problemas del país, esto es, percibió la necesidad de impregnar de sentido social y nacionalista a la educación universitaria, lo cual sigue siendo vigente ya que la UNAM pretende ayudar a solucionar los grandes problemas nacionales. De hecho los postulados vasconcelistas se ven reflejados en la Ley Orgánica de 1945 en donde se establece que es finalidad de la Universidad: "formar profesionistas, investigadores, profesores universitarios y técnicos útiles a la sociedad; organizar y realizar investigaciones, principalmente acerca de las condiciones y problemas nacionales, y extender con la mayor amplitud posible, los beneficios de la cultura".

Quiero pensar que nuestra Universidad es y debe de ser para *TODOS*, pero para todos aquellos que verdaderamente deseen estudiar, gozar y engrandecer el conocimiento. No debe convertirse en un espacio para oportunistas y haraganes, agitadores o trampolín a puestos políticos. Ni tampoco bastión, cuartel militar o reflejo de mediocridad y decadencia. El enorme conglomerado universitario casi no se preocupa por los problemas nacionales. Se acabaron las sociedades de alumnos donde se discutían, reflexionaban y criticaban los problemas existentes. La Universidad

ni los universitarios deben de permitir que dentro del campus universitario las bibliotecas permanezcan semivacías y los estacionamientos pululen de aficionados a la bebida enbriagante. Es necesario una "limpia". Creo que la universidad nos da la oportunidad -entre muchas otras cosas- de distinguir el tiempo y el espacio para cada actividad. Es el puente entre la realidad y el sueño, entre el ideal y la cotidianidad, entre el hacer y saber que hacer, entre la materia y el espíritu, entre el estudio y la razón de existir, entre el sobrevivir y vivir.

"El nivel de nuestras instituciones de educación superior amenaza con convertirse en uno de los más bajos del mundo" escribió Octavio Paz en la página 156 de su libro el Ogro Filantrópico. Estas alarmantes palabras que reflexionó Paz hace cerca de veinte años (1973) siguen representando una amenaza que en momentos se agudiza más en pasillos y aulas. Pero sobre todo en mentes y conciencias.

Vasconcelos logró obtener en 1920 para todos los estudiantes nuevos planes de estudio, libros, bibliotecas, aulas, Facultades y sabemos que se percibe hasta nuestros días el espíritu creador que muestran profesores, investigadores y posteriormente universitarios, pero no se puede continuar tolerando una realidad desgastante. Por ejemplo: los simbólicos, irrrisorios y ridículos salarios de maestros e investigadores que afortunadamente no han deteriorado la calidad de las cátedras gracias el gran espíritu de los amigos del conocimiento, pero si limita sus condiciones de vida y acción, pues condiciona la obtención de libros de alto costo, revistas internacionales, documentos de vanguardia e información expedidos por otras universidades e instituciones de investigación. Es urgente como lo fue en 1920 atraer los ojos del gobierno hacia la educación para que se eleven presupuestos que bien pueden disminuirse a otras secretarías de Estado, por ejemplo la de la Defensa Nacional. Es vital que el gobierno apoye a científicos, intelectuales, artistas e instituciones de la educación y la cultura. Por ello insisto en las ideas y lucha tenaz de José Vasconcelos

que levantó de escombros -sin exagerar- a una nación entera.

Entréme donde no supe
y quedéme no sabiendo
toda ciencia trascendiendo.

San Juan de la Cruz

La fuerza espiritual de Vasconcelos ha quedado expresada en su vida, labor y en sus más de cincuenta libros, pero sobresalen La Estética, clímax de su filosofía, la belleza como lo más sublime y humano; De Robinson a Odiseo, donde describe la gran Biblioteca que nunca pudo construir y se describe su Plan educativo; La Raza Cósmica, síntesis de sus anhelos de construcción universal partiendo de la raza cósmica enraizada en los pueblos de América Latina; Tratado de Metafísica, Indología, libro eminentemente humanista; pero con carácter literario sus memorias resaltan y se quedan en lo bello y desbordante comprendidas en cuatro libros: Ulises Criollo, La Tormenta, El desastre y El Proconsulado. De su agitada vida llegó a la Universidad y tomó la bandera de la libertad fue el nuevo Bolívar que arrastró o quiso arrastrar a la juventud hacia nuestra América, nuestros valores y defenderla de las influencias ajenas. Es conveniente agregar que Vasconcelos trató de excluir a los pensadores anglosajones en el terreno de la historia, porque sentía sin haberse referido específicamente a ello, que estaban sujetos a la leyenda negra del mundo hispánico y del mediterráneo.

El 10 de octubre de 1921 José Vasconcelos Calderón dejó la rectoría de la Universidad para protestar como el primer ministro de la Secretaría de Educación. Después vendrían descalabros políticos, desengaños y un nuevo impulso para seguir filosofando. Vasconcelos tuvo que nadar a contracorriente en la historia. Es hasta

nuestros días que empieza a hacérsele justicia. Pues resulta difícil luchar contra los inventores de una historia oficial, aunque siempre queda un documento, voz o libro que devele la verdad y la justicia, que esclarezca los hechos. No se puede alterar tan fácilmente la memoria de un pueblo. El intento por sustituir a la historia con mitos e invenciones no constituyen "malos chistes intelectuales". Después de todo, pueden determinar lo que va a parar a los libros de texto de las escuelas. De ahí que se construyan mitos legitimizadores de políticas de identidad que muestran nuestra realidad incierta. Por eso ni la barda callista y posteriores han podido ocultar la gran llama espiritual de Vasconcelos y su paso por la historia. Los gobiernos posteriores a Obregón (salvo el de Lázaro Cárdenas) han olvidado que es más difícil formar un hombre útil que forjar una bella estatua.

Con toda su acción revolucionaria José Vasconcelos se gana la originalidad, la admiración y un ejemplo que cada quien debe estudiar de acuerdo a sus convicciones e ideas, aunque al final esté o no de acuerdo con él. El punto es que se le conozca. No es gratuito que la poeta: Gabriela Mistral dijera que Vasconcelos fue "el hombre más constructor" que halla conocido Hispanoamérica, el hombre más apasionante, fue en todas sus dimensiones ...un controvertido de la historia.

CONCLUSIONES

Reflexionar en torno a José Vasconcelos Calderón ha significado meter la cabeza donde el silencio se toma su tiempo para gritar. El panorama sobre la participación revolucionaria de Vasconcelos propiamente remitió a observar la historia de México, ya que su vida en varias ocasiones se cruzó con la historia patria. Hay momentos que la historia del país y su historia se confunden o son una misma. De modo que José Vasconcelos permitió actualizar y perpetuar su hoja de vida con la realidad actual.

Por ello, José Vasconcelos impelió a visualizarlo desde la óptica del comunicador que se pretende ser y mediante el ensayo, la entrevista y las técnicas de investigación se arribó a las siguientes conclusiones:

Su participación en la Revolución Mexicana en el plano político, social, intelectual y periodístico es preponderante. Que vaciló y dudó, sí; pero en otras circunstancias, su papel en los hechos fue determinante. Queda manifestado así, que su intervención en el maderismo y gobierno de Eulalio Gutiérrez no fue la de un observador o un político al margen, sino que promovió ideas, acciones y decisiones que, en los momentos revolucionarios, desencadenaron situaciones fundamentales en el desarrollo de los hechos: como su papel de agente revolucionario en Washington en 1911 o el traslado del gobierno convencionista a San Luis Potosí en 1915, la decisión de esta último hecho significó el fin de esa administración. De ahí la importancia que es refrescar la memoria y retomar la lección que da con su vida y obra. Porque sus aciertos y errores son del mismo tamaño, y ahí reside el verdadero Vasconcelos, en la mezcla del odio y el amor, de la razón y sinrazón, del filósofo y político, del periodista y educador.

Es el constructor, en cuanto a la cultura nacional se refiere, de lo que es el país ahora, lo que desea ser y lo que no puede todavía realizar. La esencia que Vasconcelos imprimió a la Universidad Nacional durante su breve pero fructífera estancia permitió una redefinición de la identidad nacional. Vasconcelos ofreció los muros de los edificios públicos a los pintores para que plasmen en ellos un arte con nuevas formas y dimensiones, un arte que recoja con lenguaje propio la historia, sentimientos y esencia del pueblo. Nace, así, el muralismo mexicano. Preocupado por la poesía y la literatura, viaja con poetas y escritores, que en breve, describen paisajes, ideas, formas, imágenes con aroma nacional, pero sin caer en convulsiones patéticas. Estimula la lectura y a los escritores, quienes empiezan a trabajar en la reimpresión de los clásicos. Acción que le abre las puertas de América y el mundo, momentos del mejor humanismo expresado por Vasconcelos. Es el que engrandece la riqueza de la nación, pues multiplica las bibliotecas. En fin, este panorama lo sitúa como uno de los arquitectos del un nuevo México: el contemporáneo.

El lema que obsequia a la Universidad Nacional -un tanto olvidado- no es sólo una ventana de reflexión para los universitarios, sino un punto de partida para reencontrarnos como latinoamericanos. Replantearnos lo que se busca y/o lo que queremos ser como pueblos hispánicos. Por eso vale la pena acercarse la frase "Por mi raza hablará el espíritu"; y a la obra de Vasconcelos porque él, lleno de arrebatos, dejó una obra literaria perdurable y realizo una obra educativa en cuya estela vive todavía México.

Asimismo, Vasconcelos estuvo constantemente en medio de turbulencias, individualismo político, liberalismo, democracia, cultura y raza, que fueron los puntales que mostraron al pensador coherente. Socialismo, pueblo, historia, revolución, autoritarismo y su vida misma fueron las puertas para entrar a su mundo cambiante, contradictorio, controvertido, conceptos que defiende o traiciona de acuerdo a la

conveniencia. Ver a Vasconcelos es reconocer que parte de su grandeza, esa parte que en su caso es testimonio de humanidad y humanismo, radica en los defectos de Vasconcelos. Y en sus excesos. Ocultar o hacer silencio acerca de ellos, es deformar y empequeñecer a Vasconcelos.

De igual forma, con estos antecedentes se intentó esclarecer que la historia oficial lo relega al olvido o lo presenta en forma rápida e insignificante, reduciéndolo a un personaje de tercer orden. Es decir, que en muchos momentos se niega o desacredita su participación, o se le ve con gran resentimiento u odio por los artículos políticos que escribió en casi toda su vida. Sin embargo, a 35 años de su muerte (30 de junio de 1959) existe un significativo número de publicaciones sobre Vasconcelos. Y es hasta nuestros días que se le empieza a hacer justicia.

Reabrir la historia, y traer a cuento hechos pasados es no sólo un acto de pasatiempo, reescribir lo que se ha dicho en otros libros o reforzar el trillado lema de: estudiar el pasado para entender el presente y construir un mejor futuro, sino para dar nuevas visiones a partir de preocupaciones de nuestro presente. No existen acontecimientos exactamente idénticos en la vida universal, pero hay sucesos cuyo análisis y reflexión pueden evitar que se caiga en los mismos errores. Sabemos de antemano -por experiencia propia o ajena- que el hombre tropieza una y mil veces. En buena medida porque así lo ha querido, se resiste a comprender, prever o hacer memoria. Acercarse a la problemática que vivió México en 1910, permitió observar sus problemas y cómo éstos se reflejan, prolongan o contienen semejanzas con los vividos en nuestros días. Por ello, se considera importante el conocimiento histórico con el objeto de reflexionar, meditar y plantear nuevas reflexiones para encontrar prontas soluciones y no caer en los mismos errores.

La historia permite acercarse a una parte de la memoria de México y por ende,

nuestra memoria, la de todos. Conformarse con la adquirida en la formación elemental, es casi equivalente a no tener una idea clara de la que ha pasado y pasa por las calles, tierra, casas y mentes de este país. Al revisar y profundizar en la historia, descubrimos que por intereses personales, políticos, económicos o de otra índole, los hacedores de la historia oficial, han recurrido frecuentemente a la mentira, ocultamiento, falsedad o la deformación de innumerables acontecimientos. Lo cual ha originado un desconocimiento total o parcial de hombres clave en la historia, nuestra historia. Afortunadamente en ese descubrimiento brotan documentos, libros, epistolarios, memorias o declaraciones que acercan a hechos con mayor credibilidad. Pero ¿Qué es historia? Según Juan Corominas en su *Diccionario Crítico-Etimológico* es la búsqueda o averiguación. Por otro lado, se puede apuntar que es el conjunto de sucesos de un pueblo o persona. Pero al introducirnos a los pasajes de este concepto se define que la historia apunta a hechos significativos, aunque esta significación será dada por el historiador. De modo que para tener una visión más amplia de los hechos o sucesos históricos, se debe conocer al que escribe la historia y consultar todos los puntos de vista posibles para tener o comprender en forma más clara ese momento. Así, retomando al historiador González Obregón que escribe: todo es historia, se concluye que todos somos historia, entendiendo que el conocimiento de la historia, de nuestra historia, proporciona una identidad, un pasado que ubica en un tiempo y espacio definidos.

El mismo hombre y el tiempo van colocando a los hombres y a los hechos en el lugar que le corresponde. Desmitifica al héroe y al villano y va esclareciendo la verdad. Aunque como se ha visto, la misma complejidad humana nos separa del instante mismo. Con ello, se apunta que en varias ocasiones se recurre a la suposición, interpretación, deducción o imaginación para definir un momento histórico. No siempre se tiene la certeza del acto. De la historia vivida a la historia escrita hay muchas veces espacios obscuros. Incluso secretos que jamás se conocerán, pues los guarda

celosamente la tumba. Estos puntos imprecisos impiden que se construyan historias certeras, pues queda claro que no hay historias verdaderas al cien por ciento. Es decir, son ciertas en sí mismas, pero con el tiempo y traspasadas al papel o voz humana pierden un poco de su autenticidad. Tal vez la única historia auténtica es la que cada quien vive en su propio pellejo.

Asimismo, la tarea del comunicador tarde o temprano se convierte en historia. ¿Acaso lo que se diga y escuche esta noche en el noticiario, no será historia? o ¿La opinión de un periodista en cualquier diario se convierta en un recurso para los que escriban la historia de estos días? De ahí, la importancia de que debe existir un compromiso en el periodista, el científico social, el universitario, el hombre para exigir la veracidad de la realidad anterior o inmediata. Aunque todos los hechos tienen distintas versiones, ahí mismo radicará la riqueza para el entendimiento de nuestro acontecer actual, pero siempre fincado en la verdad. "No hay que ocultarla nunca, hay que decirla siempre". El propio Vasconcelos decía: "La verdad es un lujo". Hay que darnos ese lujo.

Hoy día, los medios de comunicación gozan de una incipiente libertad de expresión. Sin embargo, todavía falta mucho por hacer, no se puede ni se debe someter a una ideología, partido o gobierno. El periodista o comunicador debe ser informador y de inmediato desentrañar, reflexionar y poder opinar, criticar abiertamente para esclarecer el hecho y orientar el pensamiento. Una tarea difícil, ya que requiere de conocimiento, meditación, investigación y ética. La opinión debe ser ácida, fuerte, demandante y delatora cuando lo requiera o, serena, ecuánime, incondicional en otras circunstancias. Pero lo que no debe permitir el periodista es la calumnia, la mentira, la violencia, la corrupción, el chantaje, la intolerancia, la injuria.

Finalmente, José Vasconcelos Calderón con su riqueza de pensamiento y de ideas ha generado la posibilidad de situarlo en la contemporaneidad de la historia presente.

José Vasconcelos es pasado, es presente, es luz, es sombra, es vida, combustión, catarsis, violencia y cambio. José Vasconcelos se hace presente en cada acontecimiento, en cada hecho, en cada sucedido del México que se presenta, se avecina y el que se quedó detenido en el umbral del tiempo.

APENDICE

1909 MANIFIESTO A LA NACION

(Lanzado por el partido Antirreeleccionista al iniciar su campaña electoral)

Mexicano: Se acerca uno de los momentos más solemnes de nuestra historia. El año entrante cuando nuestra patria cumpla cien años de haber proclamado su independencia, deberemos resolver un problema trascendental de cuya solución, dependerá nuestro porvenir como nación libre y soberana. Para conquistar la independencia nacional nuestros antepasados acometieron sangrienta lucha en contra de sus opresores. su esfuerzo fue coronado con la victoria; pero una vez obtenido el triunfo, una vez que México apareció en el mundo como nación independiente, sufrió un doloroso aprendizaje, y por cerca de sesenta años su suelo estuvo convertido en un inmenso campo de batalla. En medio del estruendo del combate, sus hijos más preclaros lograron promulgar un admirable código de leyes, que vino a ser el pacto solemne entre todos los mexicanos. Desde que apareció la constitución de 57, como el iris de paz en medio de nuestras tempestades políticas, fue considerada por todos los partidos como la fórmula que había de conciliar todos los intereses y dar satisfacción a las ambiciones legítimas y realizar la felicidad de la patria. A pesar de todo, la Constitución no dio desde luego el fruto esperado porque los rencores y odios que dividían a los partidos contendientes, no pudieron extinguirse sino por medio de las armas. En el cerro de las campanas se desarrolló el último acto de tan sangriento drama. Los enemigos de la constitución, vencidos para siempre, reconocieron que la mayoría del pueblo mexicano aprobaba sin reserva alguna nuestro pacto constitucional. Desde entonces todos los partidos políticos imploran con su más bello

ideal, el reinado de la Constitución. Por tal razón algunas infracciones cometidas por el gobierno de Lerdo de Tejada dieron fuerza al movimiento revolucionario, encabezado por nuestro actual Presidente, que proclamaba como principios salvadores: la libertad de sufragio, la fiel observación de la constitución y la no reelección. Triunfó la revolución, y a pesar de tan halagüeñas promesas, la Constitución no ha sido observada por el gobierno que dimanó de Tuxtepec, la promesa de respetar el sufragio libre nunca se ha cumplido, y el principio de "no reelección", hábilmente burlado durante el tiempo que fue precepto constitucional, desapareció muy pronto para permitir la indefinida reelección del actual presidente. hace más de treinta años que el general Díaz se encuentra al frente de los destinos de la nación, y como resultado de las frecuentes reelecciones ha concentrado en sus manos un poder absoluto, que si bien usado con relativa moderación, ha traído al país los grandes males que siempre dimanan de tal régimen de gobierno. A esto debemos atribuir que ahora la justicia ampara al más fuerte; que la instrucción pública se imparta sólo a una minoría de quienes la necesitan; que los mexicanos son postergados a los extranjeros aun en compañías en donde el gobierno tiene el control, como en los Ferrocarriles nacionales; que los obreros mexicanos emigran al extranjero en

busca de más garantías y mejores salarios; que se han emprendido guerras sangrientas, costosas e inútiles, contra los yanquis y los mayas; que se han hecho concesiones peligrosas al extranjero, como la relativa a la Bahía de Magdalena; y por último, que el espíritu público está aletargado, el patriotismo y el valor cívico deprimidos, y no debemos olvidar que el ideal de los pueblos debe ser fomentar esas virtudes, únicas capaces de salvarlo en las grandes crisis. Lo que actualmente pasa en nuestro país, causa pena y vergüenza. Los mexicanos tienen miedo de ejercitar sus derechos, por creer que las autoridades no lo permitirán. Este miedo que por tantos años ha paralizado las manifestaciones del valor cívico, paralizará igualmente las del patriotismo, y el dia en que la patria esté en peligro no encontrará defensores que la salven. Situación tan triste no hará sino agravarse con la continuidad de este régimen,

pues la corrupción en las esferas oficiales aumentará a medida que aumente el servilismo del pueblo; y de seguir así, sin duda alguna vamos rápidamente a la decadencia o a la anarqula. Aun la conquista de que tanto nos ufanamos: nuestra riqueza pública, será dilapidada por algún gobierno poco escrupuloso si no existen cámaras independientes que se lo impidan. Para remediar esta situación, los que amamos a la patria debemos unirnos, luchar porque sean respetados nuestros derechos polltlcos, confiar en nuestras propias fuerzas, y no esperar nada de los actuales mandatarios, puesto que a ellos debemos el actual régimen y lo único que han de procurar es prolongarlo, para afianzar en sus manos el poder absoluto y disfrutar tranquilos, a su sombra, de la mayor impunidad, al dar rienda suelta a sus pasiones. Problema de tan grave importancia habremos de resolverlo muy en breve, puesto que el año entrante deben ser electos por el pueblo los mandatarios que regirán por seis años más los destinos de la república. De la actitud que asuma el pueblo en la próxima contienda electoral dependerá su porvenir, porque en ella se decidirá si si ha de conquistar su soberanía o si ha de seguir doblegado ante sus mandatarios, tolerando que las cadenas del absolutismo se consoliden. Si el pueblo mexicano se deja imponer servilmente las candidaturas oficiales, debemos considerar como definitivo el triunfo del absolutismo y para siempre poscrita de nuestro suelo la libertad; y nuestro destino quedará sujeto al capricho de un hombre que, como Santa Anna, podrá vender impunemente parte de nuestro territorio, sin que se levante ninguna protesta de indignación. En cambio, si el pueblo recordando lo que vale, reconociendo sus fuerzas, se levanta activo y vigoroso dispuesto a conquistar sus libertades, indudablemente lo conseguirá, pues el reducido grupo de plutócratas que nos domina no tendrá fuerza suficiente para sostener su poderoso empuje. Es cierto que ese grupo pretenderá apoyarse en el general Díaz y en el ejército, para obtener su objeto, pero debemos no dejarnos engañar. El general Díaz ha manifestado su deseo de que la nación haga uso de sus derechos y externó la opinión de que el pueblo está ya apto para la democracia. Si sus declaraciones son sinceras como lo demuestra la libertad que empezamos a

disfrutar, indudablemente el general Díaz estará con nosotros. En cuanto al ejército, bien sabemos que formar parte del pueblo y siempre está con el pueblo y siempre está con el pueblo. Su misión es defender la integridad de la patria y el imperio de la ley, y no constituirse en verdugos e instrumento ciego de quienes pretendan oprimir al pueblo y debilitar a la patria, arrancándole sus libertades y ahogando sus virtudes cívicas. Ante consideraciones tan graves hemos resuelto lanzarnos a la lucha para combatir el absolutismo, y con el fin de agrupar a nuestro derredor los elementos independientes proclamamos principios muy amplios dentro de los cuales encontrarán satisfacciones todas las aspiraciones nobles y sanas. Los principios que enarbolamos como bandera son: "Sufragio efectivo, no reelección". El primero, para salvar a la república de las garras del absolutismo, volver a los Estados su soberanía, a los municipios su libertad, a los ciudadanos sus prerrogativas, a la nación su grandeza. El segundo, para evitar que en lo sucesivo se adueñen del poder nuestros gobernantes y establezcan nuevas dictaduras; y por lo pronto, para obtener una renovación en el personal del gobierno, llevando por miras que quienes rijan los destinos de la patria en el próximo período constitucional, sean los más aptos y dignos y puedan dar satisfacción a las ardientes aspiraciones de los mexicanos, que quieren estar gobernados por la ley y no por un hombre. Para llegar a tal resultado, este partido se impone la misión de trabajar en los próximos comicios por la no reelección del mayor número posible de mandatarios, a reserva de luchar cuando sea oportuno, porque el principio de la no reelección sea adoptado en nuestra Constitución. A fin de no dejar, dentro de las bases constitutivas de este partido, traba alguna que nos impida servir, en cualquier forma, a los intereses nacionales, declaramos solemnemente que, para lograr tal objeto, aceptaremos la ayuda de todos los buenos mexicanos y no vacilaremos en contraer alianzas o celebrar arreglos con los demás partidos políticos nacionales. A pesar de haber adoptado principios tan amplios, comprendemos lo arduo de nuestra empresa. Efectivamente, en el pueblo mexicano predomina gran escepticismo sobre la virtud de las prácticas democráticas, pues ha llegado a considerar como inevitable el fraude en las elecciones

llevadas a cabo por el elemento oficial. Por otra parte, aunque consciente de su fuerza, no quiere recurrir a medios violentos por consideraciones altamente patrióticas. Tampoco puede resignarse el sufrido pueblo mexicano, a la pérdida de sus derechos, permitiendo que nuestro actual Presidente nombre a sus sucesor y traspase íntegro el poder absoluto, porque sería lo mismo que establecer una dinastía autocrática. De este conflicto de ideas pueden surgir serios trastornos que tarde o temprano alteren la ley y el único medio de evitarlos es que todos los mexicanos sin distinción ninguna, respetemos lealmente el pacto solemne encerrado en nuestra Constitución y reconozcamos como árbitro supremo a la voluntad nacional. Mexicanos: con la mayor consición posible hemos expuesto los peligros que corre el país si se prolonga el actual régimen de cosas, así como el gran problema que el año entrante hemos de resolver en los comicios. Ese día solemne se aproxima rápidamente y urge organizar las fuerzas de todos los que queremos ser gobernados por la ley y no por un hombre; de los que queremos erigir sobre las ruinas del absolutismo, un templo a la ley y un monumento a la libertad. Siempre que la patria ha invocado la ayuda de sus hijos, os ha encontrado dispuestos para valorar a su defensa. Pues bien, ahora, por nuestro conducto, hace ansiosamente un llamamiento a todos los buenos mexicanos para que se apresten a la lucha en contra del absolutismo, en defensa de la libertad. Nosotros, resueltamente, empuñamos el glorioso pendón independiente , en que hemos inscrito los principios que encierran las aspiraciones de todos los buenos mexicanos y estamos resueltos a luchar vigorosamente por su triunfo, sin que nos acareen los mayores peligros, ni la perspectiva de una derrota. Tenemos conciencia de servir a los intereses del pueblo y en él confiamos. Para principiar nuestros trabajos, los que suscribimos, hemos instalado el Centro Antirreeleccionista de México, e invitamos a nuestros conciudadanos para que instalen Clubs Antirreleccionistas en toda la república y se pongan en relación con nosotros. Cuando este Centro lo crea oportuno, convocará a una Convención a la que concurrirán delegados de todos los clubs antirreeleccionistas, y en la cual se determinará quienes serán los candidatos de ese partido para los

puestos de Presidente y Vicepresidente de la república y magistrados de la suprema Corte de Justicia de la nación. Actualmente la opinión se divide entre varios grupos personalistas, sin más bandera que la de su candidato, ni más programa que el representado por sus antecedentes, puesto que, el único medio de que un gobernante cumpla con el programa de sus partidarios, es que el candidato surja del partido, y no que éste se forme por la agrupación de sus miembros alrededor de aquél. Se ha organizado un partido de principios: "El Democrático", con tendencias semejantes al nuestro, pero llegado el momento de la lucha electoral, este partido no podrá obrar con independencia y energía necesarias debido a las ligas que con el gobierno tienen sus directores. Sin embargo, llegado el caso, aceptaremos su ayuda así como el contingente de todos aquellos, que por encima de las personas, ponen los principios, aunque actualmente por las necesidades del momento, se encuentran filiados a los diversos partidos personalistas. Todo lo manifestado hace creer que en esta vez, por medio de las prácticas democráticas la voluntad nacional logrará imponerse y la Constitución recobrará todo su imperio. Para lograr tal objeto, no olvidemos que en las elecciones generales del año entrante, el triunfo de las candidaturas oficiales significará el triunfo del absolutismo y que la independencia de los tres poderes y la libertad en los municipios son la base más firme de nuestras instituciones. Por tal motivo, esforcémonos en elegir libremente nuestras autoridades municipales y judiciales sin respetar la consigna oficial. Procuremos elegir como representantes en las Cámaras de la unión y en las legislaturas locales, a quienes nos inspiren mayor confianza y residan en sus respectivos distritos, a fin de que mejor conozcan y puedan remediar sus necesidades para depositar al mando supremo de la nación en quienes creamos con mejores aptitudes para llevar a la patria por el sendero que le marca la Constitución. Mexicanos: Ya conocéis nuestra bandera. Os invitamos a alistaros en nuestras filas, a fin de salvar nuestras instituciones que peligran, haciendo que la ley recobre su prestigio y el pueblo sus libertades. Esperamos ser eficazmente ayudados, a fin de que, al celebrar el glorioso centenario de la independencia nacional, celebremos igualmente

el triunfo de la libertad y de la ley, para que, en lo sucesivo, ellas puedan normar nuestros actos y ser respetadas por gobernantes y gobernados.

México. 1909.

Socios fundadores:

J. Huelgas y Campos, Luis Rojas, Y. J. M. Goribar y Arizpe, J. Morfín Delorme, Juan T. Reinoso, Joaquín Sandoval Vargas, R. Avila Jr., Luis T. Navarro, C. Rodríguez Tejada, Alfredo Ortega, Ramón T. Peña, Víctor N. Becerril, J. D. Ramírez y Garrido, E. Cabrera, Arturo Chávez Trujillo, T. Morales, Alfonso García, Daniel B. Islas, J. Urquidi, Eugenio Villa, Pedro del Rey, Mauricio Téllez, A. Elorduy, Porfirio C. Osorio, J. Moreno, Joaquín Rojas, M.J.D. Garduño, Luis C. del Rosal, Alex McKinney, A. Qusnel, Fernando Laredo, M. Uriste, Antonio M. Angeles, Carlos Robert, L. E. Rendón, T. del Castillo, F. Garza González, José Juan Luna, José Calvo, rafael S. Sosa, Daniel Zamarripa, Manuel T. Bustos Calló, Manuel martínez F., Alfredo Cousenel, Manuel Ceballos, Rodolfo Avila Jr., Alfredo Huerta Alvarez, Federico García, Juan Fernández, Macario Rivera, Manuel Samaniego, L. Fernández Sánchez, Arturo Oliver Trujillo, Ramón Balarezo, Joaquín Santaella, Marcos C. Nava M., Modesto C. Rolland, Fernando Sáyago, Eduardo T. Hay, B. L. Lara, M T. Buib, L.E. Rendón, E. A. Fernando Rodarte, Ricardo Palacio, Antonio Loria, E. Bedolla, J. Morfín, Carlos Rodríguez Tejada, J.F. Reinoso. (Siguen firmas)

Mesa Directiva

Presidente: Emilio Vázquez Gómez

Vicepresidentes: Francisco I. Madero, Toribio Esquivel Obregón

Secretarios: Filomeno Mata, Paulino Martínez, Félix F. Palavicini, José Vasconcelos.

Vocales: 1_ Luis Cabrera. 2_ Octavio Bertrand. 3_ Bonifacio J. Guillén. 4_ Felipe Xochihua.

Tesorero: Manuel Urquidi.

*Madero y los Partidos Antirreeleccionista y Constitucional Progresista. P. 48-56.

1911 PROGRAMA POLITICO DEL

PARTIDO CONSTITUCIONAL PROGRESISTA

I.- Restablecer el imperio de la constitución, haciendo efectivos los deberes y derechos que ella prescribe, así como la independencia de los poderes de la Federación y la responsabilidad de los funcionarios públicos.

II.- Llevar a cabo el principio de la no reelección del presidente y del vicepresidente de la república, y procurar igual reforma en la constitución política de los Estados, por lo que hace a los gobernadores. Hacer efectivo el requisito de vecindad del Distrito, Territorio o Estado, para la elección de diputados y senadores.

III.- Procurar la reforma de la Ley Electoral a fin de alcanzar la efectividad del sufragio.

Procurar mayor ensanche y libertad del poder municipal y la abolición de las jefaturas y prefecturas políticas.

IV.- Reglamentar el artículo 7_ de la Constitución federal, con el objeto de hacer efectiva la libertad de escribir.

V.- Mejorar y fomentar la instrucción pública, y quitar las trabas que actualmente tiene la libertad de enseñanza.

VI.- Mejorar la condición material, intelectual y moral del obrero, creando escuelas-talleres, procurando la expedición de leyes sobre pensiones o indemnizaciones por accidentes del trabajo y combatiendo el alcoholismo y el juego Igual solicitud se tendrá respeto de la raza indígena en general, especialmente de los indios mayas y yanquis, repatriando a los deportados y fundando colonias agrícolas en los terrenos nacionales o los que puedan adquirirse con tal objeto.

Acelerar la mexicanización del personal ferrocarrilero en todas las jerarquías, instituyendo al efecto los centros de educación especial que sean necesarios.

VII.- Favorecer el desarrollo de la riqueza pública; hacer que los impuestos sean

repartidos con equidad, abolir el sistema de igualas y combatir los monopolios y privilegios; y sobre todo, cuidar que los fondos públicos se inviertan en beneficio general del país.

VIII.- Fomentar la grande y muy especialmente la pequeña agricultura y la irrigación, a la cual se destinará una parte de los fondos públicos. En cuanto a la minería, la industria y el comercio, se les concederán todas las franquicias que aseguren su desarrollo y prosperidad.

IX.- Estudiar y llevar a la práctica las medidas más eficaces para mejorar la situación del ejército, a fin de que esté más apto para el desempeño de la alta misión que le está encomendada, ser el guardián de las instituciones y la defensa del honor y la integridad de la república. Como una de las principales medidas, se hará la enseñanza militar.

X.- Estrechar las relaciones con los países extranjeros, especialmente con los latinoamericanos, y dirigir prudentemente la política del gobierno para lograr la unión de las repúblicas centroamericanas.

Cláusulas adicionales

I.- Reformas a la organización de los tribunales federales y especialmente la Corte Suprema de Justicia de la Nación, con objeto de facilitar el buen despacho de los negocios.

II.- Reformas a las leyes de procedimientos en materia civil y penal, a fin de hacer más expedito el despacho de los negocios en materia civil y dar mayores garantías a la libertad individual.

III.- Restablecimiento del juicio de amparo en materia civil en toda su amplitud, anteriormente restringida para servir a los intereses de la tiranía.

IV.- Leyes que favorezcan la creación y subsistencia de la pequeña propiedad agraria.

V.- Leyes que garanticen los efectos de la posesión y prescripción para dar mayor firmeza a la propiedad inmueble.

VI.- Leyes fiscales que igualen la pequeña y la grande propiedad ante el impuesto.

A propósito de la cláusula que trata del fomento de la grande agricultura, el señor lic. Luis cabrera tomó la palabra para impugnarla, porque, según su parecer, se encontraba en oposición con la que dice de la protección de la pequeña propiedad; hizo breves consideraciones histórico-políticas para apoyar sus conclusiones, entrando en algunos detalles que hasta hoy no habían sido del dominio público, como por ejemplo, que el señor Iñigo Noriega posee una propiedad que ha formado con la expropiación despiadada que ha formado con la expropiación despiadada e injusta de los ejidos de la clase proletaria y menesterosa de los pueblos cercanos a sus propiedades y que valiendo más de cuatro millones de pesos sólo paga al fisco del estado de México como si solamente valiera veinte mil pesos; señaló algunos otros casos que produjeron verdadera indignación en la sala. el orador dijo qué esa era la razón de la situación por la que actualmente atraviesa el estado de Morelos y algún otro de la república. Entre las consideraciones que hizo el señor Cabrera hubo algunas que merecieron ser rebatidas y para ello el señor Bordes Mangel pidió la palabra, habiéndosela concedido el presidente, expresó que el Lic. Cabrera no estaba en lo justo, puesto que muy bien puede coexistir la grande industria con la
pequeña propiedad sin oponerse en nada, citó el clásico ejemplo de Francia, uno de los países en que más dividida está la propiedad y uno de los países en que más dividida está la propiedad y uno de los en que más grande ha sido el desarrollo de la grande agricultura, coexistiendo grandes empresas agrícolas y muy pequeños predios rústicos. El señor Bordes Mangel dio a conocer sus conocimientos en economía rural y política. La proposición del Lic. Cabrera fue rechazada por unanimidad.

En seguida se discutió la edición de que se iniciara el establecimiento de leyes que igualaran la pequeña propiedad y la grande ante las leyes fiscales.

El Lic. Fuentes propuso que se modificase en el sentido de que el impuesto fuera en progresión creciente, en razón del valor de la misma propiedad. No se consideró el

punto un tercero que habló en tercer lugar, para decir algo que se consideró razonable.

Se propuso que se discutiera si se agregaba al programa la cláusula relativa a que se observaran las leyes de reforma, siguiente: "Observancia y exacto cumplimiento de las leyes de reforma". Se aprobó por mayoría, obteniendo con esto que los liberales creyeran haber triunfado, decimos que creyeran haber triunfado, porque todos los delegados nunca se negaron a consignar la reforma al programa, que ayer causó tantas discusiones en el seno de la asamblea.

El señor Lic. don Mariano Pontón por el Estado de Puebla, pidió la palabra para fundar su proposición de que se suprimiera la vicepresidencia de la república, proposición que apenas enunciada fue saludada con muchos aplausos.

El Lic. Pontón, con reposada voz y en lenguaje florido, comenzó, entrando a la cuestión, desarrolló muy bien su discurso, recomendando que se volvieran los ojos a las enseñanzas de la historia; expuso claramente cómo la vicepresidencia había sido siempre fuente perenne de envidias y ambiciones provocadas de graves trastornos para la patria, y propuso que en lo sucesivo el sucesor del presidente de la Cámara de Diputados, quedando de este modo siempre el pueblo y teniendo siempre como único soberano el pueblo y su más genuino mandatario el presidente de la república.*

* La Actualidad, No. 92, 1911.

* Cf. Madero y los Partidos, op cit. p. 166-182

1920 DISCURSO EN LA UNIVERSIDAD

Con motivo de la toma de posesión del cargo de Rector

Llego con tristeza a este montón de ruinas de lo que antes fuera un ministerio que comenzaba a encauzar la educación pública por los senderos de la cultura moderna. La más estupenda de las ignorancias ha pasado por aquí asolando y destruyendo, corrompiendo y deformando, hasta que por fin ya sólo queda al frente de la educación nacional esta mezquina jefatura de departamento que ahora vengo a desempeñar por obra de las circunstancias; un cargo que sería decorativo si por lo vano de sus funciones no fuese ridículo; que sería criminal si la ley que lo creó no fuese simplemente estúpida. Doloroso tiene que resultar para toda alma activa venir a vigilar la marcha pausada y rutinaria de tres o cuatro escuelas profesionales y quitar la telaraña de los monumentos del pasado, funciones a las que ha sido reducida nuestra institución por una ley que debe calificarse de verdadera calamidad pública.

Pero esta tristeza que me invade al contemplar lo que miramos sería mucho más honda, sería irreparable si yo creyese que al llegar aquí iba a entregarme a la rutina, si yo creyese que iba a meter mi alma dentro de estos moldes, si yo creyese que de veras iba a ser Rector sumiso a la ley de este instituto. No; bien sé, y lo saben todos, que el deber nos llama por otros caminos, y así como no toleraríamos que los hechos consumados nos cerrasen el paso, tampoco permitiré que en estos instantes el fetiche de la ley selle mis labios; por encima de todas las leyes humanas está la voz del deber como lo proclama la conciencia y ese deber me obliga a declarar que no es posible obtener ningún resultado provechoso en la obra de educación del pueblo si no transformamos radicalmente la ley que hoy rige la educación pública, si no

constituimos un Ministerio Federal de Educación Pública. Ese mismo deber me obliga a declarar que yo no he de conformarme con estar aquí bien pagado y halagado en mi vanidad, pero con la conciencia vacía porque nada logro. La tarea de conceder borlas doctorales a los extranjeros ilustres que nos visiten y de presidir venerables consejos que no bastan para una centésima de las necesidades sociales no puede llenar mi ambición. Antes iré al más sonado de los fracasos que consentir en convertirme en un cómplice de la mentira social. Por eso no diré que nuestra Universidad es muy buena y que debemos estar orgullosos de ella. Lo que yo debo decir es que nuestras instituciones de cultura se encuentran todavía en el período simiesco de sola imitación sin objeto, puesto que, sin consultar nuestras necesidades, los malos gobiernos las organizan como piezas de un muestrario para que el extranjero se engañe mirándolas y no para que sirvan.

He revisado, por ejemplo, los programas de esta nuestra Universidad, y he visto que aquí se enseña literatura francesa, con tragedia raciniana inclusive y me hubiese envanecido de ello, si no fuese porque en el corazón traigo impreso el espectáculo de los niños abandonados en los barrios de todas nuestras ciudades, de todas nuestras aldeas, niños que el Estado debiera alimentar y educar, reconociendo al hacerlo el deber más elemental de una verdadera civilización. Por más que debo reconocer y reconozco la sabiduría de muchos de los señores profesores, no puedo dejar de creer que el Estado, cualquiera que él sea, que permita que subsista el contraste del absoluto desamparo con la sabiduría intensa o la riqueza extrema, es un Estado injusto, cruel y rematadamente bárbaro.

No por esto que os digo vayáis a creer que pasa por mi mente el cobarde pensamiento de ofenderos insinuando que sois vosotros los culpables. Bien sé que muchos de vosotros habéis dedicado todas vuestras energías, con desinterés y con amor, a la enseñanza. Sin embargo, no habéis podido evitar nuestros fracasos; no

habéis servido todo lo que debíais servir acaso porque siempre se os ha mantenido con las manos atadas, y a causa de esto bien podéis afirmar que no sois responsables, puesto que no habéis sido los dueños del mando.

No vengo, por lo mismo, a formular acusación contra determinadas personas; simplemente traigo a la vista los hechos, y cumpliendo con el deber de juzgarlos declaro que el departamento universitario, tal como está organizado, no puede servir eficazmente a la causa de la educación nacional. Afirmo que esto es un desastre pero no por eso juzgo a la Universidad con rencor. Todo lo contrario, casi la amo, como se ama el destello de una esperanza insegura. La amo, pero no vengo a encerrarme en ella, sino a procurar que todos sus tesoros se derramen. Quiero el derroche de las ideas, porque la idea sólo en el derroche prospera.

Os he dicho que yo no sirvo para conceder borlas de doctor, ni para cuidar monumentos, ni para visar títulos académicos, y sin embargo, yo quise venir a ocupar este puesto de Rector que tan mal se aviene conmigo; lo he querido porque he sentido que este nuevo gobierno, en que la Revolución cristaliza como en su última esperanza, tiene delante de sí una obra vasta y patriótica en la que es deber ineludible colaborar. La pobreza y la ignorancia son nuestros peores enemigos, y a nosotros nos toca resolver el problema de la ignorancia. Yo soy en estos instantes, más que un nuevo Rectos que sucede a los anteriores, un delegado de la Revolución que no viene a buscar refugio para meditar en el ambiente tranquilo de las aulas, sino a invitaros a que salgáis con él a la lucha, a que compartáis con nosotros las responsabilidades y los esfuerzos. En estos momentos yo no vengo a trabajar por la Universidad, sino a pedir a la Universidad que trabaje por el pueblo. El pueblo ha estado sosteniendo a la Universidad y ahora ha de menester de ella, y por mi conducto llega a pedirle consejo. Desde hace varios años, muchos mexicanos hemos venido clamando por que se establezca en México un Ministerio de Educación Federal. Creo que el país entero

desea ver establecido este ministerio, y al ser yo designado por la Revolución para que aconsejase en materia de educación pública me encontré con que tenía delante de mí dos maneras de responder: la manera personal y directa que hubiera consistido en redactar un proyecto de ley del Ministerio de Instrucción Pública Federal, proyecto que quizá habría podido llegar a las Cámaras, y otra manera, la indirecta, que consiste en venir aquí a trabajar entre vosotros durante el período de varios meses, con el objeto de elaborar un sólido proyecto de Ley federal de educación pública.

Me resolví a obrar de esta segunda manera, que juzgo mucho más eficaz, y habiendo tenido la fortuna de merecer la confianza del señor Presidente de la República, vengo a deciros: El país ansía educarse; decidnos vosotros cuál es la mejor manera de educarlo. No permanezcáis apartados de nosotros, venid a fundirros en los anhelos populares, difundid vuestra ciencia en el alma de la nación.

Suspenderemos las labores universitarias si ello fuese necesario, a fin de dedicar todas nuestras fuerzas al estudio de un programa regenerador de la educación pública. De este Universidad debe salir la ley que dé forma al Ministerio de Educación Pública Federal que todo el país espera con ansia. Para realizar esta obra urgentísima no nos atendremos a nuestras solas luces, sino que solicitaremos la colaboración de todos los especialistas, la colaboración de la prensa, la colaboración del pueblo entero, pero queremos reservar a la Universidad la honra de redactar la síntesis de todo esto.

Lo hacemos saber a todo el mundo: la Universidad de México va a estudiar un proyecto de ley para la educación intensa, rápida, efectiva de todos los hijos de México. Que todo aquel que tenga una idea nos la participe; que todo el que tenga su grano de arena lo aporte. Nuestras aulas están abiertas como nuestros espíritus, y queremos que el proyecto de ley que aquí salga sea una representación genuina y completa del sentir nacional, un verdadero resumen de los métodos y planes que es necesario poner

en obra para levantar la estructura de una nación poderosa y moderna.

Para deciros esto os he convocado esta noche. El cargo que ocupo me pone en el deber da hacerme intérprete de las aspiraciones populares, y en nombre de ese pueblo que me envía os pido a vosotros, y junto con vosotros a todos los intelectuales de México, que salgáis de vuestras torres de marfil para sellar pacto de alianza con la Revolución. Alianza para la obra de redimirnos mediante el trabajo, la virtud y el saber. El país ha menester de vosotros. La Revolución ya no quiere, como en sus días de extravío, cerrar las escuelas y perseguir a los sabios. La Revolución anda ahora en busca de los sabios. Mas tengamos también presente que el pueblo sólo estima a los sabios de verdad, no a los egoístas que usan la inteligencia para alcanzar predominio injusto, sino a los que sacrifican algo en beneficio de sus semejantes. Las revoluciones contemporáneas quieren a los sabios y quieren a los artistas, pero a condición de que el saber y el arte sirvan para mejorar la condición de los hombres. El sabio que usa de su ciencia para justificar la opresión, y el artista que prostituye su genio para divertir al amo injusto, no son dignos del respeto de sus semejantes, no merecen la gloria. La clase de arte que el pueblo venera es el arte libre y magnífico de los grandes altivos que no han conocido señor ni bajeza. Recuerdo a Dante proscrito y valiente, y a Beethoven altanero y profundo. Los otros, los cortesanos, no nos interesan a nosotros, los hijos del pueblo.

Los hombres libres que no queremos ver sobre la faz de la tierra ni amos ni esclavos, ni vencedores ni vencidos, debemos juntarnos para trabajar y prosperar. Seamos los iniciadores de una cruzada de educación pública, los inspiradores de un entusiasmo cultural semejante al fervor que ayer ponía nuestra raza en las empresas de la religión y la conquista. No hablo solamente de la educación escolar. Al decir educación me refiero a una enseñanza directa de parte de los que saben algo en favor de los que nada saben; me refiero a una enseñanza que sirva para aumentar la capacidad

productora de cada mano que trabaja y la potencia de cada cerebro que piensa. No soy amigo de los estudios profesionales, porque el profesionista tiene la tendencia a convertirse en parásito social, parásito que aumenta la carga de los de abajo y convierte a la escuela en cómplice de las injusticias sociales. Necesitamos producir, obrar rectamente y pensar. Trabajo útil, trabajo productivo, acción noble y pensamiento alto, he allí nuestro propósito. Pero todo esto es una cumbre; debe cimentarse en muy humildes bases, y sólo puede fundarse en la dicha de los de abajo. Por eso hay que comenzar por el campesino y por el trabajador. Tomemos al campesino bajo nuestra guarda y enseñémosle a centuplicar el monto de su producción mediante el empleo de mejores útiles y de mejores métodos. esto es más importante que adiestrarlo en la conjugación de los verbos, pues la cultura es un fruto natural del desarrollo económico. Los educadores de nuestra raza deben tener en cuenta que el fin capital de la educación es formar hombres capaces de bastarse a sí mismos y de emplear su energía sobrante en el bien de los demás. Esto que teóricamente parece muy sencillo es, sin embargo, una de las más difíciles empresas, una empresa que requiere verdadero fervor apostólico. Para resolver de verdad el problema de nuestra educación nacional, va a ser necesario mover el espíritu público y animarlo de un ardor evangélico, semejante, como ya he dicho, al que llevara a los misioneros por todas las regiones del mundo a propagar la fe. Al cambiar la misión que el nuevo ideal nos impone, es menester que cambien también los procedimientos del heroísmo. Me refiero a esto; todavía hasta nuestra raza, las almas más nobles, más refinadas, más puras, se van a buscar refugio al convento, disgustadas de una vida que sólo ofrece ruindades. Huyeron de la sociedad porque no ven en ella ninguna misión que les ha estado faltando; facilitémosles los medios de que se pongan en contacto con el humilde, y lo eduquen, y veremos cómo todos acuden con entusiasmo a la obra de regeneración de los oprimidos; veremos cómo se despierta en todos el celo de la caridad, el entusiasmo humanitario. Organicemos entonces el ejército de los educadores que sustituyan al ejército de los destructores. Y no descansemos hasta

haber logrado que las jóvenes abnegadas, que los hombres cultos, que los héroes todos de nuestra raza, se dediquen a servir los intereses de los desvalidos y se pongan a vivir entre ellos para enseñarles hábitos de trabajo, hábitos de aseo, veneración por la virtud, gusto por la belleza y esperanza en sus propias almas. Ojalá que esta Universidad pueda alcanzar la gloria de ser la iniciadora de esta enorme obra de redención nacional.*

José Vasconcelos.1920

* Boletín de la Universidad, I, 1 de agosto de 1920, p. 7-13.

* Cf. Fedro Guillén, Vasconcelos Apresurado de Dios, p. 123- 130.

BIBLIOGRAFICA

Aguirre Benavides, Adrián, *Madero Inmaculado, historia de la Revolución Mexicana*, 3a. Edic., Editorial Diana, México, 1964, 541 págs.

Alessio Robles, Vito, *Mis andanzas con nuestro Ulises*, Ediciones Botas, México, 1938, 388 págs.

Arreola, Juan José, "Prólogo" a *Ensayos escogidos*, de Miguel Montaigne, UNAM, México, 1983.

Azuela, Mariano, *Los de Abajo*, trigésima 2a. Edic., FCE, México, 1992, 142 págs.

Bar-Lewaw Mulstock, I., *José Vasconcelos, Vida y obra*, Editorial Clásica Selecta, México, 1965, 225 págs.

Benítez, Fernando, *Los indios de México*, 3a. Reimp. Vol. 4, Editorial Era, serie mayor, México, 1991, 598 págs.

Blanco, José Joaquín, *Se llamaba Vasconcelos*, 3a. Reimp. FCE, México, 1993, 215 págs.

Cartas Políticas de José Vasconcelos, Preámbulo y notas de Alfonso Taracena, Primera serie (1924-1936), Clásica Selecta-Editora Librera, México, 1959, 312 págs.

Casasola, Agustín, *Historia Gráfica de la Revolución Mexicana*, 2 Vols., Archivo Casasola, México, s. f.

Cincuenta Años de Historia en México, Varios autores, Alicia Hernández Chávez y Manual Miño Grijalva (coordinadores), Vol. I., El colegio de México, México, 1991, 584 págs.

Cockcroft, James D., *Precursores Intelectuales de la Revolución Mexicana, 1900-1913*, Editorial S. XXI, México, 290 págs.

Corominas , Juan, *Diccionario Crítico-Etimológico de la Lengua Castellana*, 3a. Reimp. Vol. 2 (CH-K), Editorial Gredos, Madrid, 1976.

Cosío Villegas, Daniel, *Ensayos y notas*, Editorial Hermes, S.A., México, 1966, 410 págs.

Cosío Villegas, Daniel, *Historia Moderna de México*, El Porfiriato, Editorial Hermes, S.A., México, 1963.

Cumberlard. Charles C., *Madero y La Revolución Mexicana*, 1a. Edic. en español, Editorial Siglo XXI, México, 1977, 316 págs.

De Beer Gabriella, *José Vasconcelos and his world,* Las Americas Publishing Company, Nueva York, 1966, 245 págs.

Dilthey, Wilhelm, *Introducción* a las Ciencias del Espíritu, *2a.* Reimp., FCE, México, 1978, 426 págs.

Durand Flores, Mercedes, *Cuadernos de Trabajo de Géneros Periodísticos de Opinión,* México, 1990, 170 págs.

Estrada, Roque, *La Revolución y Francisco I. Madero*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1985, 503 págs.

Fell, Claude, *José Vasconcelos Los Años del Aguila,* UNAM, México, 1989, 744 págs.

Fabela, Isidro, *Documentos históricos de la Revolución Mexicana*, Vols. I,II, III y IV, FCE, México, 1963.

Fuentes, Carlos, *Tiempo Mexicano*, 8a Edic. Cuadernos de Joaquín Mortiz, México, 1980, 198 págs.

González Peña, Carlos, *Antonio Caso y la generación del Ateneo*, Gentemía, Stylo, México, 1946, 175 págs.

González Reyna, Susana, *Manual de redacción e investigación documental,* 3a. Reimp., Editorial Trillas, México, 1988, 204 págs.

Guillén, Fedro, *Vasconcelos "Apresurado de Dios"*, Comunidad Latinoamericana de Escritores, Serie Los Humanistas, México, 1990, 245 págs.

Guzmán Martín, Luis, *El Aguila y la Serpiente,* 3a. Edic. Editorial Purrúa, Colección de Escritores Mexicanos, México, 1991, 472 págs.

Historia General de México, Varios Autores, El Colegio de México, Tomo 2, México, 1981, 1585 págs.

Iglesias, Augusto, *Vasconcelos, Gabriela Mistral y Santos Chocano un filósofo y dos poetas en la Encrucijada,* Clásica Selecta-Editora Librera, México, 1967, 157 págs.

Junco, Alfonso, *Un poeta de casa*, Editorial Jus, México, 1950, 86 págs.

Krauze, Enríque, *Caudillos Culturales de la Revolución Mexicana,* 2a. Edic., Editorial Siglo XXI, México, 1976, 329 págs.

Madero, Francisco I., *Epistolario*, Ediciones de la Secretaría de Hacienda, México, 1960, 398 págs.

Madero, Francisco I., *La Sucesión presidencial de 1910*, Libro Mex. editores, México, 1964.

Madero y los Partidos Antirreeleccionista y Constitucional Progresista, A través de Cartas, Manifiestos, Acuerdos y otros Documentos, Ediciones Antorcha, México, 1988, 247 págs.

Márquez Sterling, M., *Los últimos días del Presidente Madero*, 2a. Edic. Editorial Purrúa, México, 1958, 380 págs.

Matute, Alvaro, *Contraespionaje Político y Sucesión presidencial,* 1a. Edic. UNAM, México, 1985, 163 págs.

Matute, Alvaro, *Historia de la Revolción Mexicana*, La Carrera del Caudillo, El colegio de México, México, 1980, 180 págs.

Mistral, Gabriela, *Poeslas*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1982, 78 págs.

Morales Jiménez, Alberto, *1910 Biografía de un año decisivo*, Instituto Nacional de Estudios históricos de la Revolución Mexicana, México, 1963, 150 págs.

Moreno, Daniel, *Los Hombres de la Revolución,* 2a. Edic. B. Costa-Amic Editor, México, 1971, 278 págs.

Moreno, Francisco Martín, *México Negro,* 6a. Reimp. de la 2a. Edic., Joaquín Mortíz, México, 1987, 631 págs.

Obregón, Alvaro, *Ocho mil Kilómetros en Campaña*, 2a. Edic., FCE, México, 1959, 620 págs.

Ortega Hernández, Gregorio, *Hombres, Mujeres, Entrevista,* UNAM, México, 1965, 156 págs.

Orozco, José Clemente, *Autobiografía*, 1a. Reimp. Editorial Era, México, 1984, 120 págs.

Pellicer, Carlos, *Antología Breve*, 1a. Reimp. FCE, México, 1992, 174 págs.

Paz, Octavio, *El Ogro Filantrópico,* 8a. Reimp. Joaquín Mortíz, México, 1988, 349 págs.

Paz, Octavio, *EL Laberinto de la Soledad,* FCE, México, 1966, 191 págs.

Reyes, Alfonso, *Pasado Inmediato,* 1a Reimp. Obras Completas, T. XII, FCE, México, 1983, 433 págs.

Reyes Alfonso y Pedro Henríquez Ureña, *Correspondencia 1907-1914,* Edición José Luis Martínez, FCE, México, 1986, 540 págs.

Reyes, Alicia, *Genio y figura de Alfonso Reyes*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1976, 320 págs.

Rojas Garcidueñas, José, *El Ateneo de la Juventud* y la Rev., Instituto Nac. de Estudios Históricos de la R.M., México, 1979, 155 págs.

Sametz de Walerstein, Linda, *Vasconcelos El Hombre del Libro,* La época de Oro de las Bibliotecas, UNAM, México, 1991, 228 págs.

Skirius, John, *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*, FCE, México, 1989, 207 págs.

Souto, Arturo, *El Ensayo,* Anuies, Programa Nacional de Formación de Profesores, México, 1973, 52 págs.

Taracena, Alfonso, *Historia Ilustyrada de la Revolución Mexicana De Porfirio Díaz a Miguel de la Madrid,* Editorial Jus, México, 1988, 174 págs.

Taracena, Alfonso, *La Verdadera Revolución Mexicana*, Tercera etapa (1914-1915), Editorial Jus, México, 1960, 245 págs.

Taracena, Alfonso, *La Verdadera Revolución Mexicana*, (1920-1921), Editorial Jus, México, 1961, 208 págs.

Torri, Julio, *Tres Libros*, 1a. Edic. en Letras Mexicanas, FCE, México, 1964, 182 págs.

Vasconcelos, José, *Antología de textos sobre Educación*, Introducción y selección de Alicia Molina, FCE, México, 1981, 307 págs.

Vasconcelos, José, *Breve historia de México*, Obras Completas, vol. IV., Libreros Mexicanos Unidos, México, 1961, 245 págs.

Vasconcelos, José, *Gabino Barreda y las ideas contemporáneas*, O. C., t. I. Libreros Unidos Mexicanos, México, 1961.

Vasconcelos, José, *Letanías del Atardecer*, Clásica Selecta-Editora Librera, México, 1959, 62 págs.

Vasconcelos, José, *Ulises Criollo y La Tormenta*, Memorias I, 2a. Reimp. FCE, México, 1983, 965 págs.

Vasconcelos, José, *El Desastre y El Proconsulado*, Memorias II, 1a. Reimp. FCE, México, 1984, 1190 págs.

Vasconcelos, José, *Cuentos*, notas de Fedro Guillén, CLE, Colección Casa de la Cultura Latinoamericana, México, 1976, 118 págs.

Vázquez Gómez, Francisco, *Memorias Políticas 1910-1913*, Editorial Imprenta Mundial, México, 1933, 600 págs.

Villaurrutia Xavier, *Textos y pretextos*, FCE, México, 1984, 325 págs.

HEMEROGRAFIA

La Actualidad, Diario Ilustrado Independiente, México, 1911.

Actualidades, Semanario de información, variedad, etc.,México 1909.

El Ahuizote, Semanario político de caricaturas, México, 1911.

El Anti-Reeleccionista, Diario de información Política, México, 1909.

El Constitucional, Semanrio Independiente, México, 1910.

Diario del Hogar, México, 1909-1910.

México Nuevo, Diario Demócrata, México, 1909-1910.

La Convención, Diario Identificado con los Ideales de la
Soberana Convenión de Aguascalientes, México, 1914-1915.

El hijo del Ahuizote, Semanario Independiente de Caricaturas, México, 1912.

El País, Diario Católico, México, 1911.

FILMOGRAFIA

Epopeyas de la Revolución	Documental
México Insurgente (John Reed)	Película
La Sombra de Pancho Villa	Documental
Pasajes de la Revolución	Documental
Revolución en Movimiento	Documental
Vámonos con Pancho Villa	Película
Zapata: Vivo o Muerto	Película
Zapata en Chinameca	Documental

CENTROS DE INVESTIGACION

Archivo General de la Nación.

Archivo Histórico de la UNAM

Centro de Estudios Sobre la Universidad (CESU)

Biblioteca Central de la UNAM.

Biblioteca Nacional de la UNAM.

Departamento de Fondo Reservado

Biblioteca México.

Biblioteca "Miguel Lerdo de Tejada" de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Biblioteca "Isidro Fabela" de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Biblioteca "Daniel Cosío Villegas" de El Colegio de México

Casa Alfonsina

Centro de Estudios de Historia de México Condumex.

Dirección General de Archivo e Historia de la Secretaría de la Defensa Nacional.

Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

Filmoteca de la UNAM.